

Histori*Agenda*

NÚM. 46, CUARTA ÉPOCA
OCTUBRE 2022 - MARZO 2023 ISSN 2448-8658

V Centenario de la caída de Tenochtitlan



HistoriAgenda

V CENTENARIO DE LA CAÍDA DE TENOCHTITLAN

HistoriAgenda, año 32, núm. 46, V Centenario de la caída de Tenochtitlan, octubre 2022 - marzo 2023, es una publicación gratuita y semestral, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México, a través de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades, Insurgentes Sur, Circuito Escolar S/N, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México. Tel. 56 22 00 25, URL: <http://www.cch.unam.mx/comunicación/historiagenda>. Correo electrónico: historia_agenda2013@outlook.com.

Editor responsable: Héctor Baca Espinoza, Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo del Título de la red de cómputo No. 04-2016-041813350400-203, ISSN: 2448-8658, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor (INDAUTOR). La responsabilidad de los trabajos publicados en *HistoriAgenda* recae exclusivamente en sus autores y su contenido no necesariamente refleja el criterio de la institución. 2023 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS, PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, INCLUYENDO CUALQUIER MEDIO ELECTRÓNICO O MAGNÉTICO, CON FINES COMERCIALES.

Favor de dirigir correspondencia y colaboraciones a *HistoriAgenda*, Dirección General del CCH, 1er. piso, Secretaría de Comunicación Institucional, Insurgentes Sur y Circuito Escolar, Ciudad Universitaria, CP. 04510, tel. 56 22 00 25, historia_agenda2013@outlook.com.

Cuarta época

Núm. 46

(octubre 2022 - marzo 2023)

Director

Benjamín Barajas Sánchez

Director fundador

Miguel Ángel Gallo

Editor

Héctor Baca Espinoza

Editor Adjunto

Marcos Daniel Águilar Ojeda

Coordinador de la edición

David Placencia

Consejo editorial

Carmen Calderón Nava
Miguel Ángel Gallo Tirado
Humberto Ruiz Ocampo
Miguel Ángel Ramírez Zaragoza
Jesús Antonio García Olivera
Ricardo Martínez González
Tania Ortiz Galicia
Gloria Celia Carreño Alvarado
Carlos Antonio Aguirre Rojas
Verónica Hernández Márquez
Víctor David Jiménez Méndez

Diseño

Ma. Mercedes Olvera Pacheco

Corrección

Alberto Otoniel Pavón Velázquez
Mario Alberto Medrano
Evelyn Castro Trejo

Corrección y traducción

Carmen Celeste Martínez Aguilar



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú

Abogado General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria

Secretario Administrativo

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

Secretaria de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Secretario de Prevención, Atención

y Seguridad Universitaria

Mtro. Néstor Martínez Cristo

Director General de Comunicación Social



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Director General

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

Secretaria General

Lic. María Elena Juárez Sánchez

Secretaría Académica

Lic. Rocío Carrillo Camargo

Secretaría Administrativa

Biól. David Castillo Muñoz

Secretario de Servicios de Apoyo

al Aprendizaje

Mtra. Dulce María Santillán Reyes

Secretaría de Planeación

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo

Secretario Estudiantil

Mtra. Gema Góngora Jaramillo

Secretaría de Programas Institucionales

Lic. Héctor Baca Espinoza

Secretario de Comunicación Institucional

Ing. Armando Rodríguez Arguijo

Secretario de Informática

Directores de los planteles

Mtra. Martha Patricia López Abundio

Azcapotzalco

Mtro. Keshava Quintanar Cano

Naucalpan

Lic. Maricela González Delgado

Vallejo

Mtra. Patricia García Pavón

Oriente

Lic. Susana de los Angeles Lira de Garay

Sur

ÍNDICE

V Centenario de la caída de Tenochtitlan



TEORÍA Y ANÁLISIS

- 6** Repensar la conquista
Jesús Antonio García Olivera
- 16** Giro a la visión de los vencidos
Israel Jurado Zapata
- 28** La caída de Tenochtitlan,
¿el fin de una cultura?
Elizabeth González Torres
- 38** Hablemos de la raíz histórica de la
discriminación en México
Cuauhtémoc Domínguez Nava

ENSEÑANZA APRENDIZAJE

- 46** La Iglesia en la Nueva España
David Placencia Bogarín
- 60** El proceso de conquista a través de mi
experiencia docente: una propuesta
Mariel A. Robles Valadez

TEMAS LIBRES

- 68** El padre de Calzonzin
Miguel Ángel Gallo T.

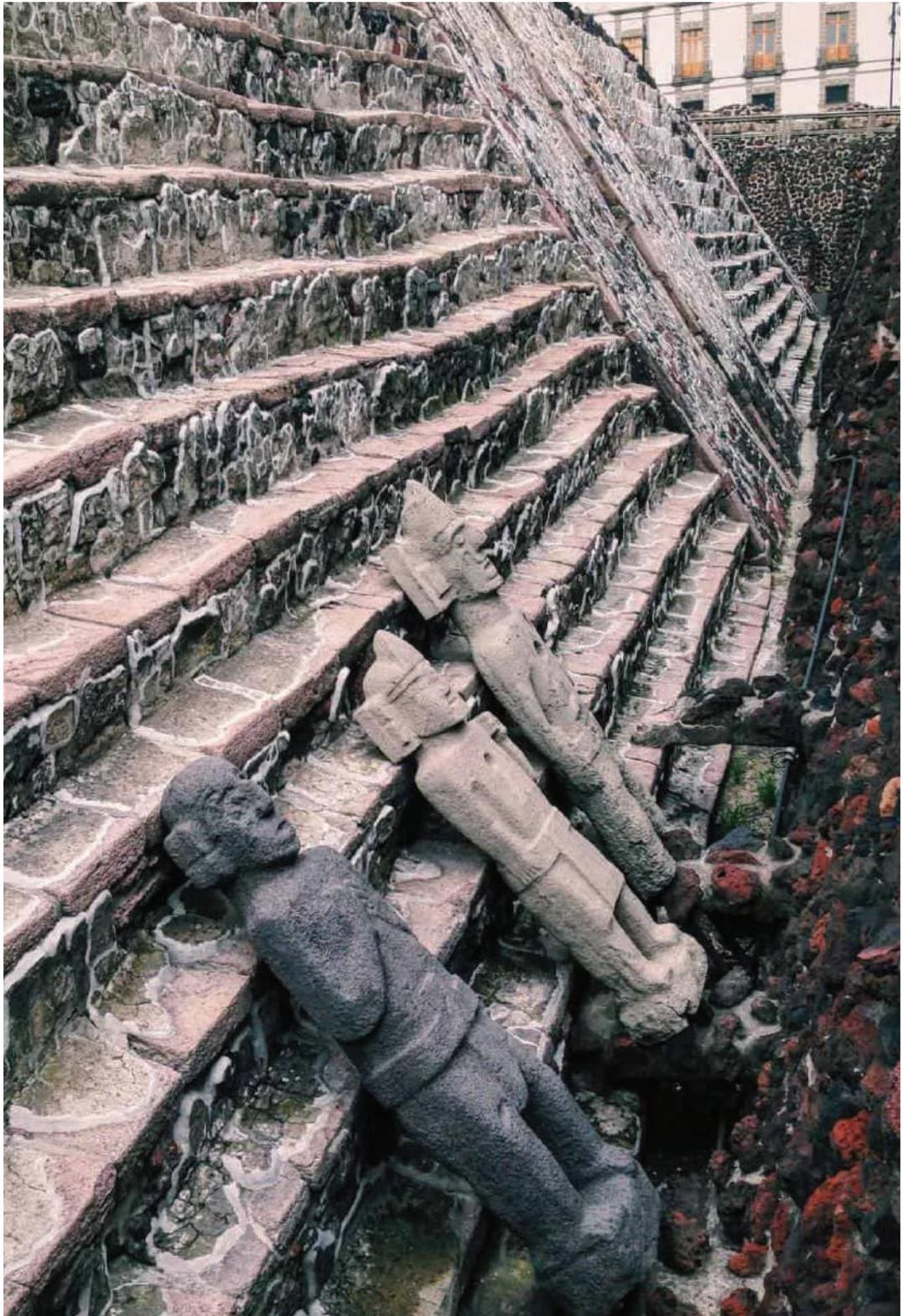
- 94** Lenguaje incluyente, ¿daño al idioma?
*Gloria Celia Carreño Alvarado, Homero
Ramírez Tena, Adolfo Christian Montes
Medina, Víctor Hugo Coria González, Va-
lentin Mar Silva y Marco Antonio Villalda
Quezada*

RESEÑAS

- 104** La palabra como principio de la política
en el filme *War for the Planet of the Apes*
Ernesto Ermar Coronel Pereyra

A MÁS DE 30 AÑOS DE HISTORIAGENDA

- 114** Seguimos haciendo Historia (Agenda)
Miguel Ángel Gallo
- 123** ¿Para qué una revista de historia en el
CCH?
*Jesús Antonio García Olivera y Verónica
Hernández Márquez*



EDITORIAL

En el número 46 de la revista *HistoriAgenda*, se aborda el tema del “V Centenario de la caída de Tenochtitlan”, un tópico controvertido por considerarlo, desde una perspectiva reduccionista, como el fin de la conquista, pero en realidad sólo representó el inicio de más intervenciones armadas en otros pueblos mesoamericanos.

En el artículo “Giro a la Visión de los vencidos”, Israel Jurado asume una mirada diferente para entender el dominio de América, contrario al supuesto “triumfo” inevitable de Occidente, pues en realidad se trató de un proceso de larga duración en el que participaron los indígenas en su diversidad. Más adelante, Cuauhtémoc Domínguez retoma el asunto de la discriminación, y cómo ha servido, desde el siglo XVI, para controlar, dominar, abusar y desplazar de sus espacios originales a los aborígenes.

Por su parte, el profesor David Placencia analiza la conquista espiritual, el llamado proceso de evangelización, que fue realizado por diferentes órdenes religiosos y representantes del clero secular, hecho de suma importancia para los españoles, ya que la justificación de sus acciones radicaba en la cristianización de los pueblos “herejes”. De su lado, la maestra Mariela Robles hace una propuesta didáctica para la enseñanza de la ocupación española, mediante el reconocimiento de las fuentes históricas primarias y secundarias, para acercar a los estudiantes a la reflexión sobre el método que emplean los historiadores.

Además, se incluye la sección “A más de 30 años de *HistoriAgenda*”, donde algunos colaboradores de la publicación analizan cómo ha sido la evolución de la revista, una de las más antiguas del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Esperamos que el número 46 de *HistoriAgenda* sea un material de interés para entender el proceso de la conquista, como antecedente imprescindible para comprender la realidad mexicana actual.

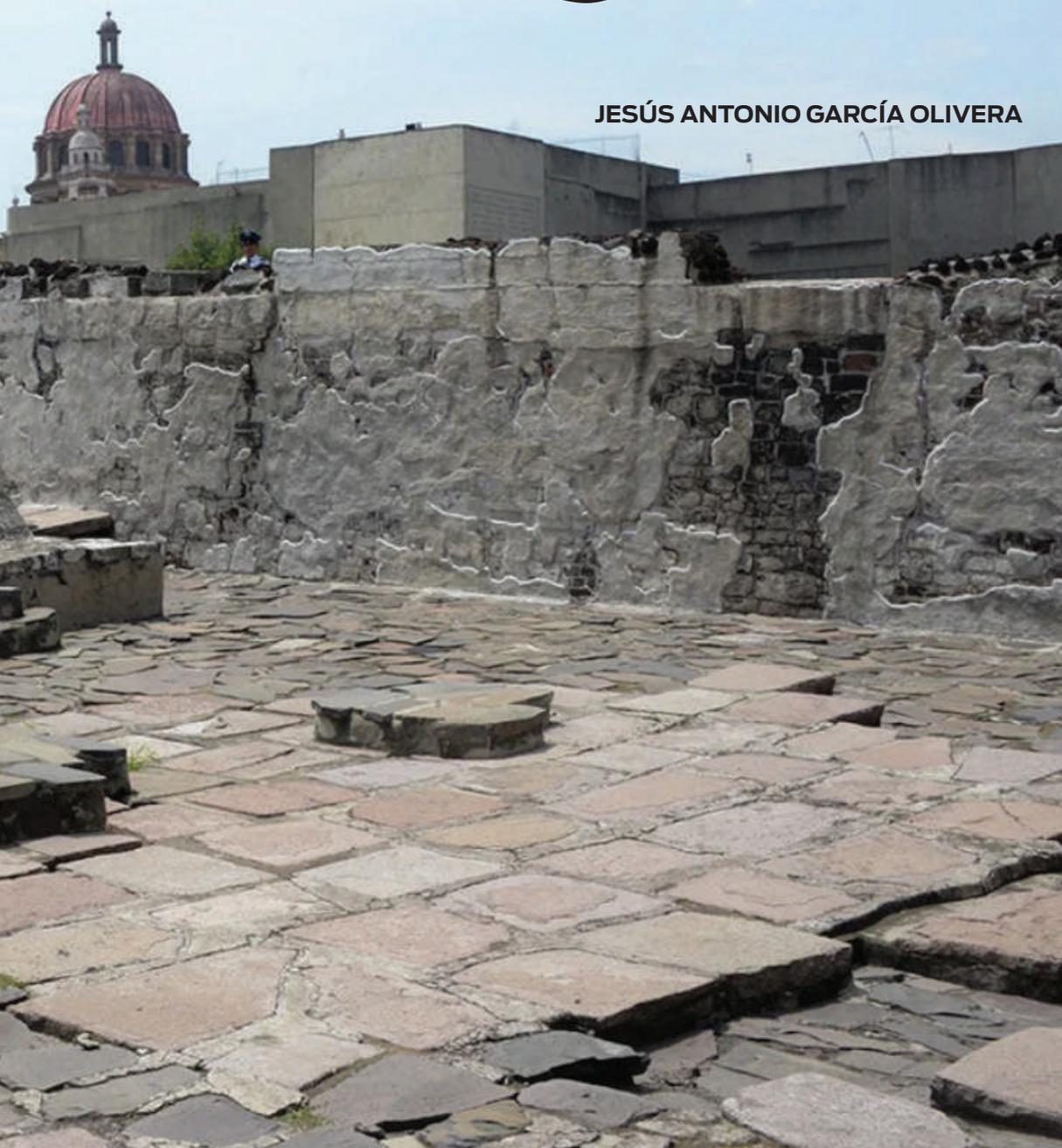
Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades

TEORÍA Y ANÁLISIS RETHINK THE CONQUEST

*Recibido: 10 de enero de 2022
Aprobado: 27 de enero de 2022*

REPENSAR LA CONQUISTA

JESÚS ANTONIO GARCÍA OLIVERA



RESUMEN

El presente trabajo se orienta a repensar la conquista en tres ejes: las comunidades involucradas, tanto la europea como la mesoamericana; cómo el idioma en el cual se enuncia también tiene una carga sobre esta visión polar, así como el papel de las alianzas.

Palabras clave: conquista, alianzas, idioma.

ABSTRACT

The present work is aimed at rethinking the Conquest along three axes: the communities involved, both the European and the Mesoamerican; how the language is enunciated also burdens this polar vision, and the role of alliances.

Keywords: Conquest, Alliances, Language.



JESÚS ANTONIO GARCÍA OLIVERA

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FF y L) de la UNAM; maestro en Docencia para la Educación Media Superior, campo del conocimiento Historia, por la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF); tiene una especialidad en Historia del Arte por la FF y L y el Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE). Es analista en el Archivo General de la Nación, galería 4; maestro del plantel Naucalpan del CCH desde julio de 1979; ha publicado en diversas revistas nacionales e internacionales.

El proceso que conocemos como la conquista de México es complejo y tiene una fuerte carga ideológica que, a quinientos años de distancia, se agudiza. Al enfocarse, casi de manera exclusiva, sobre la caída de Tenochtitlan, se pierde de vista la complejidad del fenómeno que se nos presenta: los mexicas se enfrentan a los españoles, estos vencen y se inicia la dominación colonial. En el mejor de los casos, esta es una visión reduccionista que no abona en la explicación de los diversos procesos. La explicación del proceso debe incluir tanto a los europeos como a los mesoamericanos y encontrar en ambas comunidades su composición, pues la visión que se tiene es que sólo existieron dos bandos, homogéneos, los cuales se enfrentan y, al caer Tenochtitlan, se inicia la colonización, es decir, es un proceso sin transición¹. Con esta visión, la caída de Tenochtitlan se convierte en un elemento binario: españoles contra mexicas; buenos contra malos.

Antes que explicar el fenómeno se eligen facciones, situación que no es nueva, sino que se presenta en la historiografía. En el periodo comprendido entre 1920 y 1940, será el tema principal en la polémica entre indigenistas e hispanistas. La comprensión de la caída de Tenochtitlan implica repensar esta visión simplista, que forma parte del nacionalismo contemporáneo. Repensar la conquista es comprender a los actores colectivos inmersos en el proceso. Y el primer paso es cuestionar e investigar.

¹ En el actual libro de texto gratuito de cuarto año de historia, se dice: “Después de la conquista de Tenochtitlan, se iniciaron varias expediciones hacia el norte y sur de Mesoamérica, con dos objetivos principales: la búsqueda de metales preciosos y la evangelización”. El libro de segundo de secundaria menciona: “la ciudad cayó el 13 de agosto de 1521 [...] Derrotados los mexicas, los españoles utilizaron la estructura política de su extenso dominio para afianzar la conquista de la Nueva España”.

Al ser un momento fundacional en la Historia de México, no podemos omitir su estudio y debemos, en todo caso y contexto, buscar su explicación, no sólo con base en la documentación que sirve de fundamento y fuente para el estudio de lo ocurrido, sino también la historiografía posterior, pues, en mucho, la formación de nuestra visión de la conquista tiene sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, conformando un imaginario que divide la historia en los vencedores y vencidos, los “nacionales” y los extranjeros, los civilizadores y los bárbaros. Se hizo toda una producción de obras en las cuales diversos actores políticos toman partido y el fenómeno por estudiar se convierte en un asunto de buenos y malos.

I. Repensar la conquista es un ejercicio no sólo histórico, sino también de reflexión sobre las formas en las cuales se ha enseñado la historia de este periodo y, además, un ejercicio de explicación desde el presente de nuestros mitos fundacionales. Coincidiendo con la opinión del doctor Rozat cuando expresa:

No se trata entonces sólo de repensar el momento Conquista, sino más bien, de pensar el “efecto Conquista”, porque nos parece evidente que este intento debería abrir futuros senderos, tanto para la historia antigua americana, como para la historia colonial. Sin olvidar que esto, si somos consecuentes con la idea de que “la historia se hace en el presente”, tendrá forzosamente importantes efectos sobre la identidad y memoria colectiva de los mexicanos de hoy (Rozat, 2013, p. 11).

Sin embargo, el repensar la conquista es algo muy general. Es así como este traba-

Al **enfocarse**, casi de manera exclusiva, **sobre la caída de Tenochtitlan**, se pierde de vista la complejidad del fenómeno



jo se orienta a dos elementos que, al estar ligados, pueden ayudar en este momento a romper con la visión tradicional de este fenómeno: la composición de las comunidades enfrentadas y el papel de las alianzas.

La conquista no es un hecho histórico aislado, sino un proceso complejo que involucró no sólo a los españoles, sino a los europeos en general, por parte del “viejo mundo”, y los “aztecas” no fueron los únicos que participaron en ella.

El fenómeno implicó una serie de alianzas políticas en un periodo que va desde 1517 hasta 1686, tomando como extremos la expedición de Francisco Hernández de Córdova y la campaña militar que pacifica la Selva Lacandona. Lo anterior, marca más de ciento cincuenta años continuos del proceso de conquista, durante los cuales surgieron tanto alianzas con los europeos como focos de resistencia de diversas comunidades, ya fuesen hacia el sur del actual territorio mexicano o el norte de Aridoamérica.

Por ello no se puede hablar de la conquista y establecer una fecha definitiva, pues es un proceso multicausal si se revisa desde la perspectiva histórica. No es así

si lo manejamos desde la óptica de la formación de una identidad política de corte nacionalista, como se generó a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

En esta posición, repensar la conquista requiere ponerla dentro de un contexto mayor, en el cual se deben cuestionar las verdades absolutas que se formaron alrededor de un único evento: la caída de Tenochtitlan, el cual se retomó como el fin de la conquista y el principio de la colonización, así como el inicio de la nacionalidad².

II. La primera parte de la perspectiva es entonces definir: la conquista de México no termina con la caída de Tenochtitlan, el 13 de agosto de 1521, sino que, a partir de ese hecho, se genera un desequilibrio geopolítico entre los distintos señoríos mesoamericanos, resultado de las alianzas de los europeos con diversos grupos de Mesoamérica.

El papel de los aliados es fundamental para explicar este fenómeno; el caso más conocido es el de los tlaxcaltecas. Cabe mencionar que tampoco eran un grupo homogéneo, al interior de los *altépetl* tlaxcaltecas había distintas etnias que los componían y formaban como sociedad y, al igual que en las sociedades náhuatl de la cuenca de México, serán otomíes un componente importante de las alianzas. Esta etnia se encontraba distribuida en la zona centro del país y eran aliados de distintos señoríos como los mexicas, los tarascos o

² Un trabajo de comprensión sobre la formación de la identidad nacional que toma como uno de sus ejes la conquista lo presenta Ricardo Pérez Montfort. Véase, por ejemplo, su trabajo *Las invenciones del México indio: Nacionalismo y Cultura 1920-1940*.

los tlaxcaltecas, además de que tuvieron sus propios *altépetl* en regiones como Jilotepec o en la zona de Querétaro.

Por el lado de los europeos, los expedicionarios que vinieron con Cortés, que genéricamente llamamos españoles, correspondían a diversos grupos sociales y que, en su momento, tampoco se sentían como una nación. Principalmente llegaron en la expedición cortesiana extremeños y andaluces, además de vascos, asturianos y catalanes, pertenecientes a lo que actualmente es España; pero también flamencos e italianos, como Juan Bautista de Grimaldo, originario de Génova, quien navegó con Grijalva, llega con Pánfilo de Narváez y participa en la guerra contra Tenochtitlan, sobrevive y posteriormente se asienta en Colima; de igual modo portugueses (Icaza, 1969, p. 94), como Bartolomé González Herrero.

Pero no sólo llegaron conquistadores europeos, sino también caribeños y africanos. Diego de Valbuena se identifica como “yndio caribe”, cacique en sus tierras y de los primeros conquistadores que pelearon (Icaza, 1969, p. 96), o Juan Garrido, “de color negro”, cristianizado en Lisboa y asentado en Santo Domingo, participó en la toma de Tenochtitlan (Icaza, 1969, p. 96)³, este conquistador fue miembro del primer cabildo de la ciudad novohispana (Rubial, 2020).

Así, pensemos que al referirnos a los españoles englobamos a un conjunto multiétnico compuesto por europeos de distintos

orígenes y etnias. No todas en armonía, pero sí identificadas bajo la forma política del imperio español, dominio de Carlos I, cuya política se enfocaba más a la consolidación europea, hasta las campañas de Tenochtitlan; esta política de expansión permitió la inclusión de habitantes del Caribe y de origen africano en la empresa de conquista.

La política europea, en el momento de contacto, tiene como entidad política dominante al Sacro Imperio Romano Germánico, cuya cabeza es Carlos I de España y V de Alemania, por lo cual, la empresa de conquista se enmarca en esa entidad pluriétnica. Así que referirse a los españoles es sólo una reducción con fines identitarios, que se generan hacia fines del siglo XIX en México.

III. La comunidad mesoamericana tampoco es homogénea y no se identificaba como una unidad política. Los diversos señoríos mesoamericanos no presentaban una unidad territorial por

sí misma; para simplificar, veremos que los pueblos de habla náhuatl del centro de México no son una unidad política y comparten elementos culturales comunes. Recordemos que las crónicas marcan la diferencia del habla entre los texcocanos, tenochcas y acolhuas, lo cual indica la separación de cada uno de estos territorios con una identidad común, la vemos refle-



Se deben cuestionar las verdades absolutas que se formaron alrededor de un único evento: la caída de Tenochtitlan”.



³ Este caso no es único. Si bien existen conquistadores de origen africano, la comunidad de origen africano no fue sólo esclava, sino que llegaron hombres libres ya aculturados en la tradición española.



jada en las obras de rescate historiográfico posteriores al momento de la caída de México-Tenochtitlan, por ejemplo, en las de Hernando de Alvarado Tezozomoc, Francisco de San Antón Muñoz de Chimalpahin, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y los informantes de Sahagún. Cada crónica rescata la diversidad de sus respectivas comunidades.

Lo mismo ocurre con los señoríos de Tlaxcala, que también detentaban diferencias, las cuales se muestran, por ejemplo, en la obra de Muñoz Camargo. Si los pueblos de habla náhuatl no tienen una integración política, también se refleja en los imaginarios mesoamericanos al hablar o referirse a otros pueblos y comunidades, tal como ocurre con los grupos otomíes (ñāñü), quienes no se identifican como parte de la misma unidad política y compartían rasgos culturales, además su lengua se diversificó antes de la llegada de los europeos.

Los otomíes de la zona poniente de la cuenca de México, específicamente de Naucalpan, jugarán un papel de aliados de los conquistadores y otras comunidades, al grado que se convirtieron en punta de lanza los otomíes de Tlaxcala y del Valle de México para las empresas de conquista en el norte del actual territorio mexicano, estableciéndose en Querétaro, Zacatecas, San Luis Potosí, Durango y Coahuila como colonizadores y vínculo con las culturas de Aridoamérica que hablaban len-

guas emparentadas con el otomí⁴.

Esta comunidad, actualmente dispersa en varios estados de México, conserva uno de los símbolos de la alianza entre europeos y otomíes (sean de la cuenca de México, de Tlaxcala o Michoacán): la alianza simbólica se realizó mediante la adopción de una imagen religiosa europea, la más conocida es nuestra Señora de los Remedios de Naucalpan, misma advocación que aparece en los lugares donde pelearon los otomíes aliados, incluso está presente en las Filipinas a partir de 1564⁵.

La misma falta de unidad política se refleja en los pueblos de habla maya y se manifiesta en la región purépecha y en los Valles Centrales en Oaxaca. A su vez, los totonacos (huastecos) también se dividen y subdividen en unidades territoriales menores. Encontramos, entonces, que tampoco son comunidades homogéneas, y sus lealtades se encuentran repartidas en cada unidad territorial y política. Entre ellos se desarrollaron alianzas políticas con fines de expansión territorial y conseguir tributarios.

Cabe mencionar un elemento fundamental, los diversos señoríos tenían territorios delimitados con claridad, eran entidades políticas autónomas y se conocen

⁴ Si bien la palabra otomí la tomamos del náhuatl, siendo una forma despectiva de referirse a esta comunidad, coincido con David Wright (2005, p. 19) en el uso de este término: "Si bien la palabra 'otomí' ha sido usada en textos que menospreciaban a estos antiguos habitantes del centro de México, creo conveniente usar la misma palabra en los trabajos que intentan recuperar su historia; en lugar de desecharla propongo reivindicarla".

⁵ La conquista simbólica es importante de estudiar, y en el caso de la comunidad otomí, el rastreo a lo largo de un complejo conjunto de símbolos y santos asociados permite reconocerla como una forma de identidad y mostrar el sentido de la alianza a través de estas imágenes. Es importante considerar que las representaciones de esta advocación, en los sitios de la alianza, se establecen con pequeñas esculturas de origen flamenco, datadas entre los siglos xv y xvi, a diferencia de otras advocaciones. Al respecto, un estudio que introduce a esta temática es *Nuestra Señora de los Remedios, su culto y cofradía*, de García (1991).

bien los casos correspondientes al centro de México, al momento del contacto con los europeos. No utilizaremos el término señorío —implementado frecuentemente dentro de las obras desde el siglo XIX hasta la última década del siglo XX—, en cambio se usará el término *altépetl*, tomado del náhuatl, como expresión de estas unidades territoriales del México antiguo.

La limitante de este concepto es que sólo hace referencia al valle de México. *Altépetl* literalmente significa agua-cerro, que identifica una realidad política y territorial, la cual tiene su expresión como modelo en Tenochtitlan y Tlatelolco y sus alianzas con Texcoco y Tlacopan.

Muriá advierte sobre el uso de conceptos y categorías que piensan desde el mundo europeo la realidad que no acaban de entender. En su obra, la palabra señorío la rastrea en trece fuentes que aluden a la conquista y examina su sentido: una categoría territorial (Muriá, 1973, p. 147), y muestra cómo los conceptos de orden político siguen el esquema medieval europeo. Es así como al revisar fuentes (como las *Cartas de Relación* de Cortés o la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal) pensamos la conquista desde una visión medieval en cuestión de términos, y nos acostumbramos a ver como normal que se hable de reinos, señoríos, aliados, conceptos que entendemos desde el siglo XXI y no desde el momento de su enunciación.

IV. Repensar la conquista es también repensar los términos en los cuales nos expresamos. El rescate de las comunidades mesoamericanas, al momento del contacto, lo tenemos bajo la óptica de la lengua y cultura dominante del centro de México, el náhuatl. Ésta nos permite abrir una ventana al mundo mesoamericano, pero a la vez es bajo los ojos de una sociedad

conquistadora y colonizadora que se explican a los otros, a pueblos de los cuales no tenemos una visión tan completa y que, sin embargo, muestran la complejidad del fenómeno de la conquista: entendemos la conquista con la visión europea, expresada en términos medievales, y en la visión mesoamericana, mayoritariamente en la lengua náhuatl.

Repensar la conquista es ver que el fenómeno no ocurrió de 1519 a 1521, sino que tiene una profundidad mayor: en la zona maya, la conquista militar no es posible sino hasta la década de 1540; en el norte de Yucatán y en la Selva Lacandona no termina sino hasta 1695. Hacia el norte, las conquistas y “pacificación” de los territorios no se da, en el caso de Texas, las Californias y Tamaulipas, hasta el siglo XVIII. Así, la fecha 13 de agosto de 1521, o día 5 Viento del año 3 Casa, significa el inicio de un proceso mayor, con una temporalidad amplia, en la cual no se puede pensar sólo como un fenómeno único: hoy cayó Tenochtitlan y mañana ya somos colonia. Esta reducción no fue válida en la historiografía decimonónica, pero fue la dominante. Pensamos en la conquista y la explicamos desde una perspectiva ahistórica si sólo la vemos en dos dimensiones.

Este proceso implica no satanizar o despreciar a los aliados de los europeos. Las alianzas militares eran frecuentes en Mesoamérica y los informantes de Sahagún en el Libro XII, capítulo XLI lo expresan con claridad:



F. 493 v: Luego habló allí otro principal, que se llamaba Miscoatlayotlac Auelitoczin, dile al señor capitán que quando vivía Motecuçoma el estilo que se tenía de conquistar era este que yvan los mexicanos, y los tetzucucanos y los de Tacuba y los de las chinampas todos juntos iban sobre el pueblo o provincia que se quierían conquistar//

[F. 494 r:] Y después quela avian conquistados, luego se volvían a sus casas, y a sus pueblos: y después venían los señores de los pueblos que avian sido conquistados y trayan su tributo de oro y de piedras preciosas, y desplumajes ricos: y todo lo dava a Motecuçoma, todo el oro venía a su poder. (Sahagún, 1577, ff. 493v-494r).

El mecanismo de la guerra por conquista no era desconocido en Mesoamérica, implicaba, como toda guerra, además de los aspectos militares que se expresaban en destrucción de ciudades, desplazamientos y toma de prisioneros, también lo hacía en elementos de orden político y económico. Así, las comunidades a las que los mexicas sometieron, al momento del contacto, buscaron el mecanismo conocido en la región, la alianza militar para acabar con quien los conquistó.

Repensar la conquista es no uniformar el proceso que se estudia. Si bien existieron alianzas, los testimonios desde el siglo XVI nos ofrecen la visión de la resistencia que diversos *altépetl* en Mesoamérica opusieron al europeo y sus aliados. Esta diversidad de respuestas es la que no hemos estudiado del todo como sociedad; falta dar voz a las comunidades resistentes y a las comunidades aliadas, lo cual implica encontrar su historia a través de los ojos de sus dominadores, mesoamericanos o

europeos, como es el caso ya mencionado de los otomíes.

Esto también implica releer los textos clásicos del periodo y buscar en ellos nuevos indicios de estas voces deformadas o silenciadas. No podemos pensar, como lo expresó Alfredo Chavero en *México a través de los siglos*: “moría ya la tarde, prometiendo tormenta, y entre nubes rojas

como sangre se hundió para siempre detrás de las montañas el quinto sol de los mexicas”, una visión romántica de la conquista. Pero sí debemos de estar atentos, pues, a partir de su publicación la historiografía inicia un periodo donde se entiende este momento como el nacimiento del mestizaje, convirtiéndose en un elemento fundacional que permite ver a México como una unidad, forzando y ocultando a las otras voces. El doctor Guy Rozat lo explica:

La adopción de la identidad mestiza, como fundamento nacional, es el espejismo que permitió, tal vez durante un siglo (1860-1960), “olvidarse” de pensar las antiguas culturas americanas en sus densidades historiográficas propias; sólo fueron tratadas en la dimensión estructurante y uniformizante de la antropología, lo que permitía evacuar, en cierto sentido, lo que había sido para ellas toda historia y, en particular, el evento conquista (Rozat, 2016).

Así, la conquista es la caída de México-Tenochtitlan y el inicio de la ciudad de México, y, con ella, el principio de un México nuevo y distinto. Esta visión es la que debemos repensar y ubicar los discursos que desde el



Repensar la conquista es ver que el fenómeno no ocurrió de 1519 a 1521, sino que tiene una profundidad mayor”.

poder se han ocupado de este periodo.

Repensar este proceso es revisar las bases desde donde concebimos no sólo el fenómeno relatado, sino de cómo nos entendemos como entidad nacional y revisamos sus imaginarios. Hacerlo es comprender cómo entendemos desde el siglo XXI el fenómeno de la conquista, cómo lo explicamos en nuestras escuelas y cómo lo asimilamos más allá de filias y fobias, e integramos en la narración que hacemos de nuestra historia.

REFERENCIAS

Gibson, C. (1984). *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. México: Siglo XXI.

Gillespie, S. (2008). Blaming Motecuzoma: Anthropomorphizing the Aztec Conquest. En R. P. Brienen y M. A. Jackson (ed.), *Invasion and Transformation: Interdisciplinary Perspectives on the Conquest of Mexico*. [pp. 25-56]. Boulder: University Press Colorado.

Icaza, F. (1969). *Conquistadores y pobladores de Nueva España: Diccionario autobiográfico*. Vol. I. Guadalajara: Edmundo Aviña Levy.

Jaramillo, A. (s/f). “Pluralidad cultural en Mesoamérica”. Noticonquista. Consultado el 25 de agosto de 2021. Recuperado de: <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/764/744>

Krauze, E., Martínez Baracs, A. y Lara Bayón, J. (2020). *Historia de México: segundo grado*. Ciudad de México: Trillas. Consultado el 10 de agosto de 2021. Recuperado de: <http://appstrillas.mx/pdfFlipping/viewer.jsp?id=HM2K#page/6>

Matos, E. (2021, abril-junio). El lenguaje en la conquista militar y espiritual de México. *Historia Mexicana*, 4 (70).

Muriá, J. (1973). *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*. México: SEP.

Navarrete, F. y Rinke, S. (2019). Comprender la conquista de México desde el siglo XXI. Introducción. *Iberoamericana*, 19 (71), pp. 7-12.

Navarrete, F. (s/f). “El *Altépetl*”. *Noticonquista*, Consultado el 25 de agosto de 2021. Recuperado de: <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/765/744>

Pérez, R. (1997, abril). Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México 1920-1940. *Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 2 (3) pp. 32-42.

Reyes, C. et al. (2021). *Historia. Cuarto grado*. México: SEP/Conaliteg. Consultado el 10 de agosto de 2021. Recuperado de: <https://www.conaliteg.sep.gob.mx/2021/P4HIA.htm#page/1>

Rozat, G. (2016). Los relatos de la Conquista de México como hoyo negro de una memoria esquizofrenizante. *Historia y grafía*, (47), pp. 17-48. Consultado el 10 de agosto de 2021. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272016000200017&lng=es&tlng=es

Rubial, A. (1999). *La nueva España*. México: Conaculta.

Rubial, A. y Arriaga, I. (s/f). “Las capillas ‘ex voto’ de la Conquista de Tenochtitlan”. Noticonquista. Consultado el 25 de agosto de 2021. Recuperado de: <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/765/744>

Rubio, J. (1942). Los barrios de Mérida. En F. A. Hijuelos (ed.), *Mérida. Monografías*. [pp. 117-119]. México: SEP.

Sahagún, B. (1577). Libro duodécimo: De la conquista Mexicana. En *Historia General de las Cosas de la Nueva España [Códice Florentino]*. [versión facs.] Consultada el 10 de agosto de 2021. Recuperada de: <https://www.wdl.org/es/item/10623/view/1/176/>

Semo, E. (2019). *La conquista. Catástrofe de los pueblos originarios*. Ciudad de México: FE/UNAM-Siglo XXI.

A TURN TO
**THE VISION OF THE
DEFEATERS**

*Recibido: 4 de enero de 2022
Aprobado: 25 de enero de 2022*



GIRO A LA VISIÓN DE LOS VENCIDOS

ISRAEL JURADO ZAPATA



RESUMEN

Existen diversas visiones y perspectivas para estudiar y entender la conquista de América. En este artículo propongo la recuperación de una mirada en contra de la inevitabilidad del triunfo de Occidente, en contra de la “completitud” de la conquista y la victimización y el derrotismo de los indígenas. Se trata de repensar la conquista como proceso de larga duración y desde la óptica de historia crítica para subvertir los efectos sociales y la preponderancia de los discursos coloniales, que reducen la complejidad de este proceso histórico e invisibilizan a los indígenas en su diversidad, su protagonismo y sus triunfos históricos contra el colonialismo.

Palabras clave: conquista, discurso colonial, historia crítica, colonialidad.

ABSTRACT

Different visions and perspectives exist to study and understand the Conquest of America. Here I propose the recovery of a look against the inevitability of the triumph of the West, the “completeness” of the conquest, the victimization, and defeatism of the indigenous people. It is about rethinking the Conquest as a long-term process and from a critical historical perspective to subvert the social effects. As well as the preponderance of colonial discourses that reduce the complexity of this historical process and make the indigenous people invisible in their diversity, their protagonism, and their historical triumphs against colonialism.

Keywords: Conquest, colonial discourse, critical history, coloniality.



ISRAEL JURADO ZAPATA

Licenciado en Sociología, maestro en Estudios Mesoamericanos y doctor en Historia y Etnohistoria.



Buscando abonar a la llamada “nueva escuela de la Conquista”, cuyas principales características, según Matthew Restall, son una renovación metodológica y el cuestionamiento de viejos y aceptados presupuestos (Restall 2012). Aquí trataré lo que llamo el “giro a la visión de los vencidos”, desde donde se han glorificado, estigmatizado y endiosado personajes históricos protagonistas de este proceso histórico. El principal aspecto a examinar será el sentido de la conquista de México y de América, lo cual, si bien merece un profundo tratamiento, su breve mención coadyuvará a hablar de este giro. La idea central es articular una revisión diacrónica y deconstruir el discurso historiográfico hegemónico (el discurso colonial, la historia oficial), dando paso a la reflexión que permita trascender la “visión de los vencidos”, recuperando algunos elementos que ya han sido expuestos por otros trabajos de investigación.

En este sentido, salvo estudios muy puntuales que han roto con el esquema del “derrotismo” y la indefensión indígena ante la máquina conquistadora (Matthew y Oudijk, 2007; Rojas, 2016; Romero Vargas, 1964), entre algunos otros que podrían conformar una corriente de “reivindicación indígena”, a mi parecer no se han logrado integrar los elementos históricos y antropológicos necesarios para vencer y desmentir definitivamente el discurso colonial de la indefensión y la incapacidad de las sociedades indígenas para conservar su autonomía. Así, a partir de reivindicar el enfoque crítico de Walter Mignolo (2010) para el desprendimiento epistemológico y la descolonización, repensaremos la historia desde el mito de la “completitud

de la Conquista”, referente disruptivo de la historiografía tradicional y los mitos de la conquista española (Restall, 2004), para reflexionar la reducción de la formidable multiplicidad de culturas indígenas que se pretenden eclipsadas, eliminadas por aquel proceso igualmente reducido.

Así pues, para reflexionar la conquista es preciso comprender las dinámicas históricas de las regiones americanas más inestables (políticamente hablando), con surgimientos y caídas súbitas de Estados hegemónicos “agresivos”, militaristas, de religiones con fuertes tintes bélicos (López Austin y López Luján, 2001, p. 71). Esto favorecerá la penetración de los europeos en una fase temprana, pues la conquista debe verse como un proceso de larga duración que abarca varios siglos. En este sentido, diversas propuestas ya han señalado que la conquista de los mexicas, particularmente, puede explicarse como una gran rebelión de pueblos sojuzgados (Semo, 2019b), retomando lo señalado por Friedrich Katz, quien a su vez le llama al episodio: “gran rebelión campesina”. También puede reconocerse como la continuidad de una “dinámica histórica” que había dado forma política a las regiones militarmente más importantes e influyentes del periodo Posclásico (Valle de México, Michoacán, valle Puebla-Tlaxcala, los Altos de Guatemala, la región mixteco-zapoteca y la península de Yucatán), mismas que se agruparían

¹ Con esta idea Semo (2019a, p. 15) expone cómo se suele asumir y reducir el largo y complicado proceso de la conquista y la evangelización a una fecha: 1521, esto a partir de las propias versiones de los conquistadores a quienes les convenía aparentar frente a la Corona, que cada avance, cada campaña, fuesen entendidas como una victoria definitiva, como una conquista acabada, apareciendo ellos mismos como “actores únicos de la hazaña”.

en lo que sería la Audiencia de la Nueva España, a partir del principio de la “pax hispánica”, consolidada con el acompañamiento de potencias militares emergentes como los tlaxcaltecas (o los otomíes en el caso de la expansión hacia el septentrión novohispano), de los imperios derrotados (mexicas y purépechas), que también engrosaron las filas militares de las siguientes expediciones después de 1521, así como por fenómenos económicos, como la aparición de la propiedad privada y colectiva de la tierra, así como la organización de las repúblicas de indios².

Mención especial merecen el agotamiento de los modelos político-tributarios, la constante pugna de los linajes gobernantes por el control de la producción, las sucesiones en los *altépetl* más poderosos y el rápido declive de las hegemonías triple-aliadas, quizá por su composición multiétnica que impedía la cohesión sociocultural. Pero la conquista y destrucción de cada una de estas hegemonías no significaba la eliminación de sus grupos dirigentes o de sus poblaciones, sino su incorporación a nuevos esquemas político-económicos de organización, tal y como ocurriría con los propios mexicas, quienes acompañarían algunas de las expediciones de conquista española, como el desastroso viaje a las Hibueras (Honduras) o la Guerra del Mixtón.

Respecto a esto, Semo hace una importante aportación al señalar cómo, por lo menos durante los primeros 50 años de presencia europea en Mesoamérica, se puede considerar la sobreposición de dos

periodos: el Posclásico Tardío (1200-1521) y el de la conquista, en el que los indígenas conservaron muchas de las motivaciones del pasado reciente (antiguas rivalidades étnicas y pugnas político-económicas), respondiendo a la vez “a los retos planteados por la presencia de los españoles que tardan en comprender íntegramente y colo-

carlos totalmente fuera de su dinámica anterior” (Semo, 2019b, p. 19). Por ello, y aprovechando parte del análisis del mito de los españoles como “grandes héroes de la conquista” —que caracteriza Restall (2004)—, se puede señalar que son estas fuerzas y no otras (el arrojo e inteligencia de los españoles o la “superioridad de sus armas”) las que permitieron la etapa temprana de la conquista y el tránsito hacia el cambio de época: el fin de las hegemonías seculares y el establecimiento de la “pax hispánica”.

La invasión y ocupación europea del continente americano se ha denominado “conquista” como resultado de una interpretación política que busca minimizar las complejas dimensiones del fenómeno, relativizar el proceso histórico y reducirle obviando su complejidad, condenando al olvido los diversos hechos de resistencia y triunfos indígenas contra los procesos de colonización. Así, se ha proyectado hasta nuestros tiempos un poderoso sentimiento de derrota ante Occidente que alimenta las mentalidades necesarias para asumir la opresión y el subdesarrollo de nuestra región. En la literatura novohispana del primer siglo prevalecen palabras como “entrar”, “destruir”, “ganar por armas”, “pacificar”, “reducir” para hacer alusión a las campañas militares, y “descubrir” y “rescatar oro” para los viajes de exploración; pero las

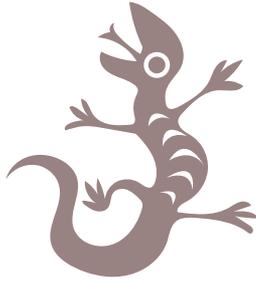


La conquista debe verse como un proceso de larga duración que abarca varios siglos”.

² La República de Indios rompe el vínculo del vasallaje de los indios del común con los antiguos linajes gobernantes y les proporciona una nueva forma de autogobierno democrático: el cabildo del modelo español (Menegus, 1999).

claves interpretativas de “conquista” deben ser reflexionadas en su propio contexto de significación desde una perspectiva de historia de las ideas. Es así que conquista se relaciona con “re-conquista”, como la proeza providencialista culminada por los reyes Católicos con la toma de Granada en 1492, y que se proyecta como sombra sobre la propia conquista de las Indias Occidentales. También hay que considerar que en esa época la historia era sólo un género más dentro de la literatura, por lo que admitía diversas figuras retóricas como hipérboles y sinécdoques, entre otras, para dar cuenta de los hechos de armas que glorificaran las “hazañas” de los, por entonces, campeones de la cristiandad, los memorables españoles que habían derrotado al Islam.

Pero la conquista de México y América es un largo proceso histórico inacabado y de diferentes intensidades, con inmensas áreas geográficas del continente con dominación europea precaria o inexistente a principios del siglo XIX; con derrotas sobre Occidente y exitosas resistencias indígenas e incluso africanas. Entonces, podemos identificar que entre 1700 y 1850 la mayor parte del continente seguía aún en manos, ocupación y dominio de sus habitantes originarios: los pueblos indígenas, quienes preservaban sus lenguas y sus tradiciones, aun en las zonas realmente dominadas por los europeos, donde se daban expresiones sincréticas y claras permanencias de las tradiciones e identidades indígenas³.



Pero las fuentes y sus discursos históricos desde donde hemos aprendido y aprehendido este proceso deben ser entendidas como el “discurso colonial”, pues los hechos que relatan funcionan como índices cuya secuencia tiene un valor indicial, donde sus significados ocupan al menos dos niveles: uno inmanente a la manera enunciada y otro como significado trascendente a todo el discurso histórico transmitido por la temática del historiador, identificado como la forma del significado (Barthes, 1987, pp. 173-174). Estamos ante la visión de Occidente que prevalece sobre los hechos y su interpretación, en las fuentes escritas por indígenas o en las llamadas “crónicas mestizas”, esto es un poco menos, por lo que es importante tener muy presente que “el discurso histórico no concuerda con la realidad, lo único que hace es significarla”, es un esquema semántico integrado por dos términos: el referente y el significante, cuya conjunción define al

del siglo XVI. En la costa atlántica de Brasil, los indígenas también habían sido desplazados al interior de la selva, asimilados o abrumados por la avalancha de poblaciones africana y europea. Por supuesto, hay otros casos más diversos como los indios cunas de Panamá, que sustituyeron a la población originaria erradicada por los europeos, o los indios de las Californias, que habiendo sido el lugar con mayor diversidad lingüística del continente (López Austin, 2001) terminó con su población diezmada para esta época a causa de las enfermedades, aun habiendo pocos colonos europeos.

⁴ Jorge Klor de Alva llama discurso colonial a los “modos de hablar, escribir, pintar y comunicarse que permitieron que las ideas pasaran de un discurso (o registro delimitado de signos, códigos y significados) a otro, con el objeto de autorizar y posibilitar los objetivos del control colonial y destruir las estrategias de resistencia y adaptación al mismo” (1992, p. 339).

⁵ Para más información sobre esta categoría de las fuentes consultar los trabajos de Valeria Añón (2011), “Memoria rota, tensión y armonía en crónicas mestizas novohispanas”, en *Orbis Tertius*, núm. 17, año 16, Universidad Nacional de la Plata, y Enrique Florescano (2002), “Sahagún y el nacimiento de la crónica mestiza”, en *Relaciones*, núm. 91, vol. XXIII, Conaculta; entre otros.

³ Quizá las únicas excepciones a esta regla serían Nueva Francia (en la actual Canadá) y las trece colonias inglesas (en ese momento ya independientes), donde la población amerindia había sido casi erradicada por las guerras y las enfermedades, asimilada a la población blanca o desplazada al interior del continente. Algo peor pasaba en todas las Antillas donde la población fue diezmada por guerras, enfermedades y sistemas de explotación desde principios

La conquista de México y América es un largo proceso histórico inacabado y de diferentes intensidades, con inmensas áreas geográficas del continente con dominación europea precaria o inexistente a principios del siglo XIX



discurso (Barthes, 1987, pp. 175 y 176).

Resulta central la idea del discurso colonial, que se posiciona como hegemónico en América, discurso histórico de la civilización Occidental y su “triumfo” sobre los indios, en donde el proceso de significación intenta llenar de sentido la historia a través de la recopilación de más significantes que de hechos, los cuales organiza y establece con un sentido positivo; por lo que, por la propia estructura y más allá de la sustancia del contenido, este discurso histórico “es esencialmente elaboración ideológica” (Barthes, 1987, p. 174). Y aquí yace la base del “mentiroso” discurso de la “historia oficial”, heredera directa del discurso colonial, que ha sido eje en la configuración del imaginario colectivo, alimentando el sentido profundo del derrotismo, de la inevitabilidad del triunfo de Occidente y la justificación de nuestro atraso, dependencia y subdesarrollo.

En este sentido, debemos alimentar la escritura de la historia como un territorio en disputa permanente, pero no entre la visión de los vencidos y la de los vencedores, sino entre la visión de los invasores y la de los pueblos que resisten y se reivindicán en una nueva memoria histórica. Se trata de terminar con el dominio de la historia y de la memoria histórica “oficiales” promovidas y difundidas desde el poder, y reconocer que ha sido una historia “construida desde los olvidos, los silencios y los lapsus de

la historia y de la memoria oficiales dominantes (Aguirre, 2021, p. 14); para así poder reconocer, con mayor claridad, que durante los primeros trescientos años del proceso de conquista la actitud de los europeos para con los grupos indígenas varió según su estatus como indios de paz o indios de guerra, donde los segundos eran repudiados pero temidos por su capacidad de amenaza sobre los intereses económicos occidentales, aunque también los primeros contaban con la posibilidad de acceder a la “justicia” ante abusos y maltratos de los europeos.

También que ni el epistemicidio provocado con la destrucción de “bibliotecas”, la muerte masiva de sabios por las epidemias, la persecución religiosa de antiguos rituales, ni el proceso de evangelización lograrían acabar con las culturas indígenas, lo cual nunca fue la pretensión de los españoles, que fue difundir los valores judeocristianos y de república; de hecho, estas culturas se mantendrían con sus lenguas vernáculas y sus cosmogonías, ya sincréticas unas⁶, o bien, poco alteradas por aquellos procesos al ser autónomas (los nómadas) hasta el siglo XIX, en que iniciaría su persecución y erradicación total en aras del progreso civilizatorio y la construcción de los Estados nacionales.

⁶ El trabajo más reconocido sobre la evangelización indígena y los procesos de sincretismo alcanzados es de Robert Ricard, *La conquista espiritual de México* (1986), México, segunda edición del FCE.

COMPLETITUD DE LA CONQUISTA Y LAS RESPUESTAS INDÍGENAS A LAS INVASIONES EUROPEAS

Tanto la obra de Enrique Semo como otros trabajos dedicados a describir a las sociedades amerindias en el contexto del siglo XVI, han coincidido en contrastar sus “grandes diferencias en el nivel de desarrollo cultural”. Así, por un lado, estaban las sociedades primitivas de cazadores recolectores como los chichimecas, los “californios”, los habitantes de las grandes llanuras norteamericana y pampeana y los moradores de las grandes selvas húmedas de Centro y Sudamérica. Por el otro lado, estaban las “altas culturas” estratificadas de Mesoamérica y del Perú, y las sociedades con “cierto grado de organización social”, como los arahuacos de las Antillas, los muiscas de Colombia o los mapuches de Chile; todos invariablemente “incapaces de hacer frente a la tecnología militar de las armas de fuego”, según concluyen tales trabajos, incluyendo el del propio Semo (2019a).

Pero la capacidad de resistencia que demostraron los pueblos “bárbaros”, los pueblos nómadas, los “más primitivos” del continente, es innegable, pues resistieron la penetración de sus territorios hasta finales del siglo XIX. Estos “indios de guerra”, díganse chichimecas, yaquis, seminolas, lakotas, cheyenes, kiowas, sioux, apaches y comanches, en la América septentrional; chontales, ixiles, lacandones y mizquitos, en la América central; pijaos, chirihuanos, chunchos y mapuches, por mencionar algunos de los más aguerridos en la región andina; caribes de la cuenca del Orinoco, infinidad de pueblos selváticos indómitos



Se trata de terminar con el dominio de la memoria histórica oficial promovida y difundida desde el poder”.

de la cuenca del Amazonas, temidos aún a principios del siglo XX; o ranqueles, puelches y tehuelches en la región pampera de América del sur, por mencionar sólo algunos de los ejemplos más emblemáticos. Nunca pudieron ser sometidos por las fuerzas imperiales de Occidente, sino hasta que la invasión de sus territorios fue imparable por la migración masiva desatada desde Europa y alentada por las naciones americanas durante todo el siglo XIX, en la que desbordaban millones de pobres y desposeídos europeos con la promesa de obtener tierras en América para sobrevivir. Esto desataría serios conflictos por la tierra y los recursos⁷.

El “mito de la completitud de la Conquista” planteado por Mathew Restall y Enrique Semo, con el que los españoles integrarían su historiografía “triumfalista sobre los indios” y que explota ideas como la versión sobre las diferencias tecnológicas y la “superioridad cultural” de Occidente sobre los indígenas (con diversos “grados de desarrollo”), cobra importancia por ignorar la inventiva y capacidad de respuesta que las sociedades en general muestran para sobrevivir ante la adversidad⁸; pujanza y capacidad

⁷ Olivia de Coll (1979) y su trabajo sobre las formas de resistencia en diferentes intensidades da cuenta de esto (Semo, 2019a, p. 17).

⁸ Un ejemplo de esto, aunque literario, es la determinación de Enriquillo, último cacique ciguayo de La Española, quien tomando las armas en franca rebelión, idearía cómo proteger su cacicazgo, el Bahoruco, con obstáculos naturales que eliminaran la ventaja que representaban los caballos, y aún más, mandaría a elaborar petos de fibra de ixtle hecha nudos para sus hombres, mucho más ligeros e igual de resistentes que las armaduras españolas, lo cual les permitió moverse con mayor agilidad en batalla y vencer todos los intentos por reducirles. Cabe señalar que sería el mismo Carlos V quien otorgaría a Enriquillo

de respuesta y resistencia indígena antes de verse corrompida por la abyección de los procesos de colonización que, a partir de mediados del siglo XIX, los habrían de llevar al exterminio o a las condiciones de marginación y pobreza que hoy les aquejan después de los últimos doscientos años de etnocidio y colonialismo interno⁹.

La capacidad indígena de derrotar a los europeos y de contener la penetración del continente es un hecho observable, sobre todo a principios del siglo XIX, cuando extensas regiones de América seguían en manos de los grupos autóctonos desde Alaska hasta la Tierra del Fuego¹⁰. Entonces, ¿cómo terminaron desterradas o exterminadas las sociedades indígenas de sus

territorios ancestrales para verse borradas del mapa o marginadas en la actualidad? La conquista debe verse como un asunto hasta ahora no concluido, como bien lo señala el propio Semo (2019b), como un proceso de larga duración, complejo, de diversas intensidades, aún en los territorios realmente ocupados por Occidente; o como un logro indígena, tal y como ya lo han planteado Katz (1998) y Matthew Restall y Michel Oudijk (2007), entre otros. Haciendo alusión a que fueron “indígenas aliados” los que hicieron posible la proeza, panorama que se oscurece con los efectos de la defunción masiva provocada por las epidemias hasta entonces desconocidas en América; o bien con la “pax hispánica” y la reinención de los naturales de antiguas civilizaciones precolombinas en las Repúblicas de Indios, donde fue efectiva la evangelización —como proceso de sincretismo— y aparecieron nuevos y relevantes aspectos político-económicos como la propiedad colectiva de la tierra, el cabildo y las cofradías, así como la monetarización de la economía.

Por otra parte, la irrupción española y europea en otras regiones no significaría la interrupción de la historia indígena, sino la continuidad de las dinámicas de los dos periodos que se entrelazaban y superponían: el Posclásico Tardío y la conquista (Semo, 2019, vol. II, p. 17), imbricación espacio-temporal que llevaría a los indígenas a repensarse en la historia que se reescribía ya en el contexto colonial. Pero esta historia de la conquista debe considerar más periodos, razón por la cual debe ser reconocida como un proceso de larga duración. Una segunda etapa, tan sólo en la Nueva España, es la irrupción colonizadora en el semi-desierto mexicano en busca de minerales preciosos y de las Siete Ciudades de Oro o de Cíbola, periodo que podemos reconocer como proceso hasta las exploraciones y coloniza-

la Real cédula de su libertad y la de todos sus ciguayos para dar fin a la rebelión. Galván, M. J. (1976). *Enriquillo, leyenda histórica dominicana (1503-1533)*. México: Porrúa (primera edición Barcelona, 1882). Aunque más allá de los petos de fibra, posibles elementos de la imaginación de Galván, la adhesión de negros libertos pudo haber influido más en el triunfo de la rebelión.

Por su parte, el propio Hernán Cortés demuestra su reconocimiento hacia los indígenas en su tercera cartarelación del 15 de mayo de 1522, donde dice a Carlos V: “... cómo los naturales de estas partes eran de mucha más capacidad que no los de las otras islas, que nos parecían de tanto entendimiento y razón cuanto a uno medianamente basta para ser capaz, y que a esta causa me parecía cosa grave por entonces compelerlos a que sirviesen a los españoles de la manera que los de las otras islas” (Cortés, 2002, p. 216).

⁹ El desarrollo que hace de este concepto Pablo González Casanova (2006) en “Colonialismo interno”, en *Sociología de la explotación*, Buenos Aires: CLACSO, es de los que más luz dan al presente trabajo.

¹⁰ Un estudio de la Universidad Estatal de Luisiana realizado por Sam B. Hilliard, “Indian Land Cessions”, ilustra dramáticamente cómo aún para 1784 el 80% de lo que hoy es el territorio de los Estados Unidos seguía siendo “tierras nativo-americanas” o territorio indio, que se redujeron hasta el 5% bajo la forma de “reservaciones” durante el siglo XIX. Hilliard, S. B. (1971). “Indian Land Cessions West of the Mississippi”, en *Journal of the West*, 10 (3), 493-510; también González, D. (31 de julio, 2020). “Las reservas indias de Estados Unidos, un Estado dentro del Estado”, en *Fronteras* (<https://fronterasblog.com/2020/07/31/las-reservas-indias-de-estados-unidos-un-estado-dentro-del-estado/>), estos trabajos bien pueden ejemplificar lo ocurrido con los territorios indígenas desde el mismo siglo al que me refiero aquí.

La capacidad indígena de **derrotar a los europeos** y de contener la penetración del continente **es un hecho observable**, sobre todo a principios del siglo XIX



ción de la Alta California a principios del siglo XVIII, que se caracterizó por el sistema de presidios, una escuálida evangelización, poca presencia de colonos blancos y el constante conflicto con los “bárbaros” indómitos y domadores del caballo.

Por esta razón, es preciso reconocer un tercer periodo de conquista desbordado desde principios del siglo XIX, intenso y dinámico, caracterizado por los millones de colonos europeos y asiáticos (en menor medida), quienes nutrirían constantemente las filas de los ejércitos nacionales y regionales que ejecutarían masacres, matanzas y acciones de exterminio, principalmente en Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Brasil, y perseguirían al indio por el simple hecho de “ser indio”, poniéndole precio a su cabellera, mismo que el propio gobierno norteamericano pagaba con dinero de los ciudadanos civilizados. En México, Guatemala, Perú, Bolivia, Ecuador y Paraguay los modelos de nación que se buscaron también plantearon la necesidad de desaparecer al indio, reducirlo a la esclavitud o, en el mejor de los casos, a peón acasillado. Entonces se combatió su autonomía, su cultura y su posesión colectiva de la tierra.

CONCLUSIONES

¿Qué trascendencia tiene el diferenciar entre conquista o invasión?, ¿qué importancia tiene el llamarle colonias a lo que fueron en realidad virreinos?, ¿cuál es la necesidad de repensar la conquista para América Latina? Primero se requiere identificar al proceso como un fenómeno

de larga duración, complejo, multifactorial y de diversas intensidades en una relación directamente proporcional al tipo de sociedades indígenas que lo enfrentaron en diversas épocas, que hoy es un proceso aún no acabado. Destaca aquí una de las aportaciones más importantes del trabajo de Semo: su análisis de los verdaderos alcances históricos y políticos de la conquista entre los pueblos indígenas, donde acertadamente señala que

La persistencia de una Nueva España no conquistada o conquistada a medias, se disimula también en muchas de las llamadas “rebeliones” que sugieren que los indios rebeldes estaban rompiendo los pactos de su sumisión inicial. En realidad, muchas acciones indias eran la continuación de guerras de baja intensidad, expresión de una soberanía desafiada por invasores extranjeros pero no totalmente vencida [...] La así llamada conquista de la Nueva España nunca llegó a ser completa y en las propias mentes de los españoles su dominio era bastante frágil, lo que producía el miedo endémico a una rebelión indígena masiva que acabaría en una matanza generalizada de españoles que existió a lo largo de toda la colonia¹¹.

¹¹ Semo (vol. II, 2019, p. 17). La breve pero amenazante Guerra del Mixtón, de que da buena cuenta fray Antonio Tello en su *Crónica miscelánea de la santa provincia de Xalisco*, fue claro ejemplo de esta amenaza. Aunque para este historiador los factores de “superioridad militar, política y organizativa” de los españoles juegan un papel de central importancia, lo cual en esta propuesta requiere ser evaluado por lo menos desde dos perspectivas, a saber: 1) que las armas de Carlos V nunca se midieron con las de

Es preciso **repensar esta historia** desde la perspectiva de la historia crítica **para construir una pedagogía de la memoria histórica**



Resulta importante comprender que, así como muchos pueblos indígenas desaparecieron con la llegada de los europeos (por ejemplo, los arahuacos, taínos, boricuas, lucayos y caribes de las Antillas), una gran diversidad de pueblos pudo permanecer y afrontar este devenir histórico en el contexto colonial y del capitalismo embrionario, por lo menos hasta la época de las independencias americanas, a partir de lo cuál sería arrasada dicha diversidad. Pero esta capacidad indoamericana de resistencia y permanencia en los territorios ancestrales o bien como desplazados en otros nuevos territorios, ha sido negada, un tanto por la leyenda negra, otro tanto por los liberales del siglo XIX, cuyos proyectos de nación no podían aceptar la existencia de estos grupos sociales, aun siendo mayoritarios demográficamente hablando, por lo menos en México, Perú, Bolivia y Guatemala¹²; otro tanto más por el discurso neocolonial y la negación actual del indígena como sujeto histórico. Por ello, es preciso repensar esta historia desde la perspectiva de la historia crítica para construir una pedagogía de la memoria histórica que nos enseñe sobre colectivida-

des capaces de defenderse y prevalecer ante la amenaza del colonialismo.

El planteamiento de Semo respecto de la conquista inconclusa o sin fin resulta de central importancia, pues caracteriza los tipos de relaciones que se daban entre europeos y grupos indígenas autónomos, tanto en las regiones fronterizas de los virreinos, como en sus corazones mismos. Otro muy acertado señalamiento que hace sobre las fuentes es que se califiquen de rebeliones a conflictos, que en realidad eran la prolongación de luchas por conquistas inacabadas, como si aquellos nativos hubiesen alguna vez entregado la obediencia (Semo, 2019, vol. II). Aquí, el concepto de colonialidad “ha abierto la reconstrucción y restitución de historias silenciadas, subjetividades reprimidas y lenguajes y conocimientos subalternizados por la idea de Totalidad definida, bajo el nombre de modernidad y racionalidad” (Quijano, citado en Mignolo, 2010, p. 14); la historia crítica permite repensar los procesos históricos, para, desde esto, avanzar hacia una descolonización del conocimiento creando propias perspectivas de estudio que modifiquen las relaciones epistemológicas centro-periferia (Mignolo, 2010). Resulta necesario articular nuevas narrativas, repensando el pasado histórico, para romper con la narrativa colonizante y el discurso nacionalista.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, C. A. (2021). Clío, Minerva y Prometeo ¿Qué historia es necesaria para los movimientos antisistémicos actuales? *HistoriAgenda*, (42), cuarta época.

los mexicas, como sí lo hicieron en contra del “turco” y el Imperio otomano, y 2) lo que ya se ha argumentado arriba sobre la capacidad indígena de neutralizar las ventajas de las armas de fuego, la artillería y la caballería, así como la adaptación europea a formas de guerra indígena. Esto último salvó la vida a los españoles en la célebre batalla de Otumba, en 1520.

¹² Aunque débilmente recuperada de la catástrofe demográfica del siglo XVI, la población indígena, al menos en América Latina, nunca dejó de ser mayoritaria durante el periodo virreinal; salvo virreinos como el de Río de la Plata, donde la densidad demográfica indoamericana siempre fue baja en comparación a los Andes centrales o Mesoamérica (López Sarrelangue, 1963).

Barthes, R. (1987). "El discurso de la historia". En R. Barthes, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Buenos Aires: Paidós.

Cortés, H. (2002). *Cartas de Relación*. Nota preliminar de Alcalá, M. México: Porrúa.

Rojas, J. L. (2016). Los indios novohispanos en la evangelización: ¿imposición o adaptaciones?. *Revista Española de Antropología Americana*, 46, pp. 141-154. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5209/REAA.58291>

García, R. (1998). *La leyenda negra: historia y opinión*. Madrid: Alianza.

Gibson, C. (1967). *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. México: Siglo XXI-FCE.

González, P. (2006). "Colonialismo interno". En *Sociología de la explotación*. Buenos Aires: CLACSO.

Graulich, M. (2014). *Moctezuma, apogeo y caída del imperio azteca*. México: Era/INAH.

Hemming, J. (2000). *La conquista de los incas*. México: FCE.

Klor, J. (1992). El discurso nahua y la apropiación de lo europeo. En M. León Portilla, M. Gutiérrez, et. al. (eds.), *De palabra y obra en el nuevo mundo. Imágenes interétnicas*, vol. 1. México: Siglo XXI.

Lockhart, J. (1999). *Los nabuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. México: FCE.

López Austin, A. y López Luján, L. (2001). *El pasado indígena*. México: Colmex/FCE.

Matthew, L. E. y Oudijk, M. R. (eds.) (2007). *Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*. Oklahoma: University of Oklahoma Press: Norman.

Menegus, M. (1999). El gobierno de los indios en la Nueva España, siglo XVI. Se-

ñores o cabildo. *Revista de Indias*, 59 (217).

Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Argentina: Ediciones del Signo.

O'Gorman, E. (1995). *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México: FCE.

Pérez, J. L. (2013). Indígenas guerreros de la Nueva España del siglo XVI: la representación de sí mismos como conquistadores. *Fronteras de la historia*, 18-1, pp. 15-43.

Pérez Rocha, E. y Tena, R. (2000). *La nobleza indígena del centro de México después de la conquista*. México: INAH.

Quijano, A. (1991). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 29 (13) Lima.

————— (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En E. Lander (comp), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Restall, M. (2004). *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona: Paidós.

Romero Vargas, I. (1964). *Moctezuma el magnífico y la invasión de Anabuak*. 3 volúmenes. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

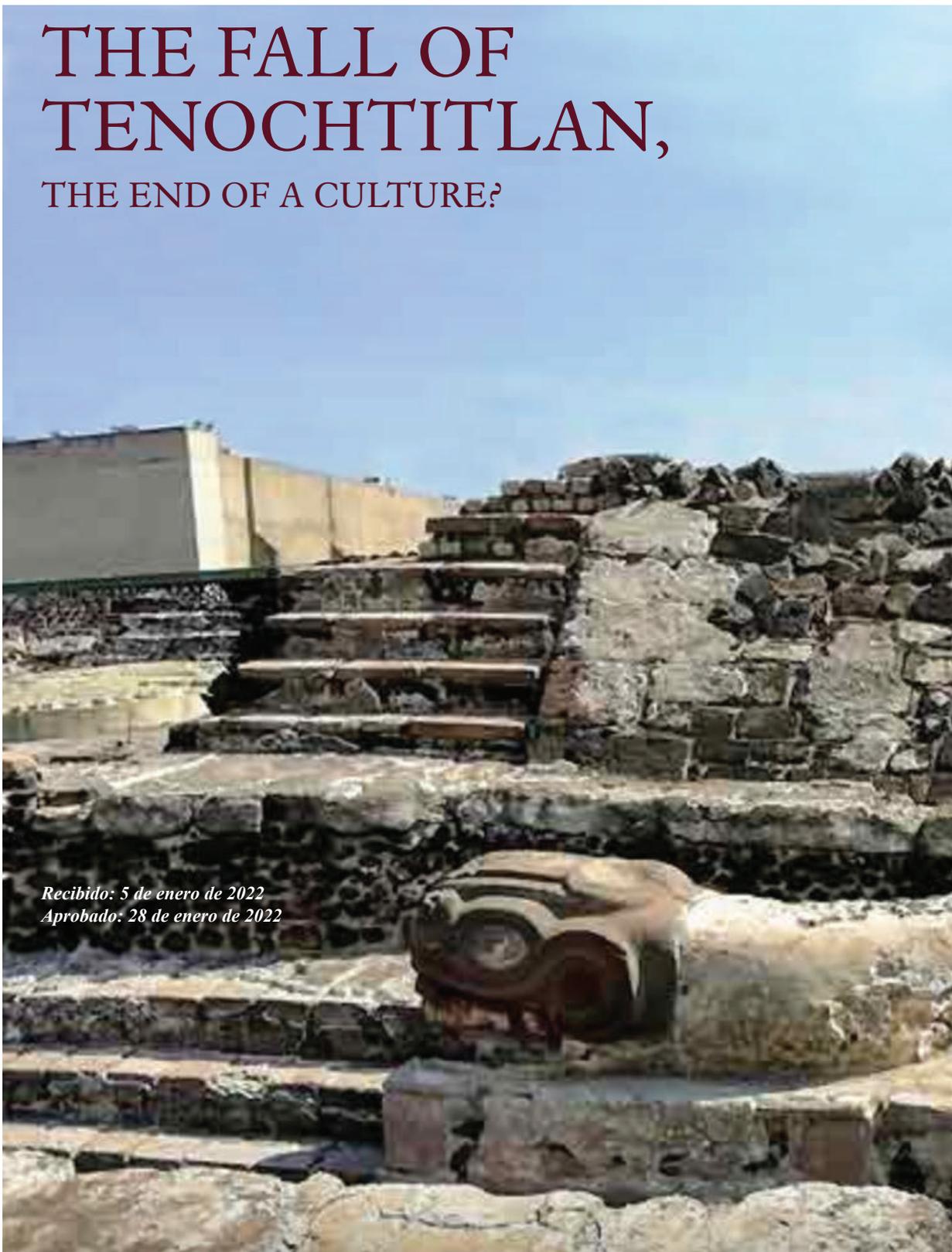
Semo, E. (2019a). *La Conquista. Catastrofe de los pueblos originarios. Volumen I. Los actores: amerindios y africanos, europeos y españoles*. Ciudad de México: UNAM-Siglo XXI Editores.

————— (2019b). *La Conquista. Catastrofe de los pueblos originarios. Volumen II. La invasión del Anáhuac, Gran Septentrión y sur-sureste*. Ciudad de México: UNAM-Siglo XXI Editores.

Taboada, H. (2004). *La sombra del Islam en la conquista de América*. México: FCE.

THE FALL OF TENOCHTITLAN, THE END OF A CULTURE?

*Recibido: 5 de enero de 2022
Aprobado: 28 de enero de 2022*



LA CAÍDA DE TENOCHTITLAN, ¿EL FIN DE UNA CULTURA?

ELIZABETH GONZÁLEZ TORRES



RESUMEN

En este artículo se discute la continuidad cultural de aspectos rituales surgidos durante el periodo prehispánico presentes en Tenochtitlan y que continúan vigentes en algunas sociedades indígenas contemporáneas.

Palabras clave: Tenochtitlan, Templo Mayor, continuidad cultural, ritualidad, culturas indígenas.

ABSTRACT

This article discusses the cultural continuity of ritual aspects from the pre-Columbian period that existed in Tenochtitlan and are still current in some contemporary indigenous societies.

Keywords: Tenochtitlan, Templo Mayor, cultural continuity, rituality, indigenous cultures.



ELIZABETH GONZÁLEZ TORRES

Licenciada en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es profesora de carrera en el plantel Azcapotzalco del Colegio de Ciencias y Humanidades, de la UNAM, en las asignaturas de Historia de México y Antropología; también es docente de la licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón en las Unidades de Conocimiento de Antropología pedagógica y Cultura, ideología y educación.



Durante varias décadas la caída de Tenochtitlan¹ supuso el fin de una cultura; académicos, estudiantes o personas interesadas en la temática de las culturas prehispánicas² planteaban este acontecimiento como el fin de una etapa, la extinción de una forma de entender la vida, que dio paso a otro momento en la historia en el que los procesos culturales gestados durante milenios fueron transformados de un día para otro.

En los planes de estudio de diversas escuelas, en discursos museísticos, en libros de texto y en distintos espacios de divulgación histórica, el relato del nacimiento de la nación mexicana involucra a la caída de la ciudad de Tenochtitlan seguida del nacimiento de un orden distinto, donde grupos de indígenas aprenden en los conventos los nuevos elementos culturales traídos de Occidente, si bien esto es parcialmente cierto, en la medida en que la invasión hispana produjo una fractura irreparable a las estructuras económicas, políticas y sociales en las que se sostenían las sociedades prehispánicas (algunos espacios conventuales efectivamente sirvieron

como centros de enseñanza), vale la pena reflexionar hasta qué punto esta visión de la historia deja fuera la complejidad, que en términos culturales, implicó “La Conquista de México”. ¿La caída de una metrópoli como Tenochtitlan pudo suponer la extinción de una cultura?

LA IMPORTANCIA DE TENOCHTITLAN

Existen varias razones que hacen de Tenochtitlan un lugar de importancia crucial desde distintas ópticas. En esta propuesta quiero enfatizar la atención en dos aspectos, primero abordaré su jerarquía en el contexto mesoamericano y después mencionaré por qué ha sido posible conocer elementos clave de la ritualidad mexicana, que son testimonio de la continuidad histórica de estas creencias en los pueblos indígenas contemporáneos.

TENOCHTITLAN EN EL CONTEXTO MESOAMERICANO

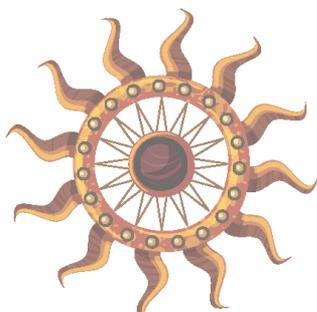
La ciudad de Tenochtitlan era evidentemente el lugar más importante en el área cultural denominada Mesoamérica a inicios del siglo XVI, parte de esta importancia se debía al carácter expansionista que la *Excan Tlatoloyan*³, la llamada Triple Alianza, había logrado, vale la pena decir que hasta ese momento —en lo que hoy es México— era desconocida una estrategia de expansión como la que llevaron a cabo Texcoco, Tlacopan y Tenochtitlan (López y López, 2014, p. 229). La *Excan Tlatoloyan* consiguió extender su influencia a lugares bastante lejanos, ya sea a través del comercio a larga distancia llevado a cabo

¹ En este artículo llamaremos Tenochtitlan al conjunto urbano conformado por las ciudades gemelas de México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco.

² Por ejemplo, en el llamado movimiento de la mexicanidad existen grupos que plantean que la caída de Tenochtitlan implicó el fin de un proceso civilizatorio (González y Acevedo, 2000).

³ Literalmente quiere decir “el tribunal de tres sedes” (López y López, 2014, p. 228).

La ciudad de **Tenochtitlan** era evidentemente el **lugar más importante en el área cultural** denominada Mesoamérica a inicios del siglo XVI



por los *pochteca* (comerciantes) o del sometimiento militar de otros pueblos. La estrategia que siguieron en el intercambio comercial y tributario hacía que los pueblos subyugados, a su vez, comerciaran con otros pueblos para adquirir algunos bienes, por lo que llegaban diversos productos a la cuenca de México desde lugares tan remotos como Cozcatlan (lugar de collares), ubicado en lo que hoy es la República de Honduras, en Centroamérica (López y López, 2014, p. 233).

Jades, plumas, pieles, cacao, ámbar, oro, grana cochinilla, hachas de cobre, turquesas, textiles, conchas y caracoles, entre otros bienes, llegaban de lejanas tierras, pero también productos agrícolas y alimenticios. En esta organización los mexicas fueron el brazo militar, lo que les dio la fama de ser los mejores guerreros de Mesoamérica y cierta preponderancia en la Triple Alianza.

Además del carácter bélico y expansionista de los mexicas, la vida social y cultural de este pueblo representaba una síntesis de influencias y conocimientos de los distintos pueblos que los habían precedido (Broda, 2004, p. 36) o con los que convivían en ese momento:

Las sociedades mesoamericanas tuvieron entre los factores más sólidos de su unidad milenaria la producción común del conocimiento. La sabiduría agrícola, la pericia en la explotación de los recursos naturales, las fórmulas para el cómputo del tiempo y el arte de la medicina viajaron por las vías del trueque, robustecidas por la experiencia compartida y acrecentadas por la variedad geográfica. (López y López, 2014, p. 234).

Estos conocimientos fueron simbolizados y quedaron plasmados en la ciudad de Tenochtitlan y se hacían presentes en diversos rituales y ceremonias. La posibilidad de conocer parte de este acontecer ritual es el siguiente punto por mencionar.

FUENTES PARA CONOCER LA RITUALIDAD MEXICA

Sin duda, la mexica es la sociedad prehispánica de la que existe mayor cantidad de información sobre su vida ritual; hay dos fuentes muy relevantes en este sentido, la documental y la arqueológica, de ellas han nacido interesantes interpretaciones que nos han ayudado a comprender el significado de las creencias que éste y otros pueblos tenían antes de la llegada de los españoles.

Es importante decir que mucha de la información documental sobre la vida ritual de este pueblo nació del interés de los evangelizadores españoles por conocer las creencias y los rituales que se llevaban a cabo en Tenochtitlan.

Un importante corpus de evidencia sobre la ritualidad prehispánica lo constituye la información sobre las fiestas del calendario mexica reunida por los cronistas españoles del siglo XVI, principalmente fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán. (Broda, 2004, p. 36).

En estas crónicas y en otros documentos pictográficos, como el *Códice Borbónico* y los *Primeros Memoriales*, se describen acuciosamente detalles de la manera en que se llevaban a cabo las grandes celebraciones rituales, implementos de la parafernalia, peregrinaciones, lugares, personajes, mitos, acciones y un sinnúmero de detalles que fueron espléndidamente plasmados a tal grado que para algunos investigadores⁴ ha sido posible reconstruir desde la etnografía histórica la riqueza simbólica y el significado de estos acontecimientos, permitiéndonos conocer que se trataba de rituales de Estado, donde la estratificación social era evidente, sacerdotes, gobernantes y guerreros eran los protagonistas de los rituales y “las fiestas de la gente común estaban centradas alrededor del proceso de la producción: la producción agrícola y el culto a la fertilidad” (Broda, 2004, p. 37). El Templo Mayor fue el gran escenario donde muchos de estos rituales se llevaban a cabo, así como montañas y manantiales que rodeaban los lagos de la cuenca.

Si bien durante el proceso de ocupación la ciudad de Tenochtitlan fue prácti-



En 1978, una cuadrilla de trabajadores de la extinta Compañía de Luz y Fuerza del Centro encontró por accidente un monolito que representaba a Coyolxauhqui



camente arrasada y una nueva urbe fue construida sobre los antiguos edificios y templos, el azar o el destino guardaron parte de la memoria de este pueblo bajo tierra, y su descubrimiento relativamente reciente ha servido para conocer nuevos componentes de la ritualidad prehispánica.

En 1978, una cuadrilla de trabajadores de la extinta Compañía de Luz y Fuerza del Centro encontró por accidente un monolito que representaba a Coyolxauhqui (la que tiene cascabeles en el rostro), este hallazgo era la clave para ubicar el *Huey Teocalli* (la casa sagrada-el gran templo) dedicado a Tláloc y Huitzilopochtli⁵, sin duda el más importante edificio en el recinto sagrado de Tenochtitlan. A partir de ese momento el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) inició un gran proyecto arqueológico, donde ha sido posible rescatar más de 130 ofrendas ubicadas en las bases

⁴ Johanna Broda, Alfredo López Austin, Catharine Good, Danièle Dehouve, entre otros.

⁵ Tláloc (licor de la tierra), Huitzilopochtli (colibrí del sur), la llamada pirámide gemela estaba dedicada al culto de estas deidades, la primera a la deidad de la lluvia y la fertilidad; la segunda relacionada con el sol naciente, la guerra y guía de los aztecas en su peregrinar.



de las distintas fases de construcción del edificio, muchas de ellas en cajas de piedra. El contenido de estas ofrendas comprende una extensa variedad de productos de distinta índole: arena de mar, cuentas e ídolos de piedra verde, diversos tipos de caracoles, conchas, cerebros de mar⁶, esqueletos de pescados, cocodrilos, tortugas, restos humanos, pieles y restos de animales terrestres, entre otros objetos.

La interpretación antropológica de estos hallazgos ha dado un nuevo aliento a la comprensión de la persistencia de la ritualidad prehispánica en los pueblos indígenas contemporáneos, por lo que a continuación mostraré tres propuestas⁷ a este respecto.

LA CONTINUIDAD CULTURAL

A partir de las fuentes históricas ya mencionadas (arqueológicas y documentales), que han servido para conocer la vida ritual mexicana y se han apoyado en la etnografía de algunos pueblos indígenas actuales, Danièle Dehouve, Johanna Broda y Alfredo López Austin, entre otros estudiosos, han podido demostrar la continuidad de diversos aspectos⁸ procedentes de la época prehispánica y que permanecen vigentes en la ritualidad indígena contemporánea.

⁶ Así se llama coloquialmente a un tipo de coral que pertenece al orden Scleractinia, dentro la clase Anthozoa.

⁷ Mencionaré solo tres propuestas que desde mi punto de vista han hecho una aportación fundamental en el sentido de comprender la continuidad cultural, aunque hay varias más y también hay propuestas que refutan dichas posturas; una obra que ha enriquecido la discusión en este sentido es *Unidad y diversidad en Mesoamérica. Debates antropológicos, etnográficos, históricos* (Good y Alonso, 2019).

⁸ Por razones de espacio sólo mostraré una temática por autor, las obras de estos investigadores son amplias y abarcan diversas líneas de investigación que explican la continuidad cultural nacida en la época prehispánica y presente en la actualidad indígena.



Las ofrendas del Templo Mayor consistían en materiales diversos “.



Danièle Dehouve (2016), por ejemplo, ha estudiado una ceremonia de toma de poder de comisarios municipales en Acatepec, Guerrero, la cual implica la colocación en lugares determinados de un número específico de objetos, cuyo significado representa un lenguaje no verbal dirigido a las deidades, al que llama “Depósito Ritual”, y señala:

Como casos concretos que pertenecen a la categoría de los depósitos rituales, se pueden mencionar, en contextos arqueológicos, y entre muchos otros ejemplos, los depósitos de fundación de la Pirámide de la Luna, de Teotihuacan, y las ciento treinta ofrendas descubiertas en el Templo Mayor de Tenochtitlan. En el mundo indígena mexicano contemporáneo, los tlapanecos confeccionan depósitos hechos de manojos de hojas y objetos de algodón. (Dehouve, 2013, p. 608).

Como se ha indicado, las ofrendas del Templo Mayor consistían en materiales diversos; gracias al trabajo arqueológico hemos podido conocer que no se trataba de un arreglo desordenado de materiales y artefactos, sino de ofrendas que seguían un estricto orden y fueron colocadas en



lugares específicos, de manera muy similar a lo que describe Dehouve en el caso tlapaneco⁹.

Para Johanna Broda, investigadora que ha indagado la continuidad cultural en los rituales de petición de lluvia de algunos pueblos indígenas, las ofrendas del Templo Mayor también representan evidencias de una continuidad entre las antiguas creencias prehispánicas y la práctica ritual indígena contemporánea. La presencia de animales marinos en las ofrendas del Templo Mayor simboliza una evocación del mar como representación máxima de la fertilidad y la lluvia (Broda, 2013, p. 647), de manera similar a lo que sucede en las ofrendas de petición de lluvia que practican los nahuas en el cerro de Postectli en Chicontepec, Veracruz, donde se colocan ofrendas de agua cuyo origen son “manantiales, ríos y el mar” (Broda, 2013, p. 658). Por otra parte, Johanna Broda, identifica la presencia de “toscos ídolos de piedra” estilo Mezcala en algunas ofrendas del Templo Mayor, que son similares a los utilizados actualmente por nahuas, mixtecos y tlapanecos en el estado de Guerrero o mayas quiché en Guatemala, en rituales de petición de lluvia llevados a cabo en cerros sagrados.

⁹ En agosto de 2021, mientras se escribía este artículo, fueron hallados en Teotihuacan “cuatro ramos de flores en muy buen estado de conservación que datan de entre los años cero y 200 después de Cristo” (Salinas, 2021, p. 4). Este hallazgo es sorprendentemente similar a la ceremonia tlapaneca descrita por Dehouve y constituye una prueba más de la persistencia de prácticas rituales similares de muy larga duración en el mundo indígena.

Alfredo López Austin (2017), por su parte, ha desarrollado un exhaustivo estudio en torno a la interpretación del Templo Mayor de Tenochtitlan como un paradigma del Monte Sagrado, elemento fundamental de la cosmovisión prehispánica que permite la comprensión de los ciclos de reciprocidad que giran en torno al culto a los cerros y rituales de petición de lluvia de los pueblos indígenas contemporáneos. Sus investigaciones han contribuido a comprender cómo las antiguas deidades de la lluvia se han transformado a lo largo del tiempo y llegan hoy en formas distintas a las existentes en la época prehispánica, pero con atributos muy similares; por ejemplo, esto sucede con “el dueño del cerro” (López y López, 2017, p. 71), una figura mítica que aparece en la narrativa ritual de distintos pueblos indígenas contemporáneos en nuestro país, cuyo origen y características son magistralmente explicados por López Austin, contribuyendo además al conocimiento de la unidad y diversidad cultural mesoamericana.

PALABRAS FINALES

En este artículo se ha reflexionado en torno a la complejidad que en términos culturales, implicó la caída de Tenochtitlan, y se ha tratado de demostrar que este acontecimiento no significó la extinción de prácticas culturales nacidas en el periodo prehispánico, pues considero necesario replantear este discurso fundacional de la nación mexicana e indagar la complejidad de este proceso.

Se aclara que los ejemplos de las investigaciones mencionadas no proponen que existe una continuidad lineal de elementos culturales desde el periodo prehispánico hasta nuestros días, sino que plantean que para comprender estos fenómenos es necesario considerar que han sido atra-

vesados por relaciones de poder desigual durante largos periodos de tiempo y que implicaron la adaptación de estas prácticas a condiciones de subyugación.

En este sentido, es necesario repensar categorías como el sincretismo para explicar los procesos dados a partir de la invasión hispana y comprender que las modificaciones, la adaptación y la creatividad que suceden en las manifestaciones rituales de este tipo son lo que permite entender la continuidad de dichos procesos; también es necesario descartar la idea de que la cultura es “una réplica mecánica, imitativa de patrones y rasgos, o el mantenimiento de elementos formales inalterados” (Good y Alonso, 2014), y entenderla como un proceso dinámico, adaptable, cambiante: se expresa y se modifica en su uso dentro de la vida colectiva cuando el grupo se enfrenta a coyunturas específicas (Mintz y Price, 2012, p. 22).

Es decir, a pesar del esplendor que seguramente tuvieron los rituales en el Templo Mayor hace cinco siglos y que dejó de existir tras la caída de la ciudad de Tenochtitlan, la cultura como sustento vital de la sociedad se continuó ejerciendo de diversas maneras, encontrando el nicho para reproducirse en las prácticas agrícolas y rituales de las comunidades indígenas actuales.

REFERENCIAS

Broda, J. (2013). Ofrendas mesoamericanas en una perspectiva comparativa. En J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses. Ofren-*

das mesoamericanas. México: IVEC.

Broda, J. y Good Eshelman, C. (2004). Ciclos agrícolas en la cosmovisión prehispánica: el ritual Mexica. En *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. México: INAH-IIH/UNAM.

Dehouve, D. (2013). El depósito ritual: un ritual figurativo. En J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses. Ofrendas mesoamericanas*. México: IVEC.

————— (2016). *La realeza sagrada en México (siglos XVI-XXI)*. México: INAH-COLMICH-CEMCA.

González, T. E. y Acevedo, M. V. (2000). In *Kaltonal: “La casa del sol” iglesia del movimiento de la Mexikayotl*. Tesis de licenciatura. México: ENAH.

Good Eshelman, C. y Alonso Bolaños, M. (2014). Introducción. En C. Good Eshelman, y M. Alonso Bolaños (coords.), *Creando mundos, entrelazando realidades: cosmovisiones y mitologías en el México indígena*. Vol. IV. México: INAH.

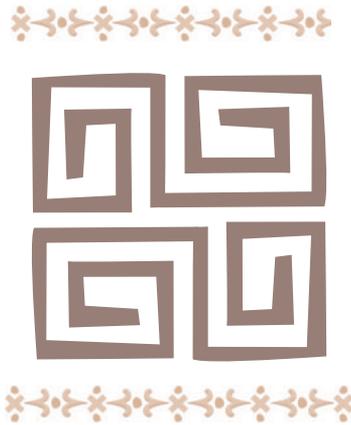
Good Eshelman, C. y Alonso Bolaños, M. (coords.) (2019). *Unidad y diversidad en Mesoamérica. Debates antropológicos, etnográficos, históricos*. Ciudad de México: INAH-ENAH.

López Austin, A. y López Luján, L. (2014). *El pasado indígena*. México: Colmex-FCE.

————— (2017). *Monte sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. México: IIA/UNAM-INAH.

Mintz S., W. y Price, R. (2012). *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*. México: CIESAS-UAM-UI.

Salinas, J. C. (2021, 12 de agosto). Hallan cuatro ramos de flores de entre mil 800 y 2 mil años en túnel en Teotihuacan. *La Jornada*, p. 4.



LET'S TALK ABOUT THE HISTORICAL ROOTS OF DISCRIMINATION IN MEXICO

*Recibido: 3 de enero de 2022
Aprobado: 27 de enero de 2022*



HABLEMOS DE LA
RAÍZ HISTÓRICA DE LA
DISCRIMINACIÓN
EN MÉXICO

CUAUHTÉMOC DOMÍNGUEZ NAVA



RESUMEN

El tema de la discriminación en el siglo XVI ocupa un lugar central en el presente estudio. Se rescatan algunas ideas de diferentes autores, para contestar preguntas fundamentales como: ¿México es un país donde existe la discriminación? La discriminación ha servido como forma de control, de dominio, de abuso y desplazamiento del mundo indígena. El análisis se divide en tres partes: 1. Introducción. Se plantea el problema de investigación. 2. El desarrollo. Se analiza la discriminación en el siglo XVI. 3. Conclusiones. Tienen la intención de señalar los resultados obtenidos.

Palabras clave: discriminación, indio, indígena.

ABSTRACT

The topic is the discrimination in the XVI century that occupies a central place in this study. It recovers some ideas from different authors to answer fundamental questions such as Is Mexico a Country where discrimination exists? The discrimination has served as a form of control, domination, abuse, and displacement of the indigenous world. The analysis has been divided into three parts: 1. Introduction. It is about the problem of investigation. 2. Development, it analyzes the discrimination in the sixteenth century. 3. Conclusions. They have the purpose of pointing out the results.

Keywords: Discrimination, Indian, indigenous.



CUAUHTÉMOC DOMÍNGUEZ NAVA

Licenciado y maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), doctorante en Economía por la Facultad de Economía de la UNAM. Fue becario por el Conacyt. Realizó tres estancias de investigación en el Departamento de Economía de la Universidad de Cantabria, en Santander, España. Es profesor de Historia de México e Historia Universal en la UNAM. Actualmente estudia el Doctorado en Educación.

La presencia y la vigencia de lo indio se encuentra en casi todo el espectro social y cultural del país, a través de rasgos culturales de muy diversa naturaleza, que indiscutiblemente tiene su origen en la civilización mesoamericana.

Bonfil Batalla, 2012, p. 73.



¿POR QUÉ ES IMPORTANTE HABLAR DE DISCRIMINACIÓN?

La escuela forma parte de la realidad actual y en muchos sentidos es un reflejo de la sociedad. En una de las oportunidades que he tenido como maestro para interactuar con los estudiantes, se presentó una situación particular. Al finalizar el año escolar un estudiante se acercó a solicitarme ayuda para mejorar su calificación, argumentó que quería ingresar a una carrera de alta demanda en la cual se requería cierto promedio. En ese momento, otro compañero intervino de inmediato y casi gritando expresó: “No le ayude, profesor, mejor que se ponga a estudiar”. El primer jovencito contestó de forma espontánea y contundente: “Tú, cállate, pinche indígena”.

La discriminación en México provoca ofensa en el agredido, denigra y, sobre todo, devalúa la identidad del ser humano. Por ello es necesario introducirnos al origen del proceso histórico de la discriminación a partir del análisis de ideas relevantes de diferentes autores, como Guillermo Bonfil Batalla y Carlos Montemayor, con la finalidad de preguntar ¿por qué la discriminación ocupó un espacio importante en el contexto de la conquista de México Tenochtitlan? La discriminación ha servido como forma de control, de dominio, de abuso y desplazamiento del mundo indígena; el término discriminación se re-

fiere al trato racial de inferioridad que se le otorga a una persona o grupo de individuos por motivos religiosos, culturales, políticos, entre otros.

RAÍZ HISTÓRICA DE LA DISCRIMINACIÓN EN MÉXICO

La Nueva España estuvo vigente entre los años de 1521 y 1821, periodo en el que la brutal discriminación se impuso en contra de los pueblos indígenas. Como una forma de moderar el discurso, el concepto de mestizaje se utilizó desde el punto de vista biológico y cultural al hablar de tres grandes grupos: indio, negro y español. Sin embargo, en la práctica rompió el vínculo entre el indio con la civilización mesoamericana e impuso la visión occidental de rechazo con el pasado del México antiguo.

En 1492 inició el proceso de conquista a través de las armas, con el arribo de los primeros invasores, lo cual no fue producto de un plan previamente elaborado, sino de una serie de confusiones. Algunos historiadores han argumentado que Cristóbal Colón pensó que había llegado a la India, por lo que surgió la idea de indio y de indígena, lo cual estuvo relacionado con el término “invención de América”. La noción de indio debe ser entendido como una negación de la existencia de los pueblos originarios.





En 1521 se fortaleció el proceso de conquista de las armas con la caída de México-Tenochtitlan y con el proceso de conquista espiritual. Los estudiosos del tema han afirmado que se impuso la cultura occidental y se desplazó la mesoamericana. Para calmar los efectos de dicho periodo se denominó mestizaje y aculturación; no obstante, fue un acto brutalmente discriminatorio, altamente jerárquico durante los hechos y tuvo como principal objetivo lograr la explotación social.

Lo anterior nos obliga a buscar la relación que ha mantenido la discriminación con el concepto de aculturación, el cual debe entenderse como el proceso donde intervienen dos o más culturas. La cultura de los pueblos sometidos se desdibuja, desaparece. Así, la aculturación es un rostro que suaviza, es un escudo protector de la imposición y del sometimiento del invasor occidental.

En 1524 llegaron los primeros misioneros franciscanos, con quienes inició el proceso histórico de evangelización metódica y la discriminación en la Nueva España. Algunos de sus objetivos fueron imponer el control de la sociedad y apropiarse de las riquezas materiales. Ellos actuaron en contra de las creencias religiosas

de los indígenas y promovieron la idea de que sus “dioses no habían sido capaces de librarles de la conquista española” (Ricard, 2000, p. 390). Sin embargo, la respuesta de los agraviados no fue pasiva, la resistencia indígena fue inteligente y valiente, ya que ocultó a sus dioses ante los ojos del invasor y mantuvo en secreto su cultura.



La noción de indio debe ser entendida como una negación de la existencia de los pueblos originarios”.

Además, es fundamental considerar la obra de Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo*, ya que se hace un análisis general para comprender el inicio del proceso de discriminación en tiempos de la Nueva España. El etnólogo propone dos ángulos del tema en cuestión: el “México profundo” y el “México imaginario”. El primero se encuentra constituido por una gran cantidad de pueblos, de comunidades y de sectores sociales que forman la mayor parte de la población mexicana, aunque a lo largo de los siglos han sido negados, empezando por la civilización mesoamericana. El segundo, impuesto por el conquistador a partir del siglo XVI, es la civilización del mundo occidental, la que excluye y se encarga de negar el desarrollo de la civilización indígena. (Bonfil Batalla, 2012, p. 10).

Lo anterior tiene un encuentro con la mirada crítica del analista Carlos Montemayor, quien afirma que:

La conquista no se redujo a las armas; entró en lo profundo de la cultura. Con la educación elemental y la castellanización se propusieron hacer más dóciles a estos pueblos y provocarles la admiración por la cultura española [...] la educación sólo se propuso someterlos culturalmente. (Montemayor, 2001, p. 37).

En ese contexto, la discriminación se abrió paso de forma contundente, pacífica en algunos momentos y de manera autoritaria y violenta en otros. Entonces, Montemayor considera que la castellanización fue un plan maestro que permitió hacer más dóciles a los pueblos nativos. El concepto de indio que se formó y que sobrevive hasta nuestros días ha permitido la discriminación y la opresión del otro. Como estrategia se eliminaron los rasgos particulares de cada pueblo originario y se borró el nexo histórico del indígena con Mesoamérica.

[...] los indios de México nunca han sido los indios de México. Son pueblos que han tenido nombres precisos desde el xv hasta nuestros días (o debemos decir, desde muchos siglos antes del siglo xv hasta nuestros días): son los purépechas, tzotziles, chinantecos, mayas, nahuas, tojolabales, mazatecos, rarámuris, tenek, binizá, ayuk, ódames, seris, mayos, yaquis, kiliwas, mazahuas [...] (Montemayor, 2001, p. 26).

Los conceptos de indio e indígena fueron creados por los viajeros europeos en el siglo xvi como una negación, una confusión, al no poder aceptar que habían llegado a un mundo diferente. No llegaron a la India como lo planearon desde un principio. Por lo tanto, usar los términos de indio o indígena es negar la existencia particular de cada pueblo y, sobre todo, significa discriminar su cultura, su pasado histórico, su civilización y su cosmovisión.

No es exagerado afirmar que la Nueva España creció económicamente, pues,

a partir del trabajo forzoso de indios y esclavos negros sometidos a los intereses de una población española dueña de haciendas, minas e industrias. El país creció subordinando la fuerza de trabajo indígena en un proceso múltiple que se extendió desde la esclavitud total y la servidumbre de la encomienda en el siglo xvi. (Montemayor, 2001, p. 39)

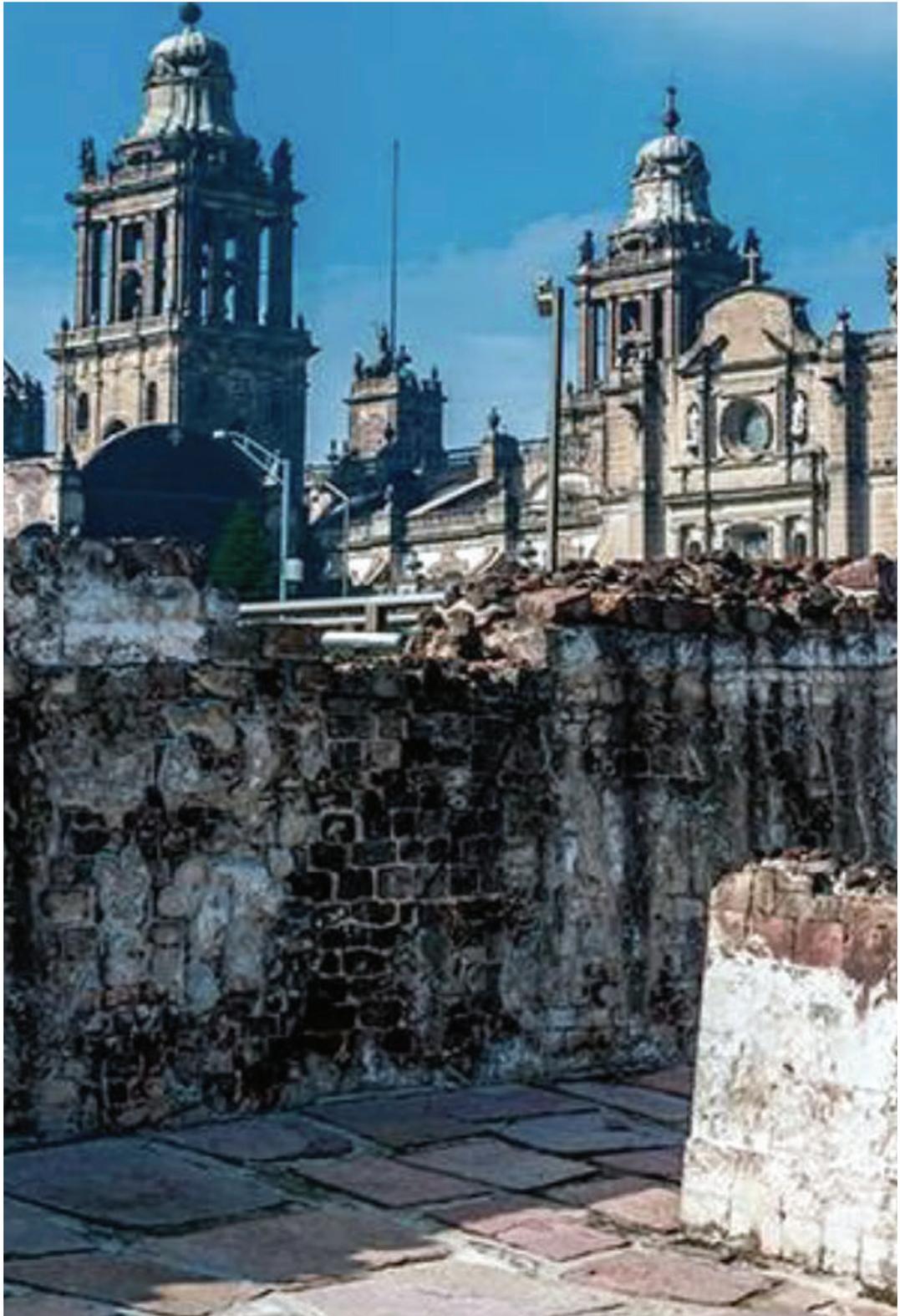


La resistencia indígena fue inteligente y valiente, ya que ocultó a sus dioses ante los ojos del invasor y mantuvo en secreto su cultura.

Durante el siglo xvi, la discriminación surgió como parte de una estrategia que tuvo como objetivo subordinar la fuerza de trabajo del indígena y del esclavo negro, principalmente. Por tal motivo se les prohibió a los pueblos indios seguir cultivando sus actividades: la música, la danza, el teatro, la escritura, la pintura, así como su tradicional estructura social, política y religiosa.

Cabe señalar que la discriminación se fortaleció con otras variantes: clasismo y racismo, que tienen objetivos similares; ambos generan un trato diferenciado en función del nivel socioeconómico de las personas. A las personas de piel morena se les ha relacionado con pobreza y fracaso, mientras que a las de piel blanca con riqueza y éxito. Dichos conceptos han servido como un medio útil y efectivo para mantener el control social.

En México, para bien o para mal, el racismo no es alineado tanto por el odio como por el desprecio, por un desdén incuestionable y pertinaz contra quienes tienen la piel más oscura y son más pobres, por la ignorancia deliberada que nos impide reconocer lo que pue-



El concepto de indio que se formó y que sobrevive hasta nuestros días **ha permitido la discriminación y la opresión del otro.**

den pensar y valer quienes no pertenecen a las élites blanqueadas que se imaginan superiores y dueñas de la verdad [...] de esas formas de discriminación y los daños múltiples y profundos que infligen a la mayoría de los mexicanos. Es hora de que sintamos indignación y vergüenza por estas costumbres inaceptables; es hora de que empecemos a construir un país sin racismos. (Navarrete, 2013, p. 61).

En este sentido, coincido con el punto de vista del historiador Federico Navarrete, quien ha estudiado el tema que se aborda y su complemento: el racismo. Hay una posibilidad para eliminar la discriminación como forma de dominio y control social, con la finalidad de conseguir una sociedad más justa e igualitaria y menos jerarquizada; así como incrementar las oportunidades para mantener una convivencia más sana y respetuosa a lo largo del siglo XXI.

CONCLUSIONES

Es fundamental tener presente el significado de discriminación dentro de una perspectiva histórica, en el sentido de la lucha de imposición sobre la cultura Mesoamericana y en contra de las clases populares de nuestro país. Por siglos se ha mantenido dicha sumisión con el propósito de fortalecer la explotación social y económica, y continuar con el control político.

Los mal llamados indígenas o indios forman parte de las clases populares, han sido olvidados, viven en la pobreza y pa-

decen todos los días los golpes de la discriminación, del clasismo y del racismo. A pesar de ser el mayor número de habitantes en nuestro país, no ocupan un espacio importante en la sociedad actual. Desde la escuela, es urgente pensar un nuevo tipo de sociedad más justa.

REFERENCIAS

- Bajtín, M. (2002). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. España: Alianza Editorial.
- Baudelot, C. et. al. (1976). *La escuela capitalista*. México: Siglo XXI Editores.
- Bonfil Batalla, G. (2012). *México profundo. Una civilización negada*. México: Debolsillo.
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México: Era.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Ginzburg, C. (2001). *El queso y los gusanos*. España: Atajos.
- Hobsbawm, E. (2013). *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*. España: Crítica.
- Loaeza, S. (1988). *Clases Medias y Política en México: la querrela escolar, 1959-1963*. México: Colmex.
- Manzanilla, L. y López, L. (1993). *Atlas histórico de Mesoamérica*. México: Larousse.
- Montemayor, C. (2000). *Los pueblos indios de México hoy*. México: Planeta.
- Navarrete, F. (2013). *Alfabeto del racismo mexicano*. México: Malpaso.
- Vilar, P. (1999). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. España: Crítica.

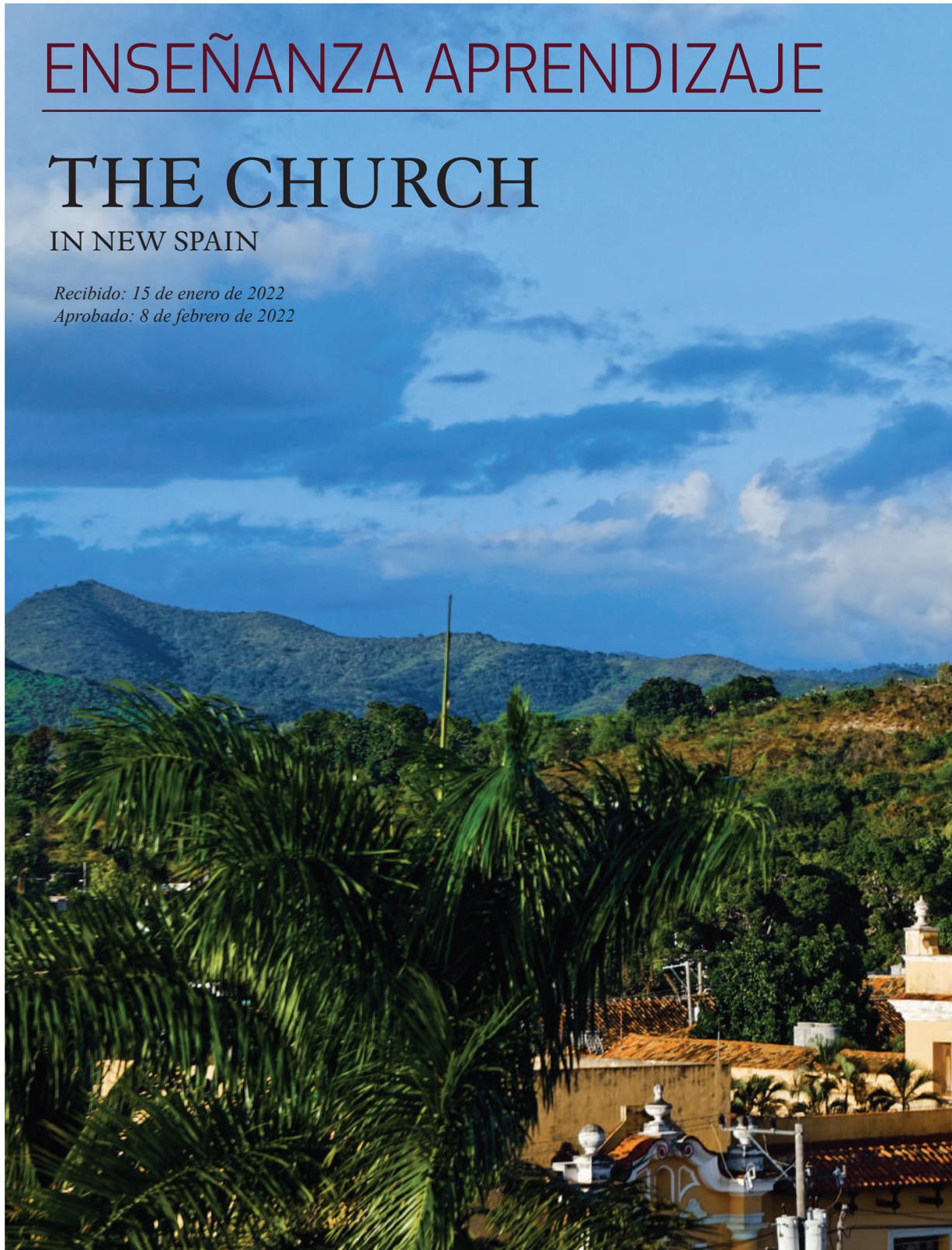
ENSEÑANZA APRENDIZAJE

THE CHURCH

IN NEW SPAIN

Recibido: 15 de enero de 2022

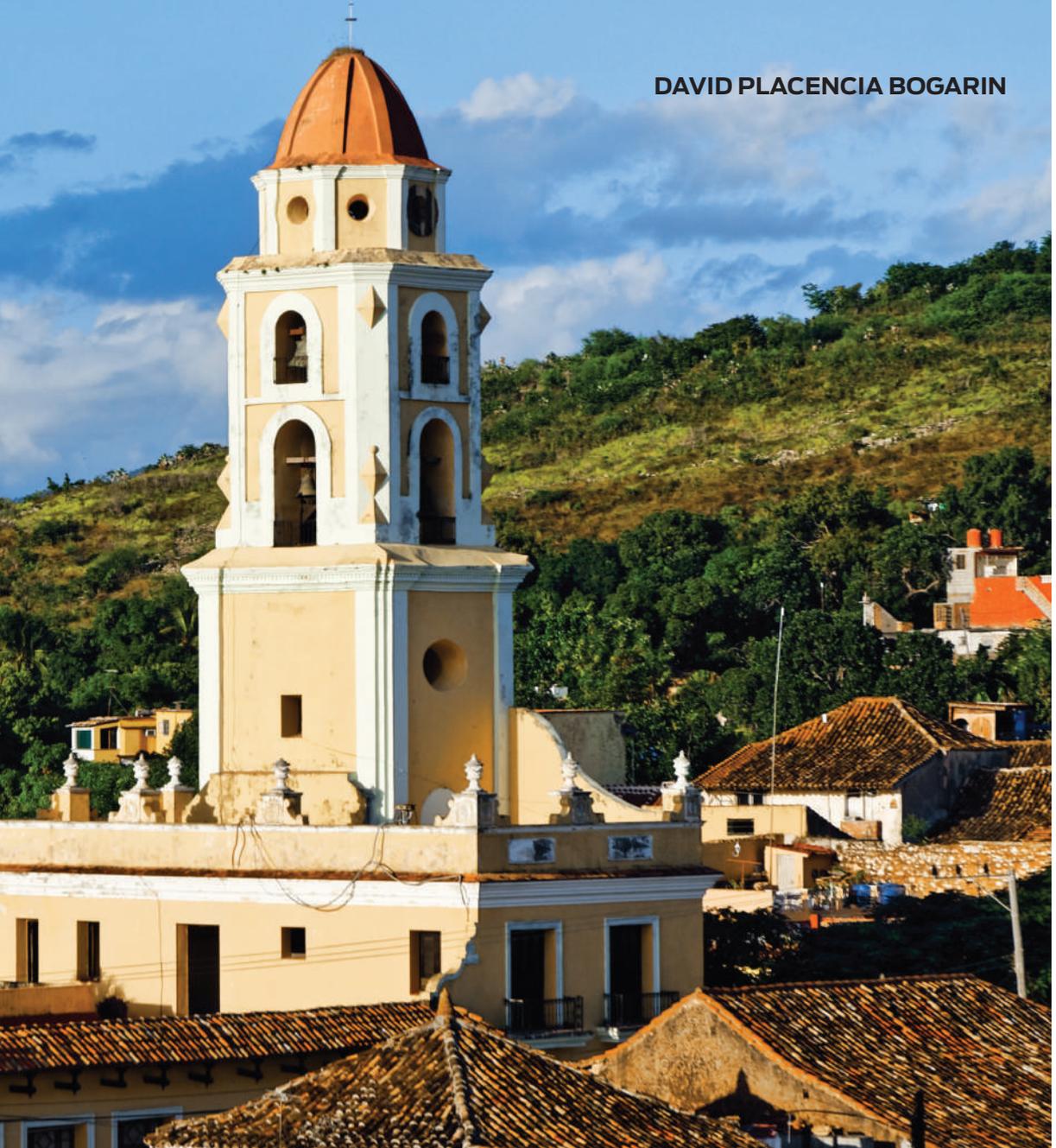
Aprobado: 8 de febrero de 2022



LA IGLESIA

EN LA NUEVA ESPAÑA

DAVID PLACENCIA BOGARIN



RESUMEN

La conquista armada vino acompañada de la conquista espiritual, a este proceso se le llamó evangelización, para el pueblo español ésta era muy importante, pues la justificación de la conquista era que se traía el catolicismo a pueblos herejes. El proceso no fue sencillo ya que se encontraron con personas que hablaban diferentes lenguas y además no tenían la menor idea del concepto de pecado; para hacerlo tuvieron que realizar los confesionarios mayores en diferentes lenguas, las confesiones implicaban el cuestionamiento de lo que hacían los indígenas. La Iglesia se fue asentando en el territorio de lo que hoy es México, para ello vinieron diferentes órdenes religiosas y representantes del clero secular, como toda mentalidad el catolicismo fue penetrando poco a poco, pero, ¿llegó a calar muy hondo?

Palabras clave: clero regular, clero secular, evangelización, Nueva España, Iglesia Católica, orden religiosa, franciscanos, agustinos, dominicos, jesuitas.

ABSTRACT

The armed Conquest was accompanied by the spiritual one of the conquered people, and this process was called evangelization; for the Spanish people, this was very important since the justification for the Conquest was that Catholicism was brought to the heretical people. The process was complicated because they met people who spoke different languages and did not have the slightest idea of the concept of sin. So, they had to carry out larger confessionals in different languages, so the confessions implied questioning what the indigenous people did. The church was settling in Mexico; for these different religious orders and representatives of the secular clergy that came, like any mentality, Catholicism was penetrating little by little, but it came to penetrate very deep.

Keywords: Regular clergy, secular clergy, evangelization, New Spain, Catholic Church, religious order, Franciscans, Augustinians, Dominicans, Jesuits.



DAVID PLACENCIA BOGARIN

Licenciado en Historia y maestro en Economía Financiera. Es coordinador Técnico del Centro de Documentación e Investigación Judío de México. Obtuvo la medalla Alfonso Caso en 1999. Tiene diversas publicaciones sobre la cultura judía en México, archivos históricos y sobre la crisis del modelo neoliberal. Es profesor del plantel Azcapotzalco del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón de la UNAM.

Una vez consumada la conquista armada se realizó la conquista espiritual, denominada evangelización; la labor no era sencilla, pues los indígenas profesaban una religión diferente. Aunque los primeros sacerdotes llegaron con Hernán Cortés, él sabía que eran insuficientes para el tamaño de la labor que les esperaba, por otro lado, la cristianización era indispensable, pues el justificante para la conquista era traer la palabra de Dios a tierra de herejes.

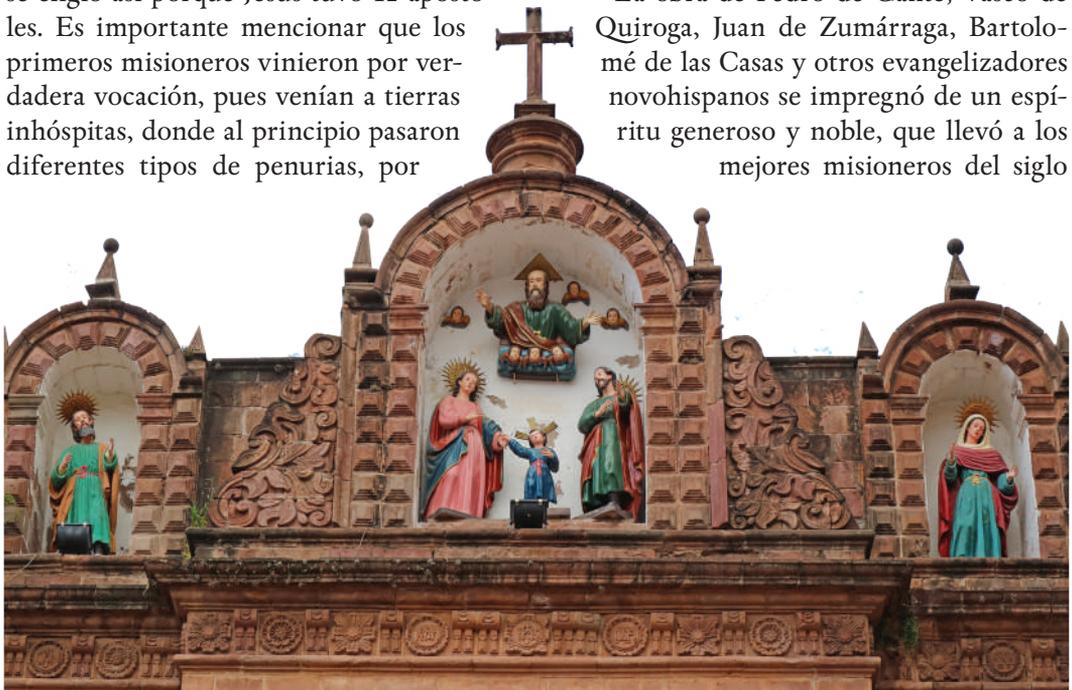
Los primeros grupos que llegaron a estas tierras fueron las órdenes mendicantes, se les llamaba así porque, entre otras cosas, propugnaban la pobreza como lema; de entre ellos, los primeros que llegaron fueron los franciscanos, los cuales seguían más fervientemente el voto de pobreza, y sobre este voto se construyó toda una narrativa, pues no todos estaban dispuestos a vivir pobremente, de hecho, a los hijos segundones les quedaban las alternativas de ascenso social a través de la Iglesia y el Ejército, el voto mencionado llevó a diferentes cismas al interior de la Iglesia Católica.

En 1524 llegaron a la Nueva España 12 franciscanos encabezados por fray Martín de Valencia, el número no era casual, pues se eligió así porque Jesús tuvo 12 apóstoles. Es importante mencionar que los primeros misioneros vinieron por verdadera vocación, pues venían a tierras inhóspitas, donde al principio pasaron diferentes tipos de penurias, por

ejemplo, a fray Toribio de Benavente se le apodó como *Motolinia*, que significaba pobre; además, muchos se establecieron en tierras que no habían sido pacificadas, llegaban a un clima diferente; la vocación hizo que a Vasco de Quiroga lo bautizaran como *Tata*.

La obra no fue sencilla. Los clérigos eran muy pocos para cubrir el territorio y llegaban a imponer sacramentos a personas que no tenían la menor idea de lo que se les hablaba, así que se dedicaron a bautizar masivamente, aunque los indígenas no sabían qué estaba pasando. Los matrimonios implicaron otro problema, pues en los pueblos nativos los hombres podían tener varias esposas y el catolicismo exigía una, por lo que les pedían que se casaran con la primera que hubieran tomado. Todo esto hizo que la religión fuera más vasta que profunda, a pesar de que los misioneros implementaron diversas tácticas, como colocar las iglesias encima de los templos prehispánicos, pues eran lugares en donde comúnmente iban a rendir culto a sus dioses y así, poco a poco, se fue perdiendo la vieja adoración; de hecho, los primeros que se asimilaron fueron los niños que no tenían muy enraizada su religión y los que fueron naciendo.

La obra de Pedro de Gante, Vasco de Quiroga, Juan de Zumárraga, Bartolomé de las Casas y otros evangelizadores novohispanos se impregnó de un espíritu generoso y noble, que llevó a los mejores misioneros del siglo



xvi a estudiar lenguas, costumbres y tradiciones para incorporarlas a la nueva religión (Cue, 1986, p. 214).

El idioma fue muy importante para la evangelización, ya que para llevar la palabra de Cristo era necesario que supieran los diferentes idiomas que se hablaban en las tierras conquistadas; asimismo, había que explicarles lo que se contemplaba como pecado, para lo cual se crearon los Confesionarios Mayores en Lenguas, por ejemplo, náhuatl. La verdad es que los interrogatorios a los que sometían a los confesados eran muy minuciosos y, en ocasiones, hasta vergonzosos, pues las preguntas implicaban contenido sexual.

Al principio, el clero regular se repartió el territorio de evangelización, fueron tomando fuerza y los diferentes grupos (como franciscanos, agustinos, dominicos, jesuitas y el clero secular) buscaban tener hegemonía territorial, pues ello les significaba predominio económico por la obtención de diezmos, limosnas y mano de obra de los catequizados.

Desde muy temprano se inició la prosperidad y el reconocimiento de órdenes religiosas y de funcionarios, por ello surgieron conflictos entre frailes y clérigos. Tanto el clero regular (frailes) y el secular (clérigos y obispos) no sólo eran poderosos por su riqueza, sino también por su número, lo que hacía de unos y otros dueños de gran influencia y poder. En 1664, el Ayuntamiento de la Ciudad pedía al rey que no se concediera a los religiosos permisos para fundar más conventos, pues las fincas y capitales importaban más de toda la propiedad del país (Cue, 1986, p. 215).



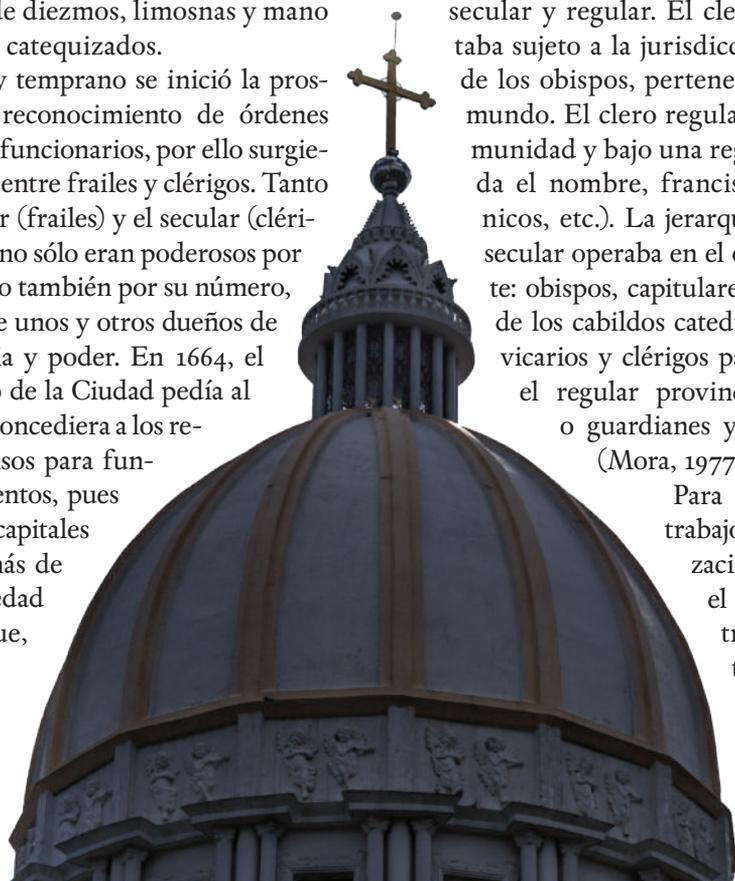
El justificante para la conquista era traer la palabra de Dios a tierra de herejes”.

Esta riqueza originó una serie de conflictos que produjeron un estado de agitación e intranquilidad. Los choques más violentos se originaron entre el clero y el poder civil, provocando disturbios y motines. También existieron conflictos entre el clero secular y el regular, originadas las más de las veces por la disputa del derecho de tener a su cargo las mejores provincias y pueblos más fértiles y ricos. Los regulares, aprovechando su influencia sobre los indígenas, se negaban a acatar la autoridad de clérigos y obispos, que exigían que se limitara la excesiva autoridad y poder de aquellos. Esta

lucha concluyó hasta el siglo XVIII con el triunfo del clero secular, cuando los curatos y las parroquias tuvieron que ser abandonados por los frailes para ser sustituidos por los clérigos (Cue, 1986, p. 216).

La iglesia novohispana se dividía en secular y regular. El clero secular estaba sujeto a la jurisdicción ordinaria de los obispos, pertenecía al siglo, al mundo. El clero regular vivía en comunidad y bajo una regla (la cual les da el nombre, franciscanos, dominicos, etc.). La jerarquía en el clero secular operaba en el orden siguiente: obispos, capitulares o miembros de los cabildos catedralicios, curas, vicarios y clérigos particulares; en el regular provinciales, priores o guardianes y conventuales (Mora, 1977, p. 155).

Para facilitarse el trabajo de evangelización dividieron el territorio entre las diferentes órdenes



El clero regular (frailes) y el secular (clérigos y obispos) no sólo eran poderosos por su riqueza, sino también por su número.

y clero secular, en el siglo XVIII eran ocho diócesis sufragáneas y una metropolitana: México, Puebla, Valladolid, Guadalajara, Durango, Oaxaca, Yucatán, Monterrey y Sonora (Mora, 1977, p. 153).

El clero regular estaba integrado por las órdenes mendicantes, llamadas así por dedicarse a la mendicidad como medio de sustento, sus integrantes recibían instrucciones directas del superior de la orden. En general profesaban tres votos (pobreza, obediencia y castidad) salvo excepciones, como los jesuitas, que tenían un cuarto voto de obediencia al Papa. Creían que los votos les permitirían alcanzar la perfección del evangelio a imitación de Cristo. La obediencia es más fuerte entre los jesuitas que los obligaba a obedecer como si fueran cadáveres, los franciscanos a guardar una pobreza extrema, y la castidad era igual para todos (Ulloa, 1977, pp. 148-149).

La mayor controversia se dio alrededor del voto de pobreza, en torno de éste se generaron una serie de controversias para delimitar hasta qué punto debía llevarse a cabo. Entre los franciscanos surgieron varias tendencias: la jurídica, pensaba que se debía tomar la regla de Francisco de Asís en el aspecto de la práctica religiosa, pero viviendo en conventos adecuados, y las espiritualistas, que se debían tomar al pie de la letra, sobreviviendo con lo esencial y sobre la base de la mendicidad, por ello, a partir de 1555 aumentó la legislación sobre la pobreza.

FRANCISCANOS

Los primeros franciscanos llegaron a San Juan de Ulúa el 13 o 14 de mayo de 1524, for-

malmente esto da un orden y programa a la evangelización. La comitiva estaba integrada por Martín de Valencia, Martín de Jesús o de la Coruña, Francisco de Soto, Juan Suárez, Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio de Benavente, García de Cisneros, Luis de Fuensalida, Francisco Rivas, Francisco Jiménez, Andrés de Córdoba y Juan de Paños, se establecieron en el valle de México y la Región de Puebla (Ricard, 1947, p. 89).

La característica fundamental de los franciscanos es la pobreza, tomando como ejemplo a Cristo. Tal pobreza significa vivir sin propiedades, esta va desde la pobreza absoluta en la que vivió San Francisco de Asís, hasta la pobreza moderada, que enseñaron y practicaron San Buenaventura o San Juan de Capistrano (Chauvet, 1981, p. 12).

Los franciscanos están regidos y gobernados por un superior, llamado ministro (servidor) general, que dirige toda una familia de franciscanos. Las familias se dividen en provincias y custodias, que por poco tiempo fueron llamadas comisarias provinciales; tanto las provincias como las custodias están constituidas por agrupaciones de conventos, cuando la agrupación tiene medios suficientes para sostenerse autónomamente toma el nombre de provincia, en caso contrario se le llama custodia, puede depender directamente del ministro general, quien se encargará de proveerla del personal. Las provincias y custodias son gobernadas, respectivamente, por un provincial o por un custodio, asesorados generalmente por un grupo de hermanos consejeros, llamados definidores cuando se trata de una provincia.

A partir de 1530, los franciscanos de México fueron supervisados y gobernados por un comisario general, delegado del Ministro General de la Orden.

DOMINICOS

Fue la segunda orden religiosa que llegó a la Nueva España. Los dominicos se rigen por la regla de Santo Domingo. Robert Ricard establece el 2 de julio de 1526 como fecha probable de la llegada de los dominicos. También eran doce, pero tuvieron un infortunado inicio, ya que cinco de ellos no resistieron las fatigas del viaje ni las inclemencias del clima y murieron en menos de un año, otros cuatro regresaron enfermos a la península a fines del mismo año, con lo cual sólo quedaron en Nueva España fray Domingo de Betanzos, fray Gonzalo Lucero y Vicente de las Casas; afortunadamente, en 1528, llegó a México fray Vicente de Santa María con seis compañeros, lo cual permitió un desenvolvimiento normal de la orden (Ricard, 1947, pp. 90-92).

La expansión dominica se desarrolló en dos grupos de importancia desigual, por un lado, una actividad esparcida por el centro del país: Valle de México, Puebla y Morelos, mal ordenada a causa del estorbo causado por los franciscanos que estuvieron por los mismos rumbos; en segundo lugar, sobre la región que se conoce como mixteca y zapoteca, con la ciudad de Oaxaca como centro. Resulta interesante observar que la evangelización lleva un orden consciente, partiendo del centro de la Nueva España (lugar completamente conquistado) y extendiéndose desde allí hacia regiones donde aún no se había logrado la completa sujeción del pueblo.



La característica fundamental de los franciscanos es la pobreza, tomando como ejemplo a Cristo.

Durante 1543 y 1544 se dio una reglamentación muy rígida alrededor del voto de pobreza, prohibiendo enviar dinero a España, así como pedir dinero a los seglares para comprar libros. En 1546 la legislación se hizo más estricta, se ordenó a los vicarios llevar al capítulo provincial los libros de la procuración, en donde debían anotarse los ingresos y los gastos para ser revisados por el padre provincial; se realizó un mandato urgente para que ningún religioso pudiera tener dinero en ningún otro lugar más de 24 horas, sino que debía ser depositado en un lugar común, bajo el control del prelado y del procurador. La ropa debía tenerse en común y usarla sin escogerla (Ulloa, 1977, pp. 159-160).

En 1567, las actas especificaban que, en los pueblos de indios, los religiosos no podían confesar mujeres ni antes de la salida del sol ni después de la puesta, pues se podía caer en pecados como el de fornicación, así como en solicitaciones. Se especificaron faltas contra la castidad, por primera vez se delimitó lo que se entendía por acto externo: “Todo tacto o contacto corporal que sea pecado mortal” (añade las cartas de amor); al principio sólo se refería a las enviadas por los religiosos, más tarde se incluyeron las que se recibieran con culpa.

Se insistió en que ningún confesor debía confesar a mujer alguna, española o india, fuera del confesionario o, en su defecto, estuviera oculto; al mismo tiempo, se renovó la orden de no permitir la entrada de mujeres a los conventos (su estado o condición), penalizando a los transgresores con la eliminación del oficio si eran prelados y un mes de grave culpa si sólo

Los dominicos siempre fueron contrarios a la formación del clero indígena y **se opusieron a que se les enseñara latín.**

eran conventuales y esto sólo por el hecho de consentirlo (Ulloa, 1977, p. 184).

No se podía recibir en la orden a hijos ilegítimos, asesinos, endeudados y fugitivos por crímenes, los siervos o esclavos sin consentimiento de sus amos. Los dominicos siempre fueron contrarios a la formación del clero indígena y se opusieron a que se les enseñara latín, por lo que nunca tuvieron colegios de enseñanza media o superior con ese fin.

AGUSTINOS

Desde 1527 habían pretendido venir a América, sin embargo, la división que se realizó en la península retrasó el viaje (Monterrosa, 1978, p. 1158).

Fray Francisco de la Cruz, fray Juan de San Román y fray Jerónimo de San Esteban, después de vencer un sinnúmero de dificultades, lograron reunir un grupo de siete religiosos, contándolos a ellos, para formar la primera misión agustiniana, integrada además por fray Agustín de la Coruña, fray Alonso de la Borja, fray Jorge Ávila y fray Juan de Oseguera. Llegaron a la Nueva España el 22 de mayo de 1533, desembarcaron en

San Juan de Ulúa y permanecieron cinco días en Veracruz, de donde partieron a la ciudad de México.

Al llegar a la ciudad de México, los agustinos tuvieron que alojarse en la casa de los dominicos, ahí estuvieron durante cuarenta días, para después alquilar una casa en las calles de Tacuba, en donde establecieron su residencia provisional, debido a que la Real Cédula, que les había permitido salir de España, les prohibía fundar conventos en la ciudad de México. Sin embargo, tres meses después lograron instalarse gracias a los muchos amigos que habían hecho (Monterrosa, 1978, pp. 1159-1160).

Debido a que los franciscanos y dominicos estaban asentados en México, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, entre otros lugares, los agustinos tuvieron que irse hacia la porción meridional que abarcaba el estado de Guerrero y la región otomí del norte, fundaron casas en Chilapa, Tlapa, Totolapan, Yecapixtla y Zacualpan.

Para 1535, por impulso de Tomás de Villanueva, arribaron a Veracruz doce frailes más. Al año siguiente, por intervención de fray Francisco de la Cruz, se consiguieron otros doce misioneros, con los cuales vendría Alonso de Gutiérrez, laico, quien fue persuadido por compañeros para que tomara el hábito,





La importancia de **los jesuitas** reside en que era **la orden religiosa más culta** y una de las más ricas”.

llegando a Veracruz se autonombró Alonso de la Veracruz (Basalanque, 1985, p. 12).

Esta inmigración masiva de frailes facilitó más la evangelización. Con estos refuerzos se emprendió la expansión sobre Tierra Caliente en Guerrero, la Sierra Alta y la Sierra de Mil Cumbres, a cargo del misionero Juan Bautista Moya. La obra de Antonio Roa configuró la porción norte, sur y oriente del mapa agustino de la Nueva España.

La diferencia entre clero secular y regular ocasionó que los agustinos tuvieran que entregar las tierras calientes a los curas diocesanos del segundo obispo de Michoacán. A partir de que se separó la provincia agustiniana de Castilla, los agustinos se dirigieron a Oaxaca y Axacuba, Pátzcuaro, Guadalajara, Tonalá, Ocotlán, Zacatecas, Tzirosto, Chucándiro, Tingambato, San Felipe de los Hereros, Tzacuan, Undameo y San Luis Potosí.

Resumiendo, podemos decir que la expansión de la orden se realizó en tres direcciones esenciales: 1) Avance Meridional: hacia la extremidad oriental del estado de Guerrero; 2) Avance Septentrional: entre los otomís de Hidalgo, sus fundaciones llegaron hasta la Huasteca, abarcó Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz, y 3) Avance Occidental: hacia Michoacán (Ricard, 1947, pp. 171-172).

Debido a que esta orden no sigue tan estrictamente el voto de pobreza como los franciscanos y dominicos, aceptaron la ayuda del rey para realizar monumentales conventos, que fueron centros de cultura, donde lucieron las artes decorativas en todo su esplendor.

JESUITAS

La importancia de los jesuitas reside en que era la orden religiosa más culta y una de las más ricas, llegando a construir conventos verdaderamente suntuosos como el de Tepetzotlán.

La Compañía de Jesús fue fundada por el soldado Iñigo López de Recalde, quien latinizó su nombre a Ignacio de Loyola. Esta orden tuvo una importancia fundamental en la contrarreforma, objeto para el que se fundó y tuvo que luchar casi sola en contra de todas las fuerzas protestantes de Europa (Rico, 1949, p. 1).

Fue tan importante la labor de la Compañía de Jesús que fue considerada comúnmente como la más característica, la más considerable y el más eficaz de los órganos creados por la Iglesia romana en su lucha contra el protestantismo (García, 1940, p. 11).

La actividad jesuita en Hispanoamérica revistió dos aspectos: por un lado, el cultivo espiritual y literario de los españoles y criollos; por el otro, las heroicas labores apostólicas entre los indios por civilizar.

De los jesuitas se han hecho un sinnúmero de retratos, desde aquellos en que aparecen como el ideal, hasta aquellos que son única y sencillamente los educadores incomparables y catequistas eficaces, aventureros expedicionarios, ascetas y mártires que se lanzaron a la conquista del noroeste; lo cierto es que en donde no se pudo dar la conquista armada llegó la conquista espiritual, tocando a los jesuitas el privilegio de pacificar el noroeste.

Si bien conquistaron regiones que habían sido inconquistables por las armas, impidieron su colonización, establecieron misiones que eran bienes de la Compañía y se les confió a su dominio secular, en ellas establecieron un sistema comunal, en el cual los indígenas trabajaban tres días en las tierras de Dios y cuatro en las propias, con el objeto de aparentar libertad de cultivo, sin embargo, los productos se comercializaban dentro de la misión, con lo cual terminaban en las mismas manos (Flores, 1954, p. 166).

Debido a ello es que las misiones pertenecían antes a la Compañía que al Virreinato y a los presidios que las protegían, débil símbolo del poder español en el noroeste de la Nueva España, que no hubiera podido existir en la mayoría de los casos sin la presencia de los religiosos.

Los jesuitas utilizaron un sistema inflexible, llegando al litoral de Baja California en igualdad absoluta con los indios, aunque se encontraron con un panorama desolador, costas inhóspitas, áridas llanuras y nativos recelosos; por eso al principio las misiones no pudieron sostenerse, pero eran proveídas por sus establecimientos en Sinaloa y Sonora, lo que les permitía abastecerse a través del golfo de California y desde los puertos de San Blas y Guaymas.

Debido a la situación boyante de las haciendas fue que se llamó a los jesuitas los misioneros hacendados, en ellas lograron organizar un cuerpo administrativo completo y bien preparado. Esta riqueza y una sólida posición política, basada en buena medida por el control educativo de la juventud criolla, así como a lo avanzado de los estudios científicos y sociales que se hacían en sus claustros, provocó que el gobierno fuera teniendo aversión por la Compañía de Jesús.

Con motivo de las Reformas borbónicas, se llevó a cabo el motín de Esquilache, del cual se les acusó de ser promotores, lo que dio el pretexto para su destierro; la expulsión fue firmada el 27 de marzo de 1767, al día siguiente, las milicias se trasladaron a los monasterios e iglesias jesuitas para garantizar su abandono de los territorios españoles, con ello se puso fin a una etapa histórica de la Compañía de Jesús en nuestro país (García, 1940, pp. 541-544).

LA INQUISICIÓN EN LA NUEVA ESPAÑA

Con el traslado de los organismos oficiales de la Metrópoli a la Nueva España, pasó también la Santa Inquisición, la cual se encargó de combatir una serie de delitos de su incumbencia, tales como herejía, sollicitación, judaizantes, hechicería, etcétera.



Solange Alberro (1979) menciona que la Inquisición en la Nueva España tuvo tres etapas: a la primera la denomina periodo monástico, se caracterizó por la evangelización, abarca la década de 1522 a 1532; la segunda es la episcopal, principalmente bajo la supervisión de fray Juan de Zumárraga de 1535 a 1571, y la tercera a partir de 1571, cuando se estableció el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, que permaneció hasta el final de la Nueva España.

Los tribunales del Santo Oficio no eran competentes para juzgar a los indios. Esta posición se fundaba en que los aborígenes, en su calidad de neófitos, aún no estaban suficientemente adoctrinados en la fe cristiana y, por su índole primitiva, carecían de entendimiento su-

ficiente para que se les pudiera juzgar; sin embargo, se conocen casos en los que la Inquisición condenó a indios e indias (Kornetzke, 1986, p. 222).

Solange Alberro y un equipo de historia de las mentalidades hicieron un recuento de la actividad delictiva ante el Santo Oficio de la Inquisición. Su clasificación se basó en dos factores: el primero eran el tipo de delitos, los cuales se clasificaron en grandes grupos: *a)* herejías, *b)* idolatrías, *c)* tendencias, *d)* delitos religiosos, *e)* delitos sexuales, *f)* hechicería, y *g)* delitos civiles; el segundo era la calidad social, los resultados muestran que los españoles blasfemaban e incurrían en el pecado de la bigamia e incluso de poligamia, profieren palabras irreverentes; los portugueses judaizan, los negros y mulatos reniegan, las mujeres, en general, son adictas a la hechicería, a la magia amorosa, y los indígenas tienen un fondo borroso (Alberro, 1981, p. 257).

El único éxito del Santo Oficio en el virreinato fue la lucha contra la herejía, empresa que había justificado la creación de la Inquisición. A partir de 1592, los judeoconversos, y luego los moriscos, fueron perseguidos en Nueva España; los protestantes y los judaizantes sufrieron persecuciones tales, que



para fines del siglo XVII habían dejado de representar un peligro como grupo para la hegemonía religiosa del Virreinato.

En cambio, no se logró la represión eficaz de los delitos religiosos menores, ni de los sexuales, ni parece haberse intentado seriamente la persecución de los actos de hechicería. En la segunda mitad del siglo XVIII, la Inquisición entró en fase de decadencia, debido sobre todo a las ideas de la Ilustración, que llegaron a través de los escritos ingleses y franceses; el Santo Oficio careció de medios para eliminar la tendencia.

Con la revolución de 1820 desapareció la Inquisición española, en cuanto se vieron las primeras señales de rebeldía, el rey se apresuró a abolirla en todo el territorio de la monarquía.

CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA EN EL PERIODO

Los venerables o Sirvientes de Dios fueron religiosos cuya vida ejemplar, milagros y santidad fomentaron en los siglos XVI y XVII la veneración de los fieles, que significaron un enfriamiento ideológico a los detractores de la fe en los tiempos de la contrarreforma. Creían que la mayor prueba de santidad era no saber ni oler nada referente a mujer alguna, con lo que pensaban que podían salvar su alma, sin embargo, este fenómeno se daba por temor a incurrir en el pecado de la carne. Era común que se les atribuyera la realización de grandes milagros, sus visiones y poseer poder curativo (Gruzinski, 1979, p. 171).

Una característica de estos héroes de la castidad eran las mortificaciones y ejercicios que se infringían. El franciscano Cristóbal de los Mártires se flagelaba tanto que murió en sus mortificaciones. Bartolomé de Jesús María y el agustino Francisco de Villanueva gritaban tanto en sus flagelaciones que espantaban a los espectadores. Fernando Benítez afirma que quien tiene prohibido el

placer sexual, lo encuentra por medio de la atroz carnicería.

Fray Alonso de la Veracruz fue uno de los venerables más conocidos por su gran labor educativa, por su trabajo catequizador y por el amor al prójimo, dejó todo su porvenir en Europa para venir a trabajar a una tierra bárbara recién conquistada.

En la Nueva España se da un gran sincretismo religioso, pues, si bien es cierto que se importa el culto de la península Ibérica, también es que aquí adquiere características peculiares. El ejemplo más representativo es la Virgen de Guadalupe, que tiene características de la Virgen María y de Tonantzin, además, para adaptarla a la población es que es morena y se le aparece a Juan Diego, que era indígena.

La manutención de iglesias y conventos se llevaba a cabo de distintas formas. Por un lado, poseían tierras que generalmente eran trabajadas (gratis) por los indígenas, pero también se dedicaron a la usura, por ejemplo, las monjas pagaban una cuota para ingresar a los conventos. Es triste saber que en esa época, para casar a una hija se tenía que pagar dote, de acuerdo a lo ventajoso del matrimonio y, más triste, que muchos padres con lo que casaban una hija metían a dos al convento (o sea, que tampoco había vocación), ese dinero se prestaba a rédito y de ahí se mantenían; ello hizo que la Iglesia fuera la institución más rica de la Nueva España, recordemos además que los religiosos y religiosas no heredaban sus bienes, entonces, cuando morían, formaban parte de la iglesia o convento.

CONCLUSIONES

La iglesia novohispana fue una herramienta muy eficaz para la conquista y colonización, pues contribuyó para ingresar en la conciencia del colectivo, además fue creando toda una mentalidad que permitió que el

catolicismo se afanzara de forma muy eficaz, se respetaba y veneraba a los sacerdotes, además se crearon distintas festividades, la que más ha perdurado y se celebra masivamente es la de la Virgen de Guadalupe, celebrada el 12 de diciembre.

La evangelización inició con la llegada de unos cuantos sacerdotes, pero la posterior llegada de monjes, curas, etc., permitió llegar a todo el territorio; los primeros curas venían con verdadera vocación, incluso mencionamos que algunos murieron por las condiciones del viaje y otros retornaron a Europa, pero después hubo otros que lo veían como una forma de ascenso social y que no contaban con ninguna vocación.

REFERENCIAS

Alberro, S. (1981). *La actividad del Santo Oficio de la Inquisición en la Nueva España*. México: INAH.

Basalanque, D. (1985). *Los agustinos aquellos misioneros hacendados. Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán*. Moreno García, H. (introd. sel. y notas). México: SEP.

Cue, A. (1986). La iglesia en la Nueva España. En I. Colmenares, M. A. Gallo *et al.*, *De Cuauhtémoc a Juárez y de Cortés a Maximiliano*. México: Ediciones Quinto Sol.

Flores, R. (1954, octubre-diciembre). El imperialismo jesuita en la Nueva España. *Historia Mexicana*, 14.

García, R. (1940). *Manual de Historia de la Compañía de Jesús*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española.

Grusinski, S. (1979). Los Venerables. En *Introducción a la historia de las mentalidades*. México: INAH.

Konetzke, R. (1986). La Inquisición. En I. Colmenares, M. A. Gallo *et al.*, *De Cuauhtémoc a Juárez y de Cortés a Maximiliano*. México: Ediciones Quinto Sol.

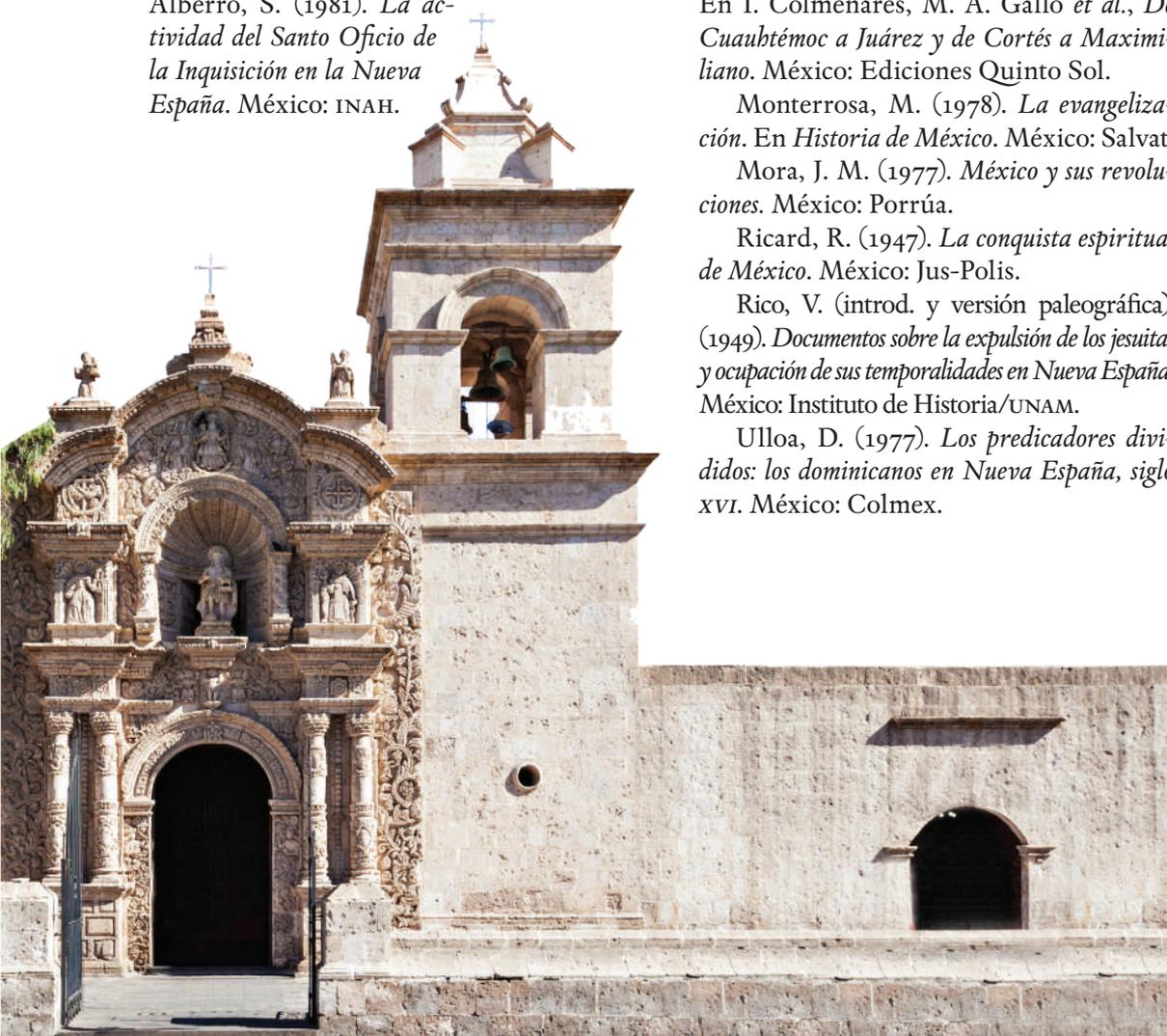
Monterrosa, M. (1978). *La evangelización*. En *Historia de México*. México: Salvat.

Mora, J. M. (1977). *México y sus revoluciones*. México: Porrúa.

Ricard, R. (1947). *La conquista espiritual de México*. México: Jus-Polis.

Rico, V. (introd. y versión paleográfica). (1949). *Documentos sobre la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades en Nueva España*. México: Instituto de Historia/UNAM.

Ulloa, D. (1977). *Los predicadores divididos: los dominicanos en Nueva España, siglo XVI*. México: Colmex.



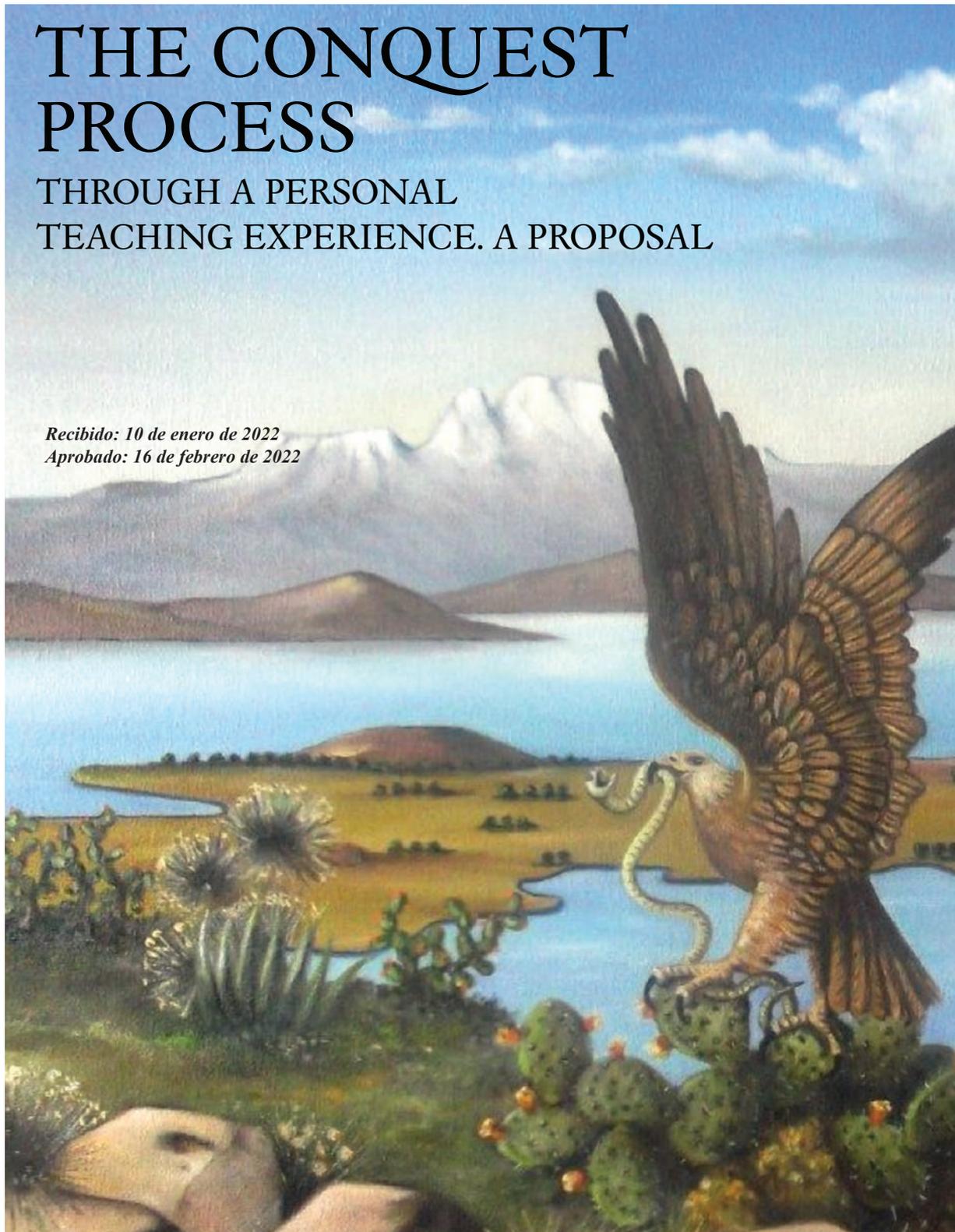


THE CONQUEST PROCESS

THROUGH A PERSONAL
TEACHING EXPERIENCE. A PROPOSAL

Recibido: 10 de enero de 2022

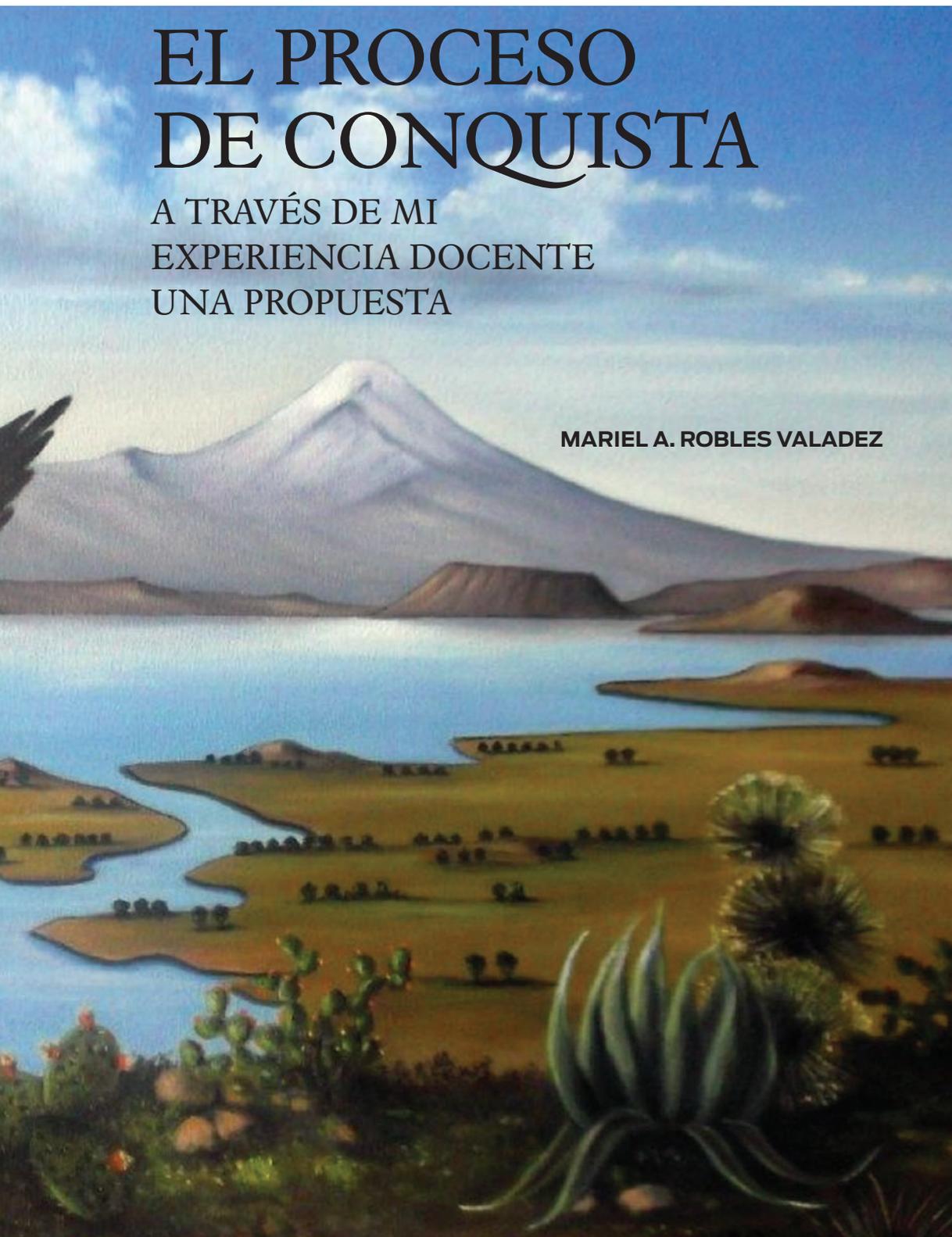
Aprobado: 16 de febrero de 2022



EL PROCESO DE CONQUISTA

A TRAVÉS DE MI
EXPERIENCIA DOCENTE
UNA PROPUESTA

MARIEL A. ROBLES VALADEZ



RESUMEN

En este artículo comparto mi experiencia docente a partir de una propuesta didáctica que diseñé y apliqué hace dos años con mis alumnos en la asignatura de Historia de México I, del grupo 369 del turno vespertino en el plantel Vallejo del Colegio de Ciencias y Humanidades. Dicha propuesta busca abordar el proceso de conquista utilizando fuentes históricas primarias y secundarias, con el propósito de acercar a los estudiantes al procedimiento y reflexión que emplean los historiadores para comprender y explicar un proceso histórico tan importante, controvertido y significativo como es la conquista de México-Tenochtitlan.

Palabras clave: didáctica de la historia, fuentes históricas, conquista.

ABSTRACT

In this article, the author shares an experience based on a didactic proposal designed and applied two years ago with the History of Mexico I students from group 369 of the evening shift at CCH-Vallejo. This proposal seeks to address the Conquest process using primary and secondary historical sources, bringing students closer to the procedure and reflection that historians use to understand and explain a historical process as necessary, controversial, and significant as the Conquest of Mexico Tenochtitlan.

Keywords: Didactics of history, historical sources, Conquest.



MARIEL A. ROBLES VALADEZ

Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM y maestra en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS-Historia) por la misma institución. Trabajó como ayudante de investigación con Alejandra Ezeta Bagnis para la elaboración de su tesis doctoral en la Universidad de Georgetown, y con Pedro Salmerón en la investigación del libro *Los carrancistas: la historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste* (Planeta, 2010). Colaboró en el Proyecto Zócalo 1910, un paseo Virtual, para Conaculta y ha participado en proyectos para la Red Universitaria de Aprendizaje (RUA) y la Dirección General de Evaluación Educativa (DGEE) de la UNAM. Actualmente imparte las asignaturas de Historia de México y Teoría de la Historia del Colegio de Ciencias y Humanidades.



A continuación, comparto mi experiencia en el aula utilizando una estrategia didáctica que me dio buenos resultados con el grupo 369 de la asignatura de Historia de México I, en la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades. Dicha estrategia se diseñó con el propósito de utilizar diferentes fuentes históricas (tanto primarias como secundarias) que ayuden a resignificar el proceso de enseñanza y aprendizaje de un tema que, a pesar de su lejanía temporal, al abordarlo con los jóvenes genera controversia, discusión y diversas opiniones. Me

refiero al tema de la conquista de México-Tenochtitlan, la cual, en palabras del historiador Federico Navarrete, “en realidad no es pasado, sino que en México la conquista es presente” (*El País*, 2021).

Cabe señalar que no presento el tradicional formato “estrategia didáctica” proporcionado por el Colegio, ya que mi finalidad es narrar y compartir mi experiencia y los resultados obtenidos con los alumnos, lo cual me parece más enriquecedor y significativo para que los profesores —si les resulta útil— puedan ajustar, cambiar o adaptar mi propuesta didáctica.

Universidad Nacional Autónoma de México Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades Programa de Estudio de Historia de México I Unidad 2. La dominación en la Nueva España, 1521-1760	
Temática indicativa	La conquista española y la colonización
Subtema operativo	El proceso de Conquista
Aprendizajes esperados	El alumno describe el proceso de conquista y colonización del actual territorio de México, durante la época colonial, analizando los aspectos militares y religiosos, para explicar las diferentes formas de mestizaje y dominio español. (Programa de Estudio Historia de México I y II, 2017, 17)
Total de horas impartidas	2 horas / una sesión
Propósito y contenido de la sesión	Los estudiantes estudiarán el proceso de Conquista a través del uso de fuentes históricas primarias y secundarias, para comprender que existieron otros factores y resignificar el papel que tuvo la lengua, Doña Marina y los indígenas; analizando la complejidad y pertinencia de dicho proceso histórico después de 500 años

INICIO

Previamente, pedí de tarea al grupo investigar y anotar en el cuaderno quién fue Bernal Díaz del Castillo y que lo ilustraran. Al inicio de la sesión anoté en el pizarrón el tema y el aprendizaje. Posteriormente, para saber los conocimientos previos del grupo, realicé dos preguntas: ¿quiénes conquistaron a México? y ¿qué otros factores influyeron en la conquista?

Obviamente estas preguntas fueron dirigidas y con intención, ya que los jóvenes al unísono respondieron “los españoles”; solamente un alumno afirmó que los españoles y los indígenas. En cuanto a la segunda pregunta, la mayoría mencionó que fue la tecnología de las armas de los españoles y las epidemias. Las respuestas más destacadas (como la de los indígenas) las anoté en el pizarrón, después ofrecí una introducción del tema en cuestión y mencioné que existieron otros factores, incluso más importantes que las armas y las epidemias. Esto llamó la atención de los alumnos y produjo cierta curiosidad en ellos.

DESARROLLO

Se proyectó el video *Los Conquistadores*, de Federico Navarrete (duración 3:38 minutos); antes les comenté a los alumnos de forma breve quién era el autor, mencionando sus aportaciones, que han enriquecido los estudios sobre el tema de la conquista; asimismo, indiqué que tomaran nota del video.

Posteriormente, expliqué al grupo que para nuestra siguiente actividad llevaríamos a cabo una lectura comentada de



La conquista en realidad no es pasado, sino que en México la conquista es presente”

Bernal Díaz del Castillo. Así que les pregunté qué investigaron sobre el personaje, algunos alumnos, además de los datos biográficos del autor, comentaron su sorpresa de que el personaje participara de forma directa en la conquista de Tenochtitlan y se haya dado a la tarea de escribir un libro sobre ello; esto propició que se abordara la importancia de las fuentes históricas y se ahondó en que uno de los propósitos del libro era desmentir la crónica que escribió Francisco López de Gómara.

Debo señalar que el texto que leímos en clase lo elaboré a partir de fragmentos del libro *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, el cual es una cuartilla¹ que narra cuando llegan y se quedan los españoles en la ciudad de Tenochtitlan, el encuentro de Hernán Cortés, doña Marina y Moctezuma, y la descripción de este último personaje.

La lectura comentada mantuvo a los alumnos atentos, además ejercitaron la imaginación, comprensión e interpretación a través de preguntas y comentarios que les iba haciendo sobre la lectura, ofreciendo diversas respuestas que enriquecieron las participaciones de los jóvenes. Después, y tomando en cuenta las fuentes históricas utilizadas, los estudiantes desarrollaron en el cuaderno las siguientes preguntas:

- ¿Qué importancia tuvo la lengua en la empresa de la conquista en un lugar desconocido y sin referentes culturales en común?

¹ Si desean el texto que elaboré me pueden escribir a mi correo: marialalejandra.robles@cch.unam.mx

- ¿Consideras que fue igual de importante el uso de la lengua que el uso de las armas?; ¿los españoles llegaron desenfundando las armas?; ¿cómo fue el actuar de Cortés con los indígenas?
- Realmente, ¿quién conquistó Tenochtitlan?



Al terminar la actividad los alumnos compartieron con la clase sus respuestas, lo cual generó una discusión que causó polémica y controversia sobre el papel de la Malinche y los indígenas en el proceso de la conquista (del que nos habla Federico Navarrete en el video y con el texto de Bernal Díaz del Castillo), señalando que el aspecto militar no fue un factor crucial en la caída de Tenochtitlán, sino que la lengua y el proceso comunicativo fueron más importantes y determinantes para consolidar la conquista. Incluso, los alumnos juzgaron el papel de doña Marina como una “traicionera”, mientras algunas alumnas respondieron lo contrario, que ella fue muy inteligente y trató de cambiar su condición de esclava para convertirse en traductora; otros señalaron la equivocación de Moctezuma al hospedar a los españoles en el Palacio, pues les dio la oportunidad de conocer bien el territorio y “al enemigo”, percatándose de la organización y estructura de Tenochtitlan. Moderé las participaciones de la discusión que se dio en clase y anoté en el pizarrón las respuestas.

CIERRE

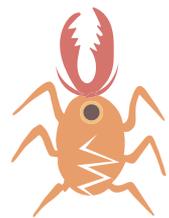
De nuevo pregunté a la clase si realmente los españoles llevaron a cabo la conquista, y las conclusiones que arrojaron fueron

muy interesantes. Afirmaron que los indígenas contribuyeron en dicho proceso y que doña Marina jugó un papel crucial, mientras los indígenas (mexicas) no tenían ningún traductor a su favor que les diera alguna ventaja frente a los españoles; además, la lengua junto con las divisiones políticas internas y las decisiones de Moctezuma, fueron circunstancias y factores que supo percibir y aprovechar Hernán Cortés para debilitar a los mexicas y formar alianzas con otros grupos indígenas.

Debo mencionar que me llamó la atención que los alumnos externaran su sorpresa al saber que los indígenas también contribuyeron a la caída y conquista de Tenochtitlan, pensé que esa parte, un tanto maniquea de la historia oficial, ya había sido superada en la enseñanza de la historia de nuestro país.

Finalmente, y para cerrar la sesión, expliqué al grupo la importancia de abordar el estudio de la conquista a partir de otras fuentes históricas que nos permitan conocer a otros actores de primera línea (como Bernal Díaz del Castillo y doña Marina), también desde otros factores y personajes que han sido poco estudiados, como el papel que tuvieron los indígenas, “las lenguas” y los intérpretes o traductores.

Además, se enfatizó acerca de la complejidad y la actualidad de dicho proceso en la historia reciente de nuestro país, dándonos cuenta de que el aspecto militar, como bien habían señalado los alumnos al inicio de la clase, no fue el factor más importante que llevó a la caída de Tenochtitlan. Por lo tanto, en un proceso histórico intervienen múltiples factores y personajes motivados





por distintas situaciones según el contexto y las circunstancias.

RECURSOS DIDÁCTICOS

- Pizarrón y plumones.
- Proyector, tableta y bocinas.
- Cuaderno de apuntes y bolígrafos.
- Texto de Bernal Díaz del Castillo.
- Video *Los Conquistadores*, de Federico Navarrete.



EVALUACIÓN

Los elementos que se tomaron en cuenta para la evaluación de esta clase fueron la participación, la biografía de Bernal Díaz del Castillo y el cuestionario.

CONCLUSIONES

Uno de los propósitos esenciales que tiene la enseñanza y el aprendizaje de la historia es que los alumnos aprendan a pensar históricamente, que en palabras del especialista Antoni Santisteban consiste en dotarlos de una serie de instrumentos de análisis, comprensión e interpretación que les permita abordar el estudio de la historia con autonomía y construyan su propia representación del pasado y, al mismo tiempo, sean capaces de contextualizar los hechos históricos; que esto lleve a los jóvenes a identificar los procesos de ruptura y continuidad en el tiempo, así como su influencia en el presente y en su entorno social (Santisteban, 2010, p. 35).

Dicho lo anterior, acercar a los alumnos a las formas y métodos que tienen los historiadores para interpretar y explicar el pasado a través de las fuentes históricas puede fomentar el pensamiento histórico. Y un ejemplo de ello es la experiencia que comparto, pues los recursos de Federico Navarrete y Bernal Díaz del Castillo ayu-

daron a que los estudiantes construyeran sus propias explicaciones, interpretaciones y significados; reorganizando los conocimientos previos e incorporando el conocimiento nuevo que los llevó a ampliar su visión del proceso de conquista.

Cabe destacar que al final de la clase se acercaron algunos jóvenes a preguntarme si podían encontrar el libro de Bernal Díaz del Castillo en la Biblioteca del plantel, lo cual fue bastante bueno porque quisieron saber más del tema o al menos les dio curiosidad, y los acerqué a una actividad que es necesaria y fundamental para la enseñanza y aprendizaje de la historia: la lectura.

REFERENCIAS

CCH. (2017). Programa de Estudio Área Histórico-Social. Historia de México I y II. México.

Navarrete, F. (30 de julio, 2021). "Federico Navarrete: No puede haber solo perdón si no hay justicia". *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/2021-07-31/federico-navarrete-no-puede-haber-solo-perdon-si-no-hay-justicia.html>

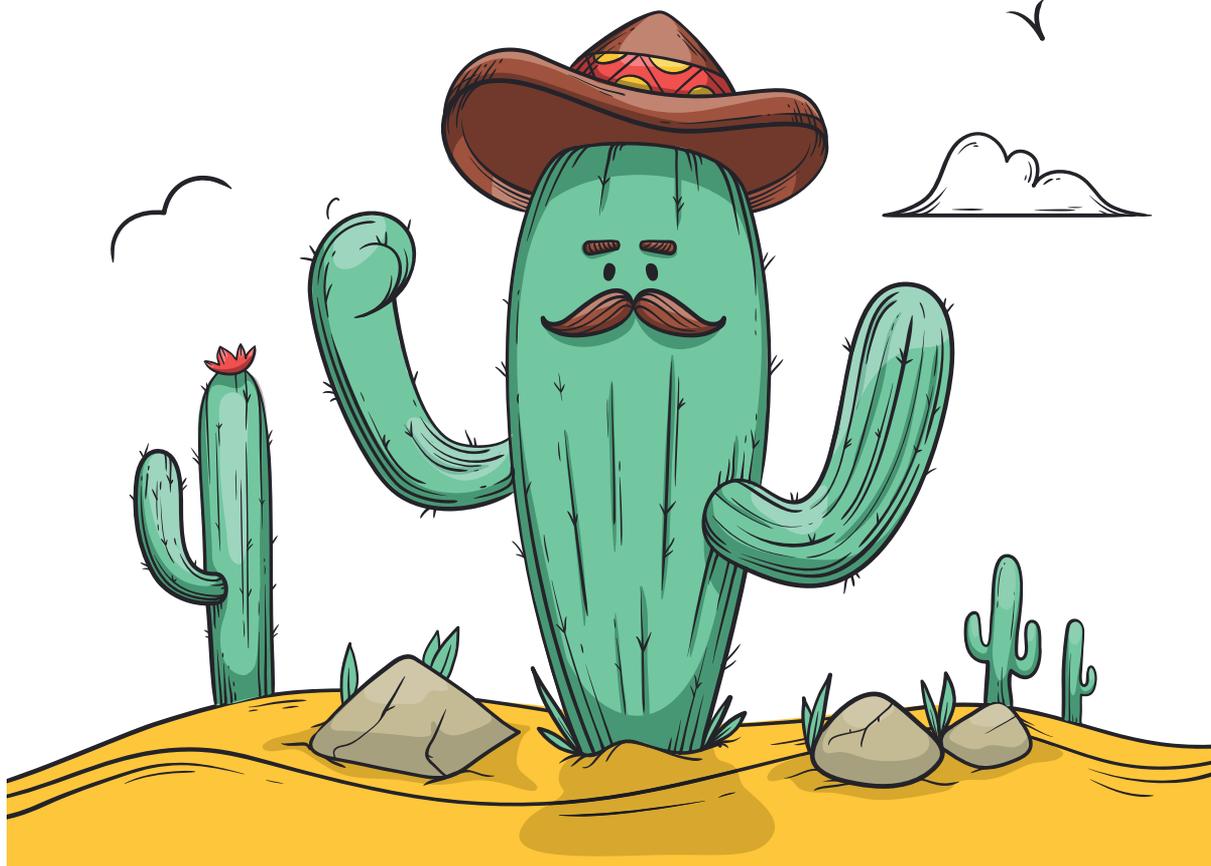
Santisteban, A. (2010). La formación de competencias de pensamiento histórico. *Clío & Asociados*, (14), pp. 34-56.

TEMAS LIBRES

CALZONZIN'S FATHER



Recibido: 7 de enero de 2022
Aprobado: 3 de febrero de 2022



EL PADRE DE CALZONZIN



MIGUEL ÁNGEL GALLO T.

Resumen

El artículo trata del humorista gráfico Eduardo del Río (Rius) y su obra, así como el impacto que ésta ha tenido tanto en el público en general, como en el apoyo a la enseñanza de la historia y las ciencias sociales. El texto ubica al caricaturista en tiempo y espacio, habla de los artistas que influyeron en él y, sobre todo, de sus dos series: *Los Supermachos* y *Los Agachados*, sin olvidar la trascendencia de varios de sus libros.

Es una invitación para que los profesores aquilaten la importancia de la historieta, su complejidad y su utilidad, más allá de considerarla un conjunto de “muñequitos”.

Palabras clave: cartón, caricatura, cómic, humorismo gráfico, cartón editorial, *Los Supermachos*, *Los Agachados*.

Abstract

This article is about the graphic humorist Eduardo del Río (*Rius*) and his work, as well as its impact on the general public and aid in teaching history and social sciences.

The text places the cartoonist in time and space and talks about the artists who influenced him, especially his two series *Los Supermachos* and *Los Agachados*, without forgetting the significance of several of his books.

It is an invitation for teachers to assess the importance of the comic, its complexity, and its usefulness, far more than just a set of “dolls”.

Keywords: Cardboard, cartoon, comic, graphic humor, editorial cardboard, *Los Supermachos*, *Los Agachados*.



MIGUEL ÁNGEL GALLO

Es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesor fundador del plantel Oriente del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM. Ha sido propuesto en dos ocasiones para el Premio Universidad Nacional. Es formador de profesores y ha impartido cursos y conferencias en las universidades de diferentes estados de la República, así como en los bachilleratos del Instituto Politécnico Nacional (IPN), del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), el Colegio de Bachilleres, la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), el CCH y en preparatorias oficiales del Estado de México. Profesor fundador del Bachillerato a Distancia de la UNAM (B@UNAM). Es autor de más de 100 libros de texto de nivel medio superior en el país. Es director fundador de la revista *HistoriAgenda* (1991).

*El humor, pues, es lo que no se estudia:
no hay escuelas ni academias para
aprender a ser humorista
Rius, Mis confusiones...*

INTRODUCCIÓN

Este artículo lo dedico a quienes, sin saber dibujar o pintar, han sido tocados por las musas para saber valorar y apreciar a los que tienen ese don, pues como sabiamente escribió Abel Quezada:

Dibujar es un placer que pocos conocemos. Es un arma secreta que equivale a hablar otro idioma. Un idioma que sólo dominan unos cuantos privilegiados. Los que nacimos con esa bendición, con la facilidad para dibujar, no tenemos por qué preocuparnos en la vida. Nunca nos va a faltar nada. Los que nacimos con facilidad para el dibujo somos como la mujer barbada o el hombre de color verde. O sea, diferente. Un hombre verde siempre podrá trabajar en los circos debido solamente a su color, sin necesidad de ser maromero ni equilibrista, ni hombre bala. La gente lo verá siempre con curiosidad, con admiración. Y es que hombres verdes no hay muchos. (Quezada, 1985).

Y es aquí donde, con tu venia, querido lector, me permito introducir, así como de pasada, un dato personal. Cuando supe que mi hija Valeria iba a dedicarse a esto de la ilustrada, la diseñada y la dibujada, le regalé ese libro de Abel Quezada de donde tomé la cita, titulado, precisamente, *Nosotros, los hombres verdes*.

Esta pequeña introducción es para acercarnos a un gran oficio, divertido, apasio-

nante y, a veces, ingrato, el del humorista gráfico, y a uno de los autores más reconocidos, incluso a nivel internacional: *Rius*. También trataremos del escenario histórico en el que trabajó Rius, el impacto de su obra, los peligros a los que se enfrentó y su trascendencia a nivel mundial.

EL HOMBRE Y SU TIEMPO

La vida de un ser humano, debemos de recordarlo siempre, está enmarcada en una realidad histórica y social, y esto aun en el caso de que este ser humano influya poderosamente en su realidad al grado de cambiarla poco o mucho, eso es lo de menos. Ya lo dijo el historiador británico Eric Hobsbawm en su autobiografía:

Otros historiadores quizá presten atención a estos aspectos más profesionales de mi libro. Sin embargo, espero que los demás lo lean como una introducción al siglo más extraordinario de la historia universal siguiendo el itinerario de un ser humano cuya vida posiblemente no hubiera podido tener lugar en otra época. (Hobsbawm, 2003).





No se concibe a Rius sin el marco histórico —más de 60 años en activo— de la segunda mitad del siglo xx y las primeras décadas del XXI, con todo lo que ello implicó: la segunda posguerra, la Guerra Fría, la caída del socialismo real, el neoliberalismo y su eventual crisis mundial. Y en nuestro país, la etapa dura de la “dictadura perfecta”, del priismo —el rostro de la represión y de la “chayotera” cooptación—: los gobiernos de Ruiz Cortines, López Mateos, Díaz Ordaz, Echeverría, López Portillo, De la Madrid, Salinas, Zedillo; el nefasto paréntesis panista de Fox y Calderón y el regreso (esperemos que último) del expartido oficial con Peña Nieto. Rius falleció en 2017, así que no le tocó experimentar la 4T. Todo lo anterior lo vivió e ilustró Rius con su ácido e ingenioso humor, siempre en contra de lo establecido, como le queda a todo buen caricaturista, ya que:

La caricatura, del tipo que sea, es pues una oposición, un ir en contra de lo establecido. Es arma formidable que hace impacto lo mismo entre la clase culta y seleccionada de la sociedad que entre el pueblo. Va hacia todos. Es además

un reto, una impugnación: fuerza de reforma social. Su sentido inmediato será, indudablemente, causar risa, pero es éste, al mismo tiempo, su más seguro triunfo. La risa, provocada por la burla, trae consecuencias graves al o a lo burlado: deriva en menosprecio, en falta de respeto, en desdén. (Fernández, 1955).

Para entender mejor la obra de Rius en su primer y segundo tramos, debemos enmarcarla, sobre todo, en las etapas más represivas de esa “dictadura perfecta”, que tuvieron a Gustavo Díaz Ordaz (GDO) y Echeverría como mayores representantes. Reírse de estos personajes y del sistema que representaban casi le cuesta la vida en dos ocasiones: un intento de secuestro y otro consumado, incluyendo una simulación de fusilamiento, pero finalmente fue rescatado por una llamada de Lázaro Cárdenas, quien resultó su pariente: Cárdenas del Río y Eduardo del Río, ambos michoacanos, para más señas. Son inolvidables sus caricaturas en el 68: un estudiante quitado de la pena, recargado en una especie de columna que está cimbrando a todo un sistema de corrupción y represión.

La otra es grandiosa: Díaz Ordaz vestido de monaguillo con unas “tablas de la ley” del sistema priista. Esta última apareció como portada de la revista *Política*. Me contaba un amigo que Marcué Pardiñas, director de la revista, fue apresado, seguramente por órdenes de Díaz Ordaz. Algún amigo en común fue a pedir a GDO que soltara a Marcué. Díaz Ordaz, entonces, sacó de un cajón de su escritorio la revista *Política*, que como portada tenía la caricatura hecha por Rius que hemos mencionado. Entonces, le dijo que lo soltaba con la condición de que se comiera la revista delante de él. ¿Cierto o leyenda urbana? Abundando en esta cuestión, Rius dice que en alguna ocasión GDO mencionó

que las personas a las que más odiaba eran dos: Renato Leduc y él. Vaya usted a saber si es cierto. Así que la obra de Rius como caricaturista político tuvo gran trascendencia, sobre todo en dos publicaciones muy importantes entre los años cincuenta y setenta: *Política y Siempre!*

El *Fisgón*, Rafael Barajas Durán, gran caricaturista, cita al monero Antonio Helguera respecto al trabajo del dibujante editorialista, lo que podemos generalizar prácticamente a todo tipo de trabajo: “Cuando el caricaturista es tonto se nota, si le falta talento, se nota, si trabaja con flojera se nota, cuando es deshonesto se nota, cuando le falta preparación se nota, si tiene prisa se nota” (Helguera, 2021).

Rius el caricaturista, es decir, el dibujante crítico de una plana ya tendría, hasta aquí, un lugar en nuestra historia, pues por aquel entonces había ganado varios premios como el Nacional de Periodismo (1959) y el Grand Prix Montreal (1968), este último por un dibujo contra la intervención gringa en Vietnam. Pero Eduardo del Río no se conformaba con ello... y qué bueno, así que incursionó cada vez más en la historieta.

PARÉNTESIS: ACLARACIONES DE TÉRMINOS Y ALGUNOS DETALLES TÉCNICOS

No podemos hablar indistintamente de caricatura, humor gráfico, “planas”, cartones y cómics pues existen diferencias, en algunos casos muy significativas entre ellos, a tal grado, que incluso hay cierta división del trabajo entre los dibujantes: hay caricaturistas, otros, genéricamente moneros, y algunos más –los menos– historietistas.

La palabra caricatura proviene de *cari-*

care (del italiano), significa cargar la mano, exagerar; el término es atribuido a Leonardo da Vinci. Se trata de un dibujo alusivo a uno o varios personajes, donde se deforma su físico y se resaltan ciertas características que pueden ser físicas o morales. En este sentido, Rius no se considera caricaturista, pues como dice:



La obra de Rius como caricaturista político tuvo gran trascendencia”.

Y ya aterrizando en nuestros países de habla hispana, se nos llama “caricaturistas”, aunque en rigor el término se debería limitar a los que hacen caricatura personal, en lo que yo nunca he destacado: se me dificulta muchísimo captarle el parecido a la gente. (Rius, 2014b).

Puede ser, pero las caricaturas que hizo de Díaz Ordaz, Echeverría, López Portillo y Miguel de la Madrid son estupendas.

Está también el cartón, del inglés *cartoon*, del que existen variantes; por ejemplo, el cartón político, como los que publicaban Naranjo, el propio Rius, Kemchs y otros. Una distinta es el “cartón de humor”, no necesariamente político, al cual se le ubica porque se publica en revistas de “humor”, como *Punch* (la legendaria revista inglesa) o el *The New Yorker*, en México tenemos el ejemplo de *Fantoche*.

Sin la pretensión de crear un concepto, denominaré “plana” a la que, expresándose mediante varios dibujos, trabaja el humor a través de varias viñetas. Así lo hacían Abel Quezada, Alberto Isaac, Rius (en sus inicios), Helio Flores, Hernández y Helguera (en ocasiones), etcétera. También está la narración gráfica, la historieta o el cómic, del que hablará Rius más adelante, y en el que tanto destacó.

Ahora bien, se puede hacer una clasificación de algunos de nuestros dibujantes más conocidos, tomando en cuenta las características de sus dibujos: el *Chango* Cabral, Freyre, Arias Bernal, Carreño y Naranjo fueron excelentes *caricaturistas*; Rius es un gran cartonista editorial, político e historietista; el Fisgón maneja muy bien la historieta, como se puede apreciar en sus ya clásicos libros sobre el liberalismo, el narco o el petróleo; Helguera y Hernández son magníficos dibujantes, manejando la caricatura y la historieta en forma precisa; por dar ejemplos. Genéricamente, ellos mismos se llaman “moneros” y Rius se autoclasificaba como “humorista gráfico”.

¿Cómo trabajaba Rius? Como él mismo explica, se autodenomina “humorista gráfico” porque echaba mano de diversos elementos (gráficos, valga la redundancia) como grabados, dibujos, caricaturas y fotografías ajenas. Aunque trabajaba con plumilla y tinta china, comenzó con una pluma fuente marca Esterbrook. Fue ajeno al pincel, que, por otro lado, no es nada fácil de utilizar; el papel que usaba era cartulina opalina, después de trabajar en distintos tipos a lo largo del tiempo. Dibujaba trazando líneas sutiles con lápiz azul o verde, colores que no eran registrados a la hora de fotocopiarlos; actualmente, ese método ya no funciona debido a la precisión del escáner, y se tiene que borrar hasta el lápiz más tenue.

En cuanto al tamaño, también existen variantes, pues “cada maestro tiene su librito”. Si presentamos una plana, digamos, del doble del tamaño que tendrá impresa, el dibujo se verá más fino, pero se corre el riesgo de que la letra quede muy chica. Si, por el contrario, dibujamos nuestros

originales más pequeños, entonces se pueden hacer más evidentes los defectos del dibujo a la hora de amplificarlos. Nuestro humorista gráfico hacía los originales apenas un poco más grandes del tamaño de la impresión.

DE CUBA PARA PRINCIPIANTES A LOS PRESIDENTES DAN PENA, PASANDO POR LOS SUPERMACHOS Y LOS AGACHADOS. RIUS COMO HISTORIETISTA



Rius es un gran cartonista editorial, político e historietista”.

Hacer historieta no es nada fácil. Reproducimos lo que afirma nuestro autor respetando sus subrayados, mayúsculas y demás recursos tipográficos:

EL CHISTE DE LA HISTORIETA -lo aprendí mucho después- es el dominio del **arte de contar una historia**. Y ese “arte” comprende varios “pequeños artes”: A) Un dibujo apropiado, B) Un dominio de los diálogos, C) Un buen manejo del escenario, D) Contar con personajes bien definidos y con personalidad propia y E) Un sentido del *timing*, como dicen los cómicos, desde Chaplin para acá. Es algo muy sutil que da por resultado un dominio del tiempo a utilizar un *gag* o contar un chiste. **TODAS ESTAS ARTES SE COMBINAN PARA CONTAR UNA HISTORIA**. ¿Y qué es una historia sino un principio y un final?

El verdadero “chiste” al hacer una historieta, es llenar 24, 32 o 48 páginas entre ese *principio* y ese *final* de la historia. De lo contrario lo que resulta es una **tira cómica** y no una historieta. Bueno, contado así parece muy fácil hacer una historieta, pero la cruda realidad es que la historieta es el género más difícil y

agotador dentro de la caricatura. A lo macho. (Rius, 2014).

Aventurando una hipótesis diremos que si bien Rius (como historietista) reconoce influencia de Gabriel Vargas (*La familia Burrón*), Walt Kelly (*Pogo*) y Germán Butze (*Los Supersabios*), no podemos dejar de lado a Abel Quezada, ya que como cuenta:

Gracias a una recomendación de Abel Quezada, en 1957 entro al diario *Ovaciones* y suplo a Quezada, nada más y nada menos. El director me pidió que lo imitara, ya que Abel era el monero de más éxito en México. Pero tomar el lugar del monero exitoso y tratar de hacer cartones con su estilo, fue del carajo para mí. Ni lo estaba imitando bien, ni estaba haciendo lo que yo quería. (Rius, 2004).

Pero una cosa es imitar y otra “tener influencia de”; así que, revisando las caricaturas de entonces, vemos en Quezada el uso del texto como un gran complemento a sus monos, de tal manera que a veces llega a ser más importante, y ello a pesar de la gracia de sus dibujos. Rius hará lo mismo en el sentido de que cada vez “necesita más” del texto para explicar los temas que aborda. Y si, tratando de ser aún más detallistas, analizamos cartones de Alberto Isaac –otra de las influencias sobre Rius–, veremos nuevamente el uso innegable e indispensable del texto. Tal vez más que influencias, podríamos hablar de necesidades expresivas manifiestas en tres dibujantes fuera de serie, además de contemporáneos, a caballo entre el “cartón” y la historieta como tal.

Y entonces, ese talento creció a tal grado que Rius es valioso como “cartonista” y también en su papel de historietista. Sin duda, es en este último aspecto donde ma-



yores “glorias ha alcanzado”: *Las glorias del tal Rius* se titula uno de sus libros autobiográficos. Vamos para allá.

EL MAESTRO DE LA HISTORIETA MEXICANA

Rius, pese a la influencia de Quezada e Isaac, no tomó de ellos recursos historietísticos propiamente dichos; de quien sí lo hizo fue de dos mexicanos y un gringo, como vemos en la siguiente confesión:

Yo no leía historietas. Sólo ocasionalmente compraba *La familia Burrón*. Había una historieta gringa que me gustaba horrores, hecha por un prófugo de la empresa Walt Disney, Walt Kelly. *Pogo* se llamaba y se publicaba únicamente en forma de libro por tratarse de un *cómic* que manejaba temas políticos de

mucha crítica a la sociedad norteamericana [...] Ninguna de las dos se parecía a mi historieta, pero con las dos aprendí muchas “triquiñuelas” en el manejo de los globos y su lenguaje, de las situaciones y lugares donde se movían los personajes, y de los personajes mismos de una historieta. Recurrí también en plan de estudio a la relectura de *Los Supersabios* de Germán Butze, sin lugar a dudas el gran maestro de la historieta mexicana por su espléndido dibujo y su manejo incomparable del “escenario” y los personajes. Esos tres fueron mis involuntarios maestros de historieta. (Rius, 2014a).

Su primer libro fue *Cuba para principiantes*, de tal éxito, incluso internacional, que desde entonces fue la historieta su recurso principal para tratar temas de cierta complejidad. “Y fue mi debut como ‘creador’ de un nuevo género en la industria editorial: el ‘libro cómic’, como lo bautizaron los ingleses” (Rius, 2004). Esto no queda ahí, retomaremos el hilo sobre el asunto de Cuba un poco más adelante. Pero además del “libro cómic”, Rius le llegó a la historieta “por entregas” con los famosos *Supermachos*.

CALZONZIN O EL INDIOS CONSCIENTE

Muchos escritores suelen trabajar con células para analizar el todo, en un juego dialéctico por el cual los lectores comprenden que esa pequeña unidad es un microcosmos que rebasa, con mucho, su aparente localismo. Así, Comala, el pequeño pueblo muerto de *Pedro Páramo*, y Macondo, en *Cien años de soledad*, contienen gran parte de la historia de América Latina. Y siendo más comiqueros, citemos a Metrópolis, de *Superman*, Ciudad Gótica, de *Batman*, así como Picamosco, de *Los Supersabios*.

Rius también creó su célula: San Garabato, en el “estado” de Cucuchán. Este pueblito es, en cierta forma, México, es decir, la célula de nuestra provincia, por lo tanto, del país entero. Y no sólo sus personajes tienen el provincianismo con sus propias limitaciones; también la corrupción, los prejuicios y tantas llagas que se dan (multiplicadas) en la capital de la República. Rius crea una serie de personajes que encarnan verdaderos tipos sociales, que enfrenta a situaciones que parecerían representar una lucha de clases nunca exenta de humor y crítica social.

Los de arriba. Pese a que mantienen sus distancias, entre ellos existe la tácita coalición de intereses, que se convierte en una auténtica alianza en momentos críticos.

- ♦ **Plutarco Iturbide.** “El Jefe Máximo” del pueblo, el gran terrateniente entre una mezcla porfiriana-revolucionaria-pripanista. Este gran burgués, jefe directo del cacique, ha sabido “amoldarse” a los tiempos. Su apellido representa ya los intereses reaccionarios, pero su nombre, homónimo del gral. Calles, nos recuerda un “caudillismo revolucionario” que, como su mo-



delo, gobierna tras bambalinas. En efecto, don Plutarco no hace vida pública en el sentido político del término, y se limita a intervenir de vez en cuando para jalarle las orejas a Don Perpetuo.

- **Don Perpetuo del Rosal.** El típico cacique de pueblo, aquel que según el PRI ya no existe, pero que sigue plagando nuestra fauna política nacional. El nombre no necesita explicaciones; en cuanto al apellido, corresponde al entonces presidente del PRI: el general Alfonso Corona del Rosal. Don Perpetuo usa la vestimenta típica del cacique: gran sombrero a la texana, lentes oscuros, botines y pistola, patilla y bigote. Es evidente aquí la influencia de Gabriel Vargas y su personaje, el cacique Juanón Teporochas. Don Perpetuo posee, sin embargo, sus propias características y una marcada personalidad. En primer lugar, tiene más poder, pues de hecho controla a todo San Garabato. No es sólo el pintoresco diputadillo de mucha bala y borrachera; es nada menos que “el segundo de a bordo” del pueblito. A nivel político, su jefe inmediato es don Plutarco, pero tiene otro en su propia familia: la terrible doña Pomposa, su mujer. Don Perpetuo pasa la mayor parte de su tiempo en la cantina del español Fiacro Franco, mandando a sus subalternos: el burócrata Gedeón Prieto y las fuerzas represivas: Arsenio y Lechuzo. No es el cacique sólo un politiquillo ignorante como el Juanón Teporochas



Rius crea una serie de personajes que encarnan verdaderos tipos sociales”.

de Gabriel Vargas, pues tiene el suficiente conocimiento político para mantenerse en el poder: posee iniciativa propia y criterio para consultar, cuando es oportuno, a don Plutarco. Sabe cuando “aventarse” un discurso que resulta copia a calca de los miles que nuestros políticos recetan en toda ocasión; pero este cacique también reprime cuando lo juzga conveniente. Aunque resulte obvio, diremos que este abnegado político es disciplinado a su partido: el RIP (una curiosa inversión de siglas), hoy muy significativa.

- **Don Fiacro Franco.** Cantinero de boina, alpargata y mandil, patillas y puro, pertenece al estereotipo del gachupín residente en México, tratado ya por cartonistas como Abel Quezada y Gabriel Vargas y llevado al libro por Marco Almazán en *El rediezcubrimiento de México*. Qui no también caricaturizó a este gachupín, como el papá de Manolito. Fiacro es racista y reaccionario como él solo, franquista de corazón, participa del prejuicio aquel que desde la conquista convierte al español en un ser superior, pese a su ignorancia enciclopédica y otras graves limitaciones. Sabe de negocios (monetarios y políticos), pues se mantiene en perpetua alianza con los poderosos del pueblo. En fin, don Fiacro es el elemento extranjero en México, y encarna más bien el pasado, incluso como español.
- **Don Ticiano Truyé.** Si Franco (es decir, don Fiacro, que del otro vale más ni acordarse) es el capital extranjero caricaturizado y demasia-

do simplificado, en cambio Ticiano Truyé es el capital nacional, el Concanaco del pueblo: abarrotero tranza e ignorante, se desquita con sus clientes de las frustraciones de su hogar, pues tiene una esposa que es una verdadera arpía: Gertrudis, capaz de “descontar” al mismo don Perpetuo si éste le da motivos. El apellido Truyé seguramente está tomado de los Trouyet, conocidos millonarios mexicanos, tal vez los más destacados en los años sesenta y setenta. Un poco de “panzazo”, pero don Ticiano es aceptado todavía entre las “fuerzas vivas” de San Garabato. Es un personaje desdibujado en la historieta, pues Rius no quiso o no pudo explotarlo de acuerdo con el potencial del personaje, sobre todo si lo comparamos con el Manolito de Quino.

- ♦ **Las fuerzas represivas.** Aquí están los policías de San Garabato, dignamente representados por Arsenio y Lechuzo; ambos, además de arbitrarios y corruptos, son obedientes hasta la ignominia y conocen su oficio a la perfección: distinguen, por ejemplo, a quienes le cargan y a quienes le besan la mano y hasta las patas.
- ♦ **Arsenio.** Es la viva personificación de Hitler, con todo y su ideología y sus métodos; es el “uniformado”, jefe de Lechuzo.
- ♦ **Lechuzo.** Una especie de mezcla de gringo, “güero de rancho”, policía sin uniforme, “media cuchara”, “guarura” o “madrina”, como quien dice. Su nombre es sinónimo de “tecolote”, apodo que, al parecer, inventó Gabriel Vargas (autor de *La familia Burrón*) colgándoselo a los policías.

Los de en medio. San Garabato cuenta con una “clase media” variopinta, como todas las clases medias que se respeten, y con sus interesantes características.

- ♦ **Don Lucas Estornino.** Este boticario es un tipo muy representativo: grande ya (sin llegar a la tercera edad), delgado y prudente, acomodaticio; ideológicamente sería un liberal moderado del siglo XIX, pero con aires de doctor y, además, semiletrado. Es capaz de “identificarse” momentánea y superficialmente con los de abajo, pero aspira también a pertenecer a la familia revolucionaria. Un personaje que nos recuerda al boticario que aparece en la novela emblemática de Gustave Flaubert, *Madame Bovary*.
- ♦ **Gedeón Prieto.** Es el burócrata, el único del pueblo con este oficio (cosa rara, pues, en los sesenta, se reproducían como hongos, como parte sustancial del llamado Estado de bienestar): mediocre, como todo burócrata de hueso colorado, flojo, servil e incondicional; es un arribista cuya mayor ambición es llegar a ser una especie de segundo Don Perpetuo. Por cierto, si nos fijamos con atención en el nombre, Gedeón, se trata de un “homenaje al revés” al entonces presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, GDO.
- ♦ **Doña Emerenciana.** Mejor conocida como Doña Eme, es la típica beata: solterona y excesivamente religiosa, sin que nos cueste mucho trabajo percatarnos que la fealdad del personaje es el determinante de los otros factores. Rata de iglesia, “puritana”, reaccionaria y chismosa; para ella la máxima autoridad del pueblo es, por supuesto, el

cura, pues Doña Eme se quedó en la Edad Media, antes de la cuestión de las investiduras, como se denominó a la lucha por el poder entre el papa y el emperador. Como toda beata que se respete, pertenece a una congregación parareligiosa, en este caso, femenina: “Las damas de la vela perpetua”. Sus ídolos son Iturbide, Maximiliano, Don Porfirio y Manuel Ávila Camacho; sus villanos son Juárez y Méndez Arceo, además de todos aquellos no solamente comunistas, sino simplemente liberales.

LOS DE ABAJO.

- **Chon Prieto.** Indio amante del pulque, pero también de la libertad personal, es hermano del burócrata Gedeón; se trata de un dueto, tipo Caín y Abel, aunque cueste trabajo aquí saber quién es quién. Cosa rara, muy rara: Gedeón tiene toda la facha de mestizo, mientras que en Chon encontramos al indio. Chon es inseparable del personaje principal de *Los Supermachos*: Juan Calzonzin. El simpático pulquero panzón tiene una gran virtud: es crítico y desea aprender y, por ello, ante los ojos de varios, es un peligro en potencia.
- **Juan Calzonzin.** De todos los personajes creados por Rius, ninguno supera al famoso Juan Calzonzin. Juan, es pueblo, como “Juan sin tierra” o “Juan sin miedo”; “juanes” eran los soldados desconocidos de la Revolución mexicana. En cuanto al Calzonzin, es de alguna forma, una variante de *cazonci*, como se les llamaba a los gobernantes purépechas (recordemos

que Rius era michoacano). Calzonzin evolucionó notablemente en la historieta: prácticamente fue el único, en comparación con el estancamiento de todo San Garabato. Al principio, desde el número uno de la revista, era un indio estereotipado al que caciques y policías mangoneaban. Incluso, físicamente Calzonzin era un poco más gordito y su cobija más barroca. Pero la famosa cobija eléctrica tal parece que actualizó al personaje, que se fue convirtiendo en un autodidacta permanentemente crítico y siempre interesado en lo que le rodeaba.

Con el tiempo, Calzonzin fue el eje alrededor del cual giraba toda la historieta. Cuando Rius se volvió más “didáctico”, los temas tratados en la revista casi siempre eran explicados por el indígena rebelde, quien vivía en una choza afuera del pueblo, cuidada por





perros de nombres muy especiales: Wilson, Churchill, etcétera, que, al parecer cuidaban sus libros: Freud, Marx y Darwin y otros autores revolucionarios cada uno en su campo.

Brillan por su ausencia algunos tipos que son fundamentales para entender nuestra realidad política y social: una de las grandes ausencias es El General, así como los personajes castrenses. No olvidar que no es lo mismo un policía que un soldado, aunque se parezcan un poco. Un generalazo de aquellos que todos conocemos, no le hubiera sobrado a *Los Supermachos*. ¿Y qué decir del yanqui? Para actualizar nuestra problemática, el capital extranjero —el grande, el verdaderamente peligroso— debió representarse, aun dejando a la histo-

rieta con todo y Fiacro Franco, pues a un lado de las transnacionales caben todavía los “ultramarinos”. Tampoco hubiera estado de más el clásico curita de pueblo, pues si es que en algún número apareció, tampoco estorbaba como representante de la ideología del 99.9% del pueblo.

Como en *Cien años de Soledad*, las apariciones esporádicas de gente que viene de fuera del pueblo son importantes. En Rius, sirven básicamente para contrastar con un atraso secular. En efecto, en algunos números llegan a San Garabato, en diversas ocasiones, una turista gringa, el gobernador de Cucuchán (visita que recuerda el cuento de Rulfo, “La visita del gobernador”), un revolucionario de verdad, un intelectual de la zona rosa, etcétera.

Los Supermachos marca un momento culminante en la historia de los cómics en nuestro país. Por primera vez se cuestiona a la historieta desde adentro, con recursos propios del medio y un incomparable sentido del humor (una de las grandes cualidades de Rius). Me atrevo a pensar que mucha gente se empezó a politizar gracias a esta historieta. Solamente duró 100 números, pues, al parecer, los editores cambiaron el sentido de la revista (hacia la derecha) y terminaron arrebatándole la serie. Es memorable el número 100 de la revista, donde Calzonzin se va con su atadillo a la espalda, usando como frase para la ocasión el título de la novela de Ciro Alegría: *El mundo es ancho y ajeno*. Por cierto, los primeros personajes de lo que sería posteriormente el cómic *Los Agachados* los publicó en *El Diario de México* (tres años antes de iniciar la serie). ¿Los conoces, curioso lector?: Chon Prieto, Doña Eme y Lucas Estornino, el boticario.

Editorial Meridiano, que ya había hecho cera y pabilo de *Los Supermachos*, continuó con su obra depredadora, que poco a poco fue muriendo de inanición, mientras

Rius se iba a otra editorial a publicar *Los agachados*. Se trataba de la Editorial Posada, de Guillermo Mendizábal, al parecer, fundada expresamente para lanzar la obra de Rius. La continuidad del cómic la estableció el autor en forma inteligente: resulta que el nuevo personaje principal, Gumaro, era un joven maestro rural muy parecido a su padre biológico: Juan Calzonzin; había otros personajes como Nopalzin, Trastupijes y Don Ruco. Ninguno alcanzó la altura de Calzonzin y compañía, aunque Gumaro hizo su luchita. El número 2 de *Los agachados* contiene un aviso:

A partir del número 3, esta historieta sufrirá una transformación radical, con nuevos personajes, nuevo tema, nuevo ambiente y nuevas aventuras, sin Calzonzin, ni Chon y sin los antiguos personajes de “Los Supermachos”...
¡Renovarse o morir! Como dijo no sé quién. Rius. (*Los agachados*, 2018).

Agreguemos que Editorial Posada le publicó varios libros a Rius, como *Cristo de carne y hueso* y *La panza es primero*, entre otros. Pese a lo anterior, resulta que *Los agachados*, con 310 números, fue un cómic más longevo que *Los Supermachos*. Apuntemos que, a partir de la aventura de Rius como “comiquero” y su éxito, proliferaron revistas politizadoras o pretendidamente concientizadoras como *El watusi* de Magaña; *La Familia Placachica*, de Vadillo; *Waffles, Mofles and Co.*, de AB y otras menores como *Los Superfríos*, pero ninguna de ellas alcanzó la calidad de las de Rius y menos su éxito. Y es que, como ya dijimos, no es nada fácil hacer historietas, pero eso ya es otro cantar.

CALZONZIN AL CINE Y AL TEATRO

Calzonzin inspector

Los Supermachos ha tenido tanta trascendencia, que en los setenta fueron llevados al cine y al teatro, con distintos grados de calidad. Empezamos con *Calzonzin inspector*, película dirigida por Alfonso Arau, quien tuvo que ver con el guion y, por supuesto, aprovechando su *vis cómica*, personificó al indio consciente. Pero leamos a Rius hablando de la película:



Los Supermachos marca un momento culminante en la historia de los cómics en nuestro país”.

Alfonso Arau [...] me propuso que hiciéramos una película —con actores— a partir de mi historieta de *Los Supermachos*. Arau tenía un gran poder de convencimiento y se presentaba como una gente de izquierda que había hecho en Cuba —decían— un buen trabajo en el teatro.

Me convenció, lo que sea de cada quien, y caí también en la finta de la pretendida “apertura democrática” de Echeverría

[...] Así pues, iniciamos junto con Juan de la Cabada [...] la hechura de un guion para *Calzonzin Inspector*. Que así se llamaría la película basada en el argumento de la novela de Gogol, *El Inspector*, pero adaptada a la realidad mexicana [...] Arau empezó a juntar dinero [...] y a buscar actores y locaciones, así como a explotar en Gobernación las posibilidades de hacer la película sin censura. ¡Y ahí es donde la puerca torció el rabo! (Rius, 2014b).

Explica Rius que Gobernación les impuso que situaran la historia en los años treinta o veinte, o sea, que hablaran de un Méxi-

A partir de la aventura de Rius como “comiquero” y su éxito, proliferaron revistas politizadoras o pretendidamente concientizadoras.

co que ya no existía. Naturalmente Arau aceptó, convenciendo a Rius y Juan de la Cabada que “colarían” algunas críticas (¿?). Por fin la película se filmó en un pueblo michoacano llamado Huiramba, a orillas del lago de Pátzcuaro, con actores como Pancho Córdova y Harapos, y actrices como Carmen Salinas, pero, dice Rius:

[...] Desgraciadamente el enorme ego de Arau se impuso por encima de todos e intentó hacer una película para su lucimiento personal y chilango [...] Se le olvidó que era una película campirana (como la historieta) y la transformó casi en una película urbana, con chistes y gags forzados e irreales, y con situaciones que no podían ocurrir en un mugre pueblito como San Garabato (y convirtió a Calzonzin en un avorazado que se interesaba sólo por el dinero y el sexo). (Rius, 2014b).

Total, un fracaso rotundo que terminó en la enemistad de Rius y Juan de la Cabada contra Arau, pues fue una película que traicionó el espíritu de *Los Supermachos*. Se podría pensar que la animadversión de Rius contra Arau influyó en su manera de calificar a la película, pero no es así, ya que Monsiváis pensaba, de alguna manera, lo mismo:

Por eso es imposible la “recuperación” comercial del mundo de Rius y por eso es patético el film *Calzonzin Inspector*, de Alfonso Arau, en donde despolitizado y vuelto emblemático, San Garabato exhibe un esquematismo de cartón pie-

dra que hurta el más leve filo satírico y convoca a un costumbrismo plúmbeo y tedioso. (Rius, 2014).

Los Supermachos al teatro

Rius menciona, en uno de sus libros, la existencia de varios grupos teatrales que representaron *Los Supermachos*, haciendo, naturalmente, crítica política y social. Mencionaré aquí uno, que, para el CCH y los movimientos sociales de los setenta, tuvo trascendencia interesante. El profesor Ismael Colmenares Maguregui, del plantel Oriente del Colegio, me hizo la siguiente reseña del grupo *Los Supermachos*:

El grupo de teatro estudiantil de *Los Supermachos*, del CCH Oriente, nació a mediados de los setenta y fue coordinado por Bulmaro Villarruel Velasco, quien interpretaba a Calzonzin. Estas puestas en escena del cómic de Rius eran lúdicas, divertidas y actualizaban a los personajes con los sucesos políticos y de resistencia de la década. El grupo del mismo nombre logró trascendencia con las y los jóvenes, colonos, como el Campamento 2 de octubre y sindicatos.

¿QUIÉN ERA EL TAL RIUS?

Este artista era michoacano, nacido en Zamora. Su nombre completo era: Eduardo Humberto del Río García. De formación autodidacta, pasando por el rollo eclesiástico, que fue dejando hasta convertirse en ateo, y, sobre todo, rabioso anticlerical. Comenzó con caricaturas “mudas” publicadas en la revista *Ja Ja* en los años cincuenta y

dibujando mientras trabajaba en la agencia Gayosso.

En esa primera fase de monero, admiró y llegó a tener contacto con los dibujantes denominados por él mismo como “Los siete magníficos”: el *Chango* Cabral, Arias Bernal, Freyre, Audiffred, Fa-Cha, Medina de la Vega y Guasp. Menciona también a Salvador Pruneda, Guerrero Edwards, Gabriel Vargas, Germán Butze y Gaspar Bolaños, varios de ellos, autores de historietas. Otra generación, ésta de finales de los cincuenta, la formaban principalmente: Abel Quezada, Rafael Cortés, Alberto Huici, Alberto Isaac, Jorge Carreño y Leonardo Vadillo.



INFLUENCIAS EN RIUS

En su autobiografía *Rius para principiantes*, confiesa influencia del caricaturista rumano Saul Steinberg, autor de *Todo en líneas*. Otro dibujante importante en la formación de Rius es *Oski*, Óscar Conti, caricaturista argentino, que publicaba en la revista *Rico Tipo*. En cuanto a lo ideológico, Rius nos dice que:

Mis simpatías ideológicas se inclinaban más bien hacia la línea que manejaban Isaac y Quezada, que sin considerarlos de izquierda, contenían una buena dosis de crítica a la sociedad priista mexicana. (Rius, 2014a).

El historiador Agustín Sánchez González (egresado del CCH), nos dice que Alberto Isaac Ahumada nació en Coyoacán en 1924, pero desde niño vivió en Colima,

por lo que se consideraba colimense. En 1944, regresó a la capital del país y mandó algunas caricaturas a la revista *Don Timorato*, entonces la más importante publicación de humor (Sánchez González, 2010). Alberto Isaac publicó también en *El Universal*, *El Universal Gráfico* y *Esto*. Pero continuemos con Agustín Sánchez:

La presencia de Alberto Isaac en la cultura mexicana se hizo presente (*sic*) en diversos ámbitos, como ocurrió con un programa televisivo llamado “Duelo de dibujantes” al lado de caricaturistas consagrados como “el Chango” García Cabral, Rafael Freyre y Ernesto Guasp. (Sánchez González, 2010).

Producto de un humor inteligente y culto, los monos de Alberto Isaac son de gran importancia como influencia en el humorista gráfico Rius. Isaac, el inquieto *Güero*, fue

Comenzó con **caricaturas “mudas” publicadas en la revista *Ja Ja*** en los años cincuenta y dibujando mientras trabajaba en la agencia Gayosso.

En su autobiografía *Rius para principiantes*, confiesa influencia del caricaturista rumano **Saul Steinberg**.

también un buen deportista, campeón de natación, crítico de jazz y, sobre todo, director de cine. Su brillante carrera en este campo se inició con *En este pueblo no hay ladrones*, basado en una historia nada menos que de Gabriel García Márquez. Otras películas son: *El rincón de las vírgenes* (1975), *Tivoli* (1975), *Mujeres insumisas* (1995) y *Mariana Mariana* (1998), este último filme basado en la novela de José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*.

Pero fue mayor la influencia de Abel Quezada (1920-1991), creador de un estilo único, muchas veces imitado, hasta por Rius. Quezada creó algunos personajes de gran impacto como el millonario Gastón Billetes, el oportunista politiquillo del PRI



el Charro Matías o el policía con moscas. Fue editorialista en *Excélsior*, donde sus caricaturas eran lo primero que consultaban sus lectores.

Quezada era regiomontano. Sus monos estaban hechos con una ternura y un sentido del humor cargados de cultura (como sucede con Isaac), y aunque no se consideraba un gran ilustrador, menciona Agustín Sánchez que la revista *Time* lo calificó, en 1989, como uno de los diez mejores dibujantes del mundo. Las referencias de Rius acerca de Quezada son de admiración, respeto y cariño:

Decir que Quezada vino a revolucionar la caricatura, es la puritita verdad, y no me arrepiento de decirlo, ni de confesarme su discípulo ¿más aventajado? Eso, ego tentador, la historia lo dirá... (o la historieta). (Rius, 2014a).

[...]

Siempre lo recordaré como el tremendo humorista que fue y por haber sido el primero que me brindó su ayuda con carta de recomendación y toda la cosa. (Rius, 2014b).

Los libros de Abel Quezada son *Cartones* (1958); *El mejor de los mundos imposibles* (1963); *Los tiempos perdidos* (1979); *Abel Quezada, dibujante* (1984); *La comedia del arte* (1985); *Nosotros, los hombres verdes* (1985). Además, se publicaron póstumamente varios libros con sus caricaturas: *El Charro Matías*, *El cine*, *El mexicano* y *El tapado*. La revista *Artes de México* publicó (hace ya varios años) un número dedicado

al Abel Quezada como pintor; sus acuarelas y óleos son estupendos. Si Alberto Isaac y Abel Quezada influyeron en varios aspectos en la formación de Rius, tuvo también maestros historietistas. Veámoslos.

Gabriel Vargas Bernal nació el 5 de febrero de 1915 en Tulancingo, Hidalgo, pero desde muy pequeño llegó a radicar en la Ciudad de México. Si bien ilustró desde muy joven cómics con dibujo realista como *Frank Piernas sueltas*, *El caballero rojo* y *Sherlock Holmes*, Vargas comenzó a manejar el humor con *Virola y Piolita* y, posteriormente, *Los Superlocos*. En 1948, publica *La familia Burrón* o *Vida de perros*, una serie con una aguda crítica social, hecha con gracia y un profundo sentido popular (Gallo, s/f). Se trata tal vez de una de las tres más importantes de nuestra historia (las otras dos, según yo, son *Los Supersabios* y *Los Supermachos*).

Pogo, de Walt Kelly, es otra influencia destacada en Rius. Y la tercera influencia comiquera fue la de Germán Butze, el autor de *Los Supersabios*. Rius considera que se trata del maestro indiscutible del cómic en nuestro país. Sobra decir que algo tuvo que ver el título de Butze con el de Rius. Aunque su larga vida le permitió trabajar en distintas condiciones históricas, sin duda la década de los sesenta tuvo un lugar muy especial. Monsiváis afirma que

No es fácil captar hoy lo que Rius significó en la sociedad civil mexicana de los sesenta. Por sí solo amplía el espacio y las reglas del juego de la libre expresión y asume —en forma aislada y por lo mismo más visible—, demandas de un sector crítico y democrático ansioso

de respiraderos y salida. Rius es persuasivo en sus ofrecimientos: frescura, humor, visión crítica, vigor desmitificador. (Rius, 2014a).

Asombra la capacidad de trabajo y, por lo mismo, la gran cantidad de publicaciones en las que participó, pues no sólo trabajó en las ya integradas, sino que contribuyó a la creación de otras, algunas totalmente personales y en otras formó parte de equipos de gran importancia.

Entre las primeras tenemos, principalmente, a *Ja Ja*, *El Universal*, *Diario de la tarde*, *Política* y *Siempre!* De las segundas podemos mencionar *Los Supermachos* y *Los agachados*, así como la Editorial Posada, en la que tuvo un papel altamente protagónico. Entre las terceras, *La Gallina*, *La Garrapata*, *El Chahuistle*, *El Chamuco* y *los hijos del averno*.

La Gallina, de corta vida, fue hecha por Rius y el humorista español Gila y duró muy poco. *La Garrapata*. *El azote de los bue-*

yes inicia en 1968 con cuatro moneros, hoy ilustres: Naranjo, Helio Flores, A. B. y Rius, quien afirma que “por culpa de lo mandados que éramos, nos convertimos en enemigos de Díaz Ordaz, nada menos...” (Rius, 2004). Esta publicación tuvo varias etapas; así, en la segunda, colaboraron Sergio Arau (sí, un hijo de Alfonso, el director de cine) y Efrén Maldonado. En la tercera etapa de *La Garrapata* se enriquece con los monos de Mongo, Soto, Maral, Kemchs, Efrén, Ahumada, Jis, entre otros.

A principios de los noventa (1994) aparece la revista de humor *El Chahuistle*. *La enfermedad de los nopales*. La inicia Rius al lado de Rafael Barajas *Fisgón* y Antonio Helguera, dos de los más importantes ca-



Los monos de Alberto Isaac son de gran importancia como influencia en el humorista gráfico Rius”.

ricaturistas actuales, aunque Helguera falleció en junio de 2021. Rius califica a esta publicación como una de las mejores revistas de humor que se han dado en México, aunque afirma que antes de que los siguieran robando (los hijos de Guillermo Mendizábal, editor de *Los Agachados* y muchas obras de Rius), la abandonaron para fundar *El Chamuco* y *los hijos del averno*. A los integrantes originales agreguemos a Patricio Hernández, mejor conocido como Patricio. ¿Cómo califica Rius a esta última publicación? “Pienso que *El Chamuco* será recordada como la mejor y más brava revista de humor de todos los tiempos mexicanos” (Rius, 2004).

Y abordamos aquí un funesto episodio en la vida de nuestro dibujante. Raquel, la niña que aportaba “Sonido y efectos especiales” a *Los agachados*, era hija de Rius y Rosita Dobleú (quien a su vez contribuía con el color a la revista). Raquel falleció en 1993, bajo circunstancias trágicas a los 27 años. ¿Cómo influyó este golpe en la vida de Rius? No lo sabremos nunca, aunque según sus propias palabras se trató de la peor tragedia de su vida; “Todavía me duele”, confesó. En la primera edición en papel de su autobiografía *Rius para principiantes* (1994), el autor reproduce un dibujo hecho por la niña, y le dedica el libro: “Para Raquel donde quiera que esté”.

Es probable que intentara atenuar el dolor trabajando como loco, como siempre, es decir, a su ritmo. Su obra personal es numerosísima, si pensamos en 100 números de *Los Supermachos*, 310 de *Los Agachados* y casi 100 libros, de los cuales, por razones de espacio, mencionaremos solamente 13, además de los que se comentan en este texto: *Cuba para principiantes*, *Marx para principiantes*, *La panza es primero*, *AB-Ché*, *La trukulenta historia del capitalismo*, *Cristo de carne y hueso*, *Manual del perfecto ateo*, *La vida de cuadritos*, *Los panuchos*, *El*

mito guadalupano, *La revolucioncita mexicana*, *Mis confusiones*. *Memorias desmemoriadas* y *Los presidentes dan pena*. Además, no olvidemos, muchas caricaturas “sueltas”. Encima, tiene tres libros que podemos llamar autobiográficos: *Rius para principiantes*, *Las glorias del tal Rius* y *Mis confusiones*.

UN HEREJE CASI TODA SU VIDA

Sobre su posición política, Rius no tuvo dudas, y lo expresa con claridad en una de sus autobiografías:

La lucha interminable

Platicando una noche con Abel Quezada [...] me decía: “desde ahora tienes que decidirte de qué lado vas a estar, si de los pobres o del poder [...] Aquí no hay medias tintas. Yo quiero hacer dinero, sin corromperme y lo voy a hacer”.

Con otras palabras, también me lo había hecho saber el buen platicador [...] poeta y periodista Renato Leduc: “Mire, joven Rius, en esta profesión, o te pagan o te pegan”. O sea, afirma Rius, inevitablemente había que escoger de qué lado ponerse. “Y sin ser nada romántico, más que en el disfrute de los



Su obra personal es numerosísima, si pensamos en **100** números de *Los Supermachos*, **310** de *Los Agachados* y casi **100** libros.

boleros, me puse del lado de los pobres, de los jodidos, de los nacidos para perder. Y no me arrepiento todavía, pese a los trancazos. Me cargué a la izquierda, pues...”. (Rius, 2014b).

EL HEREJE RELIGIOSO

Lo sé —lo acabo de consultar para estar seguro—: la palabra hereje es de origen religioso, pero como algunos han ampliado su significado, pues la usaré en este segundo sentido, y ello para decir que Rius ha sido un doble hereje: religioso y político.

Rius estudió en un seminario salesiano, como corresponde a un buen zamorano, pero este rebelde “no se halló” y por el resto de sus días se convirtió en un hereje que cuestionaba los fundamentos mismos de la religión cristiana, primero, y de otras, posteriormente, como lo prueban varios de sus libros. Fue orgullosamente anticlerical, ateo y muy duro crítico del papel de la Iglesia católica en la historia y, naturalmente, en la de nuestro país. Al respecto, enlistemos sus obras que tratan de estos temas: *Manual del perfecto ateo*; *Cristo de carne y hueso*; *La Biblia, esa linda tontería*; *Puré de papas*; *La iglesia y otros cuentos*; *El mito guadalupano*; *El católico preguntón*; *¿Sería católico Jesucristo?*; *El supermercado de las sectas* y *La invención del cristianismo*.

En cuanto al hereje político, señalaré dos hechos importantes. El primero se debe a la “Cuba según Rius”, que no es título de algún libro de él, pero sí se acerca a lo que explicaré. Rius, según cuenta, conoció personalmente a Fidel Castro y a otros exiliados cubanos en México cuando apenas preparaban el regre-

so a su país en el Granma, para recuperar el proceso revolucionario que iniciaron con el fallido asalto al Cuartel Moncada. Colaboró modestamente con ellos haciendo algunas caricaturas.

Una vez que triunfó la Revolución, fue invitado a la isla, donde conoció, entre otras personalidades, al *Che* Guevara. Rius elaboró su *Cuba para principiantes* donde, haciendo un breve repaso por la historia de la isla, elogia a la Revolución que quitó del poder a Batista. Este libro, según palabras del autor, es el libro más conocido sobre el tema y también el más “pirateado”. Pasaron los años, a lo largo de los cuales visitó al menos 17 veces más la isla; leamos a Rius y su experiencia:

En 1993 los moneros de *La Jornada* viajamos a Cuba para preparar un *Tataranieto del Abuizote* (revista de caricaturas de *La Jornada*, nota de M.A.G.) a aparecer el 26 de julio dedicado a lo que quedaba de la Revolución Cubana. Participé en él, y ya desde este suplemento, que movió a toda la izquierda procas-trista, me manifesté en desacuerdo con don Fidel Castro. (Rius, 2004).

Entonces, “el hereje” publica *Lástima de Cuba, el grandioso fracaso de los hermanos Castro* (1994), en el cual “le da con todo” a Fidel, al partido y demás dirigentes cubanos. Si nos situamos en el contexto histórico, tendremos que reconocer que para entonces ya había caído el muro de Berlín, varios países socialistas de Europa Oriental habían cambiado al régimen capitalista (y caído en las garras del Fondo Monetario

“Platicando una noche con **Abel Quezada** [...] me decía: ‘desde ahora **tienes que decidirte de qué lado vas** a estar, si **de los pobres o del poder** [...] Aquí no hay medias tintas’ ”.

Internacional y del Banco Mundial, pero esa es otra historia), pero, sobre todo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se había desintegrado. Ello quiere decir, simple y sencillamente, que la isla cubana, con todo y la revolución encabezada por Castro y que ya peinaba canas con más de 30 años de existencia, había perdido el apoyo de aquella potencia (y ganado su independencia). Sumemos a ello el bloqueo gringo a Cuba, sin que sea una justificación, tal vez entendamos mejor la complejidad del tema. Para más señas, en 1994, Rius, el de por sí descreído, había perdido a su hija Raquel. Posiblemente nada de lo dicho anteriormente disminuya fuerza a los argumentos de *Lástima de Cuba*, pero creí necesario aclarar algunas cosillas. Afirma Rius que los cubanos que vienen a México se llevan el libro (a escondidas).

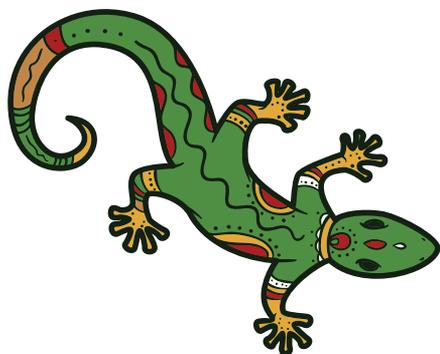
Otra herejía política: resulta que, en una presentación en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, hace muchos años, estaban en la mesa de ponentes Rius

y otros autores que, la verdad, no recuerdo. Cuauhtémoc Cárdenas era invitado, pero tuvieron que comenzar sin él. Como buen político tradicional, una vez comenzado el acto, hizo su arribo triunfante, en medio de aplausos del público y de los integrantes de la mesa, ello a pesar de que había interrumpido aquel acto. Cuando todos se sentaron, Rius se paró, haciendo el saludo fascista. ¿Qué quiso decir con ello, qué daba a entender? Nunca lo sabremos.

RIUS Y MI GENERACIÓN (Y UN POCO MÁS)

Los Supermachos y *Los agachados* fueron también un parteaguas en mi forma de apreciar la caricatura, sobre todo el papel formativo de la historieta. Pero más allá, comencé a dar clases de Historia en el plantel Oriente del CCH en los años setenta y tuve la fortuna de hacer amistad con quienes se volverían grandes maestros (entonces medio verdes, igual que yo): Francisco González Gómez, Arturo Delgado González, Sergio Cuéllar Salinas, Antonio Martínez Torres, Ismael Colmenares Maguregui y *Cuauhtémoc* (Alfredo Hernández Pacheco), por mencionar a los más cercanos en inquietudes políticas y didácticas. Juntos comenzamos a apoyarnos en nuestras clases con... ¡adivinaste!, los libros de Rius, principalmente con *La trukulenta historia del capitalismo*, *Cuba para principiantes* y *Marx para principiantes*. No fuimos los únicos profes que echaron mano de estos materiales para sus clases, pues los enormes tirajes de algunas de sus obras así parecen confirmarlo.

Tiempo después varios de nuestros



alumnos se convirtieron en maestros, algunos siguieron utilizando libros e historietas de Rius, hasta caricaturistas salieron de ahí, por influencias tanto de sus maestros de historia como del caricaturista que estamos estudiando. Arturo Kemchs, egresado del plantel Oriente —y a la postre muy amigo de Rius—, es el ejemplo más destacado.

IMPACTO EN UN PROFE DE HISTORIA (O SEA, EN MÍ)

A mediados de los años sesenta, conocí una parte de la obra de Rius, la del cartonista político. Te cuento, amigo lector. Por aquel entonces yo vivía en la colonia Lindavista, y mi tío Roberto Tirado era mi vecino; de formación autodidacta, priista de los tiempos en los que cabía aún cierto nacionalismo e incluso ciertas ideas y prácticas “de izquierda” más bien moderada, mi tío era un hombre con inquietudes ideológicas que pudo transmitirme cuando yo empezaba mi carrera en la actual Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Tenía un gran librero y me decía que leyera lo que quisiera, que prácticamente era mío. Por supuesto lo hice (lo de leer, no lo de agandallarme con los libros, pues tenía además un querido primo, Roberto, alias el *Betancio*, que los necesitaría después).

Pues bien, el tío Roberto era asiduo lector de la revista *Siempre!*, que, si no mal recuerdo, salía los jueves. Y “don Róberro” me llamaba para decirme que ya había salido la revista y que viera primero la sección de caricaturas, nada menos que de Vadillo y Rius; ahí conocí a ese gran par de caricaturistas políticos enormes, verdaderamente formadores de conciencias.

Por supuesto, yo podría afirmar que me gustaba el dibujo de Vadillo, pero Rius era incomparable por su ironía, su humor y sus dibujos aparentemente sencillos pero acertados, siempre atinados.

Si bien el Rius caricaturista con sus cartones publicados en *Siempre!* y *Política* influyó fuertemente en mí, el “narrador gráfico” también lo hizo y con mayor fuerza. Re-

cuerdo sus caricaturas de una o dos planas, pero con viñetas en las que, un poco al modo de Abel Quezada, abordaba temas siempre con su humor sarcástico, a veces demoledor.

En 1965, durante el movimiento médico, que para variar terminó en represión, Rius publicó dos planas excelentes tituladas “Esos médicos”; otras planas que recuerdo son aquellas en las que critica la elección de México como sede de las olimpiadas de 1968. Al final, López Mateos, dizque organizador de los juegos, pregunta: ¿Los

presos políticos, alguno de ellos es nadador?, o clavadista, o corredor, no recuerdo y no encontré la caricatura, pero el sentido, la intención del autor, son los mismos.

De ahí me seguí de largo cuando publicó sus enormes libros de divulgación, dignos de un lugar en la historia de la historieta mundial: *Cuba para principiantes*, *Marx para principiantes* y muchos etcéteras. ¡Ojo! Aquí pasamos del cartón político al cómic, y en ambos Rius fue muy destacado y valiente.

En la relación complementaria, y a veces contradictoria que se da entre dibujo y texto, Rius seguramente se percató en algún momento de su carrera que el abordaje de ciertos temas precisaba más del texto que del dibujo, así se fue abriendo paso



Rius, según cuenta, conoció personalmente a Fidel Castro y a otros exiliados cubanos en México”.



el excelente narrador gráfico, listo para la elaboración de cómics.

Aquí entra el Rius-comiquero, autor de *Cuba para principiantes* y *Marx para principiantes*, dos libros que de alguna forma se complementan con *La trukulenta historia del capitalismo*. Estoy hablando, sobre todo, de historia, digamos “universal”, y aunque sé que tuvieron mucho éxito otros títulos como *Cristo de carne y hueso* y *La panza es primero*, estos abordan temas diversos de aquello que más me interesaba.

Echa mano de un recurso que desconozco si se había usado antes, pues pega ilustraciones que no son de su autoría: José Guadalupe Posada, Gustavo Doré, Honorato Daumier, Alberto Durero y otros forman parte de las páginas de estos libros, aunque la mayor parte de las ilustraciones complementarias son de autores poco famosos o de plano desconocidos. Al contrario de lo que algunos críticos “puristas” podrían opinar, yo pienso que este recurso de utilizar lo que el autor llama “Archivo Rius”, les da riqueza expresiva a sus planas, pues les quita cierta monotonía.

Rius es didáctico, tremendamente didáctico, ello a pesar de que dudo que se haya enfrascado en el estudio de “cómo enseñar”. Esto obedece, según yo, a una sencilla razón: a nuestro dibujante “se le daba” la facilidad de explicar temas que se consideran “serios”. Su humor (en textos y monos) era su gran recurso, la palanca con la que movía piedras (incluso académicas) de varias toneladas.

El cómic como lenguaje es, necesariamente, sintético, esta es una gran ventaja y, al mismo tiempo, un peligro, una verdadera trampa en la que puede caer algún inexperto y terminar haciendo mamotretos de 300 a más páginas (como me ha sucedido y me sucede a mí). Pero la síntesis puede volver superficial el tratamiento de los temas; entonces, ¿cuál es la salida más adecuada? No hay recetas, pero existen dos recursos: el dibujo mismo como apoyo, como ilustración (literal), y el humor. Y Rius fue un maestro en los dos.

Ahora bien, nadie es perfecto ni tiene la verdad absoluta, así que ¡cuidado! Rius también se equivocaba, tocando a veces temas en forma muy esquemática y en donde era obvio que no contaba con los conocimientos necesarios. No me contradigo con lo escrito anteriormente; es que se nota cuando hay “huecos”, “lagunas” en el conocimiento. Y un autodidacta (Rius lo era), en ocasiones adolece de este problema. Quería abarcar todos los temas imaginables: historia universal, historia de México, biografías, filosofía, economía, nutrición, religión, herbolaria. Y eso no se puede hacer, no se pueden abordar todos los temas con la misma profundidad, a menos que seamos como Funes el memorioso, el personaje de Borges que memorizaba todo, pero en realidad no sabía que hacer con esos datos, es decir, finalmente no sabía nada. ¿Entraban aquí consideraciones (o presiones) editoriales? Probablemente,

porque vendía mucho, pero no seamos rigoristas, podría ser, simplemente una inquietud universal por parte del autor. Alberto Hijar dice al respecto:

Pero la ausencia de crítica a sus obras a cambio de la abundancia de juicios analógicos y sociologistas de comunicólogos e informáticos hace de Rius un historietista disparateo, pues junto a su serie sobre las excelencias de la alimentación naturalista, evidentemente exagerada, produce el libro *Marx para principiantes*, con sorprendentes carencias científicas. (Rius, 2009).

Al margen de lo dicho, este artículo crítico está tomado de una obra de Rius, lo que nos habla de su honestidad intelectual al reproducirlo tal cual. Otro asunto que me pareció siempre una limitación: Rius hacía afirmaciones contundentes, de aquellas que huelen a maniqueísmo: blanco o negro, sin grises. Pero la realidad no es tan simple, nunca lo ha sido.

En *La revolucioncita mexicana*, por ejemplo, da a entender que se trató de un movimiento social menor (su título lo dice claramente: “revolucioncita”). ¿Y por qué ningunear una revolución con más de un millón de muertos y casi 10 años de convulsiones posteriores? Pues porque –según Rius– no se trató de una revolución socialista como la rusa. Cuando, al final del libro, compara a Madero con Lenin, tenemos esa conclusión evidente, pero aquí está forzando los argumentos, pues Madero no fue precisamente (o únicamente) la Revolución mexicana, así como tampoco lo fue Lenin. ¿Y los Flores Magón, Carranza, Villa y Zapata? ¿Y Trotsky, Bujarin y hasta Stalin? ¿Y, sobre todo, y los pueblos mexicano y ruso? En un interesante texto, Carlos Monsiváis señala “ventajas y desventajas” de la obra de Rius:

Sencillez de trato y claridad expositiva: he ahí algunos de los grandes aciertos (de las razones) de la amplia difusión internacional de Rius. De ahí derivan limitaciones fatigosas, manías y sectarismos (incomprensión belicosa del arte contemporáneo, resabios sexistas contra feministas y homosexuales, versiones del mundo socialista simplificadoras y tiernamente apologéticas). Nada de lo anterior disminuye su importancia. Sólo ocurre que a Rius se le exige más por lo mucho que nos ha dado.

Entonces, resulta que Rius también influyó en mí por o con esos errores, con esas simplificaciones y, de alguna manera, me “obligó” a disentir haciendo libros de cómics; en vez de *La revolucioncita*, hice *Las 2 revoluciones*, y en vez de *Marx para principiantes*, *Marxismo en historietas* (en tres tomos). Por fortuna tuve un editor que confió en mi trabajo y estos libros se utilizaron como apoyo en la enseñanza, sin que yo me atreva a afirmar que son mejores o superiores a los del maestro, tal vez sean solamente una modesta contribución que refrenda su obra inmensa.





Ahora sobre mis encuentros-desencuentros con el maestro. Resulta que jamás tuve el gustazo de conocerlo personalmente. Mi hija Irma lo entrevistó en varias ocasiones para el Canal 22 y ella me ha regalado varios libros dedicados por él, que tienen para mí un gran valor. Hace muchos años, Salvador González Marín, mi editor, le publicó algunos libros para El Fondo de Cultura Popular, posteriormente Ediciones de Cultura Popular (Editorial del Partido Comunista Mexicano); pero no coincidimos en el tiempo el maestro y yo. Mi gran amigo, el profesor Arturo Delgado González compró una casa en Tepoztlán, a espaldas de la casa de Rius, a quien comenzaba a tratar, pero el ilustre monero tenía ya un cáncer muy avanzado. Arturo Kemchs, contó con la amistad de Rius. Pues bien, con estos ejemplos que “me pasó cerquita”, pero no tuve el placer de tratarlo, lo cual lamento profundamente.

Sin embargo, tengo un consuelo: en su libro *Vida de cuadritos*, dedicado a la historia de los cómics, Rius citó mi libro *Los cómics, un enfoque sociológico*, aunque me cambió el

nombre poniéndome Manuel Gallo (¿?); en su último libro, titulado *Los presidentes dan pena*, por fin no me cambia de nombre y me pone M. Ángel Gallo. En fin, estuve tan cerca y tan lejos del maestro.

CONCLUSIONES

Cuando reflexionamos acerca de la cultura popular en México, además sobre algunos recursos para la enseñanza de la historia y las ciencias sociales en general, es importante no olvidar a los moneros (caricaturistas, humoristas gráficos e historietistas). Uno de ellos, el de mayor trascendencia en nuestro país, es, sin duda, Eduardo del Río (*Rius*), que ha dejado una huella profunda en miles (¿cientos de miles?) de mexicanos, incluido quien esto escribe.

Varios de sus libros han sido utilizados por muchos profesores de los niveles básicos (secundaria principalmente) y medio superior. Tal vez los más destacados en este sentido sean *La trukulenta historia del capitalismo* y *Marx para principiantes*. Es necesario volver la vista a este extraordinario creador, con un muy especial sentido del humor y una facilidad para explicar temas considerados “tabú”, o al menos, complejos.

Rius también fue maestro formador de caricaturistas no sólo a través de su obra, y de su calor humano sino también de las revistas que fundó con dibujantes más noveles. En fin, leer a Rius es acercarnos a uno de los humoristas gráficos más importantes del mundo, orgullosamente mexicano. Si Estados Unidos tiene a Charlie Brown, Francia a Astérix y Argentina a Mafalda, nosotros tenemos a Juan Calzonzin.

REFERENCIAS

Acevedo Valdés, E. y Sánchez González, A. (2011). *Historia de la caricatura en Méxi-*

co. Lleida: Editorial Milenio-Universidad de Alcalá.

Ahumada, H. et al. (1999). *Los moneros de La Jornada*. México: La Jornada Ediciones.

Arredondo, E. y Del Río, E. (1998). *Los críticos del imperio. La historia de los últimos sexenios a través de la caricatura*. México: Grijalbo.

Eisner, W. (2002). *El cómic y el arte secuencial. Teoría y práctica de la forma de arte más popular en el mundo*. Barcelona: Norma Editorial.

Fernández, S. (1955). Triunfo y secreto de la caricatura. En M. González Ramírez (pról., est. y notas), *La caricatura política. Fuentes para la historia de la Revolución mexicana II*. México: FCE.

Gallo, M. Á. (s/f). *Los cómics, un enfoque sociológico*. México: Ediciones Quinto Sol.

Helguera, A. (2021). *Su obra en La Jornada (2010-2021)*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura/Gobierno de la Ciudad de México-Brigada para leer en libertad.

Hijar, A. (21 de marzo, 1977). Supermachos-Agachados. *El Occidental*.

Hobsbawm, E. (2003). *Años interesantes. Una vida en el siglo xx*. Barcelona: Editorial Crítica.

Isaac, A. (1990). *Las noches de Ronda de Alberto Isaac*. (A. Quezada, pról.). México: Cal y Arena.

Kemchs, A. (2014). *Kemchs, el pintamos. Siete lustros 1979-2014*. México: Editorial La Catrina.

Luján, N. (1975). *El humorismo*. Barcelona: Editorial Salvat.

Pérez Basurto, A. (2001). *Historia del humor gráfico en México*. Lleida: Editorial Milenio.

Quezada, A. (1963). *El mejor de los mundos imposibles*. México: Joaquín Mortiz.

————— (1985). *Nosotros, los hombres verdes*. México: FCE.

————— (1999). *El Charro Matías. Los mejores cartones, 1954-1989*. México: Planeta.



————— (1999). *El mexicano. Los mejores cartones, 1951-1986*. México: Planeta.

————— (1999). *El tapado. Los mejores cartones, 1956-1989*. México: Planeta.

Rius. (2004). *Las glorias del tal Rius*. México: Grijalbo.

————— (2009). *Mis Supermachos*. México: Grijalbo.

————— (2014a). *Rius para principiantes*. México: Grijalbo.

————— (2014b). *Mis confusiones. Memorias desmemoriadas*. México: Grijalbo.

————— (2017). *Los presidentes dan pena*. México: Grijalbo-Proceso.

————— (2018). *Los Agachados*. México: Ediciones Gandhi.

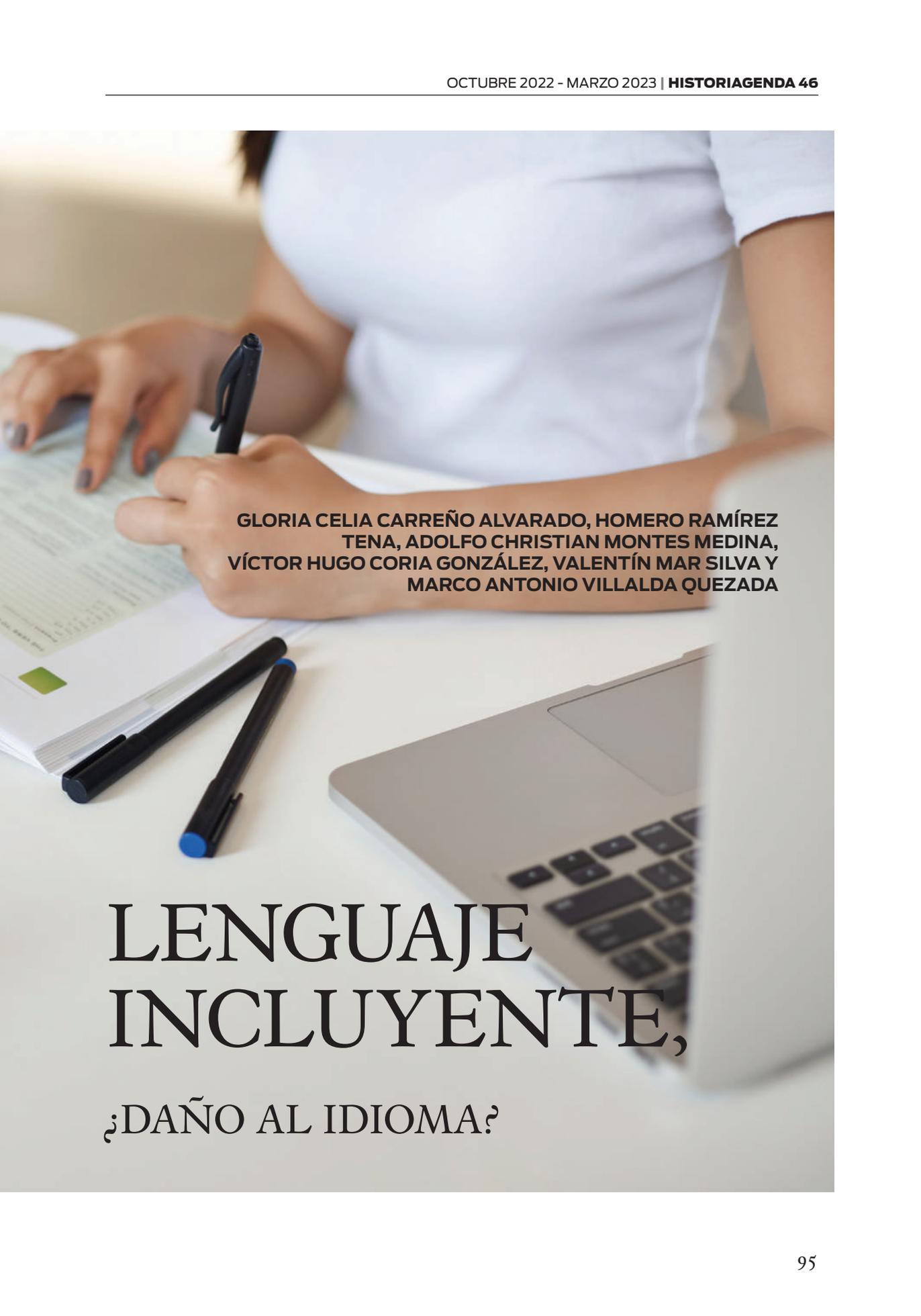
Rosales, A. (ed.). (1998-1999). *El chamuco*. (varios números). México: Grijalbo.

Sánchez González, A. (2010). *Caricaturistas*. Gobierno del Distrito Federal.

INCLUSIVE LANGUAGE, DAMAGE TO THE LANGUAGE?



*Recibido: 17 de enero de 2022
Aprobado: 16 de febrero de 2022*



**GLORIA CELIA CARREÑO ALVARADO, HOMERO RAMÍREZ
TENA, ADOLFO CHRISTIAN MONTES MEDINA,
VÍCTOR HUGO CORIA GONZÁLEZ, VALENTÍN MAR SILVA Y
MARCO ANTONIO VILLALDA QUEZADA**

LENGUAJE INCLUYENTE,

¿DAÑO AL IDIOMA?

RESUMEN

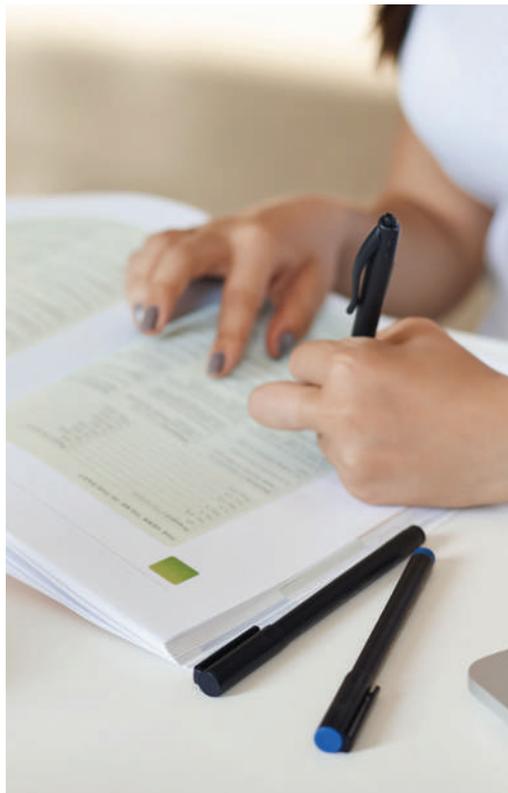
El presente ensayo fue elaborado a partir de una discusión en equipo de profesores, en el marco del curso de Inducción Docente impartido en la ENES Morelia, de la UNAM. Dicho seminario se planteó a partir de una noticia publicada en la prensa sobre la restricción en Francia del uso de lenguaje incluyente en la enseñanza; de allí surgió, motivada por la maestra Claudia Evarista Mateos, la pregunta de si el uso de lenguaje incluyente era correcto y viable en nuestras aulas. Esta fue nuestra posición como docentes.

Palabras clave: lenguaje incluyente, lenguaje inclusivo, lenguaje no sexista, perspectiva de género, equidad, igualdad, sexismo.

Abstract

This essay was prepared from a discussion with a team of teachers within the framework of the Teaching Induction Course taught at ENES-UNAM, Morelia. From a news item published in the press about the restriction in France on the use of inclusive language in teaching, the discussion arose, motivated by the teacher Claudia Evarista Mateos, as to whether the use of inclusive language was correct and feasible in our classrooms. This was our position as teachers.

Keywords: Inclusive language, inclusive language, non-sexist language, gender perspective, equity, equality, sexism.



GLORIA CELIA CARREÑO ALVARADO

Es licenciada en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) y maestra en Historia de México por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM. Es docente del plantel Sur del Colegio de Ciencias y Humanidades, donde imparte la opción técnica Sistemas para el Manejo de la Información Documental. Es académica adscrita al Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM. Es autora de tres libros y coautora de cinco. Ha publicado más de un centenar de artículos de investigación, de difusión de la historia, archivística y capítulos de libros.

PLANTEAMIENTO

Francia prohibió el uso del lenguaje incluyente en las instituciones educativas bajo la consideración de que constituye un obstáculo a la lectura y la escritura durante el proceso de aprendizaje de los niños. El ministro francés de Educación, Jean-Michel Blanquer, señaló: “Se debe prohibir el recurso a la denominada escritura ‘inclusiva’, que utiliza notablemente el punto medio para revelar simultáneamente las formas femenina y masculina de una palabra usada en masculino, cuando se usa en un sentido genérico” (AFB, 2021). La resolución publicada en el boletín del Estado es contundente, como otras medidas radicales que ha tomado Francia, que se jacta de mantener los principios de “*Liberté, égalité, fraternité*”.

Este hecho no está fuera de contexto. Un asunto cercano a dicha prohibición es la también disposición del Jean-Michel sobre el vestuario que debe usarse, especialmente por las alumnas: “La escuela no es un lugar como cualquier otro [...] No vas al colegio como si fueras a la playa o a la discoteca [...] Todos pueden entender que vamos a la escuela vestidos de forma republicana” (Casa-do Sánchez, 2020), en esa entrevista agregó que se evitaran las minifaldas o blusas cortas que muestren el ombligo.

Asimismo, una ley francesa implementada en 2010 señala que “nadie puede usar” una prenda de vestir destinada a ocultar la cara en un espacio público (burka o niqab), como consecuencia, en 2012, dos mujeres francesas fueron procesadas y condenadas por vestir “prendas destinadas a ocultar sus rostros en público”. La Oficina del Alto Comisionado de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para los Derechos Humanos señaló que esa prohibición “menoscababa desproporcionadamente el derecho de los peticionarios a manifestar sus creencias religiosas”, además de men-

cionar que Francia no ha justificado adecuadamente por qué es necesario prohibir esa vestimenta y esto puede tener repercusiones, como confinar a las mujeres a sus casas y marginarlas en su contexto social en lugar de protegerlas, por lo cual el Comisionado para los Derechos Humanos pidió una explicación y una indemnización a las dos mujeres sancionadas.

Desde el siglo XVI y hasta el siglo XX, Francia fue un país colonizador que estableció sus dominios en África, Asia, América y Medio Oriente y, como una consecuencia histórica, han poblado su territorio —la antigua metrópoli colonial— personas procedentes de muchos de los países que dominó, y consigo han llevado una diversidad cultural, étnica y económica que Francia no ha abordado favorablemente.

ARGUMENTOS SOBRE EL LENGUAJE INCLUYENTE

El lenguaje incluyente es una acción afirmativa de carácter correctivo, compensatorio y de promoción, encaminada a eliminar el sexismo y a corregir situaciones de



discriminación en el lenguaje oral, escrito o visual.

Es una propuesta política feminista que pretende trascender el uso del masculino genérico (base del androcentrismo) como norma gramatical única para la comunicación humana. Se trata de escribir textos con claridad y precisión, utilizar imágenes y audios a través de las múltiples posibilidades del lenguaje o creando otras alternativas como apropiación de la lengua.

¿Por qué usar o no usar el lenguaje incluyente? El criterio del Ministerio de Educación Nacional francés para no usar ese lenguaje se sustenta en que obstruye el aprendizaje de los niños, y nos surge una pregunta: ¿No son los niños y los jóvenes quienes deben aprender una nueva manera de mirar al conjunto social en que están inmersos?

UNA POSTURA CRÍTICA SOBRE LA APLICACIÓN DEL LENGUAJE INCLUSIVO EN LA EDUCACIÓN

El uso del lenguaje inclusivo posee aspectos negativos, esto principalmente porque se ha señalado que desnaturaliza el lenguaje y puede ocasionar problemas de lectura y comprensión (Milenio Digital, 2021). Por lo que el uso de *e*, *@* o *x* como marcas de género son innecesarias, puesto que el masculino en español es incluyente y existen además otras formas impersonales que pueden ser utilizadas, así, también se rechaza el uso de palabras tales como “amigue”, “todes”, “les”, entre otras (National Geographic, 2018).

De esta manera, el uso del lenguaje inclusivo en el ámbito académico, donde la comunicación debe ser clara y precisa, parece poco recomendable. En el lenguaje académi-

co se debe dar prioridad a la comunicación sencilla, natural y, en la medida de lo posible, impersonal.

Hacer uso del llamado lenguaje incluyente no convierte espontáneamente a la persona en respetuosa de los derechos de las mujeres. Por ejemplo, en el idioma inglés, aparte de *she* y *he*, existe *it*, es decir, es una lengua sin género gramatical y eso no ha propiciado que los hablantes nativos del inglés sean más inclusivos, menos racistas o discriminatorios o más respetuosos de los derechos de las mujeres comparados con los hablantes del español o el francés, idiomas donde sí hay género gramatical. En el caso de México hemos notado que no usarlo bajo determinados contextos (como el educativo) puede causar el ser percibido o etiquetado como no inclusivo o irrespetuoso.

La lingüista Violeta Vázquez Rojas menciona que el lenguaje incluyente no es un lenguaje, sino una pauta de comunicación utilizada en el discurso público para hacer referencia a sectores que han sido históricamente invisibilizados. Vázquez comenta que, para usarlo, el español nos ofrece muchas soluciones gramaticales diferentes a la de cambiar la estructura interna las palabras con la letra *e*. Por ejemplo, se puede cambiar la sintaxis, utilizando construcciones impersonales o cambios en la selección léxica —por ejemplo: decir personas con discapacidad en lugar de discapacitados— (Vázquez Roja, 2019).

Concepción Company Company, también lingüista, dijo, en entrevista a *Letras Libres*:

En varias ocasiones he pedido sacar el tema de la agenda feminista y enfocar-



El lenguaje incluyente es una acción afirmativa de carácter correctivo, compensatorio y de promoción”

nos en lograr otros avances, porque creo que es una cortina de humo que deja tranquilos a los machines y los hace sentir incluyentes, mientras la desigualdad sigue aumentando [...] Mi postura es que deberíamos poner las energías en la verdadera lucha, porque lleva tanta pelea esto del lenguaje incluyente, molesta tanto, incomoda tanto y obliga a posicionarse, a estar a la moda, que hace que nos olvidemos de los verdaderos problemas: el peor acceso a la salud, la mayor deserción escolar, la violencia de género, la desigualdad salarial. (Sánchez, 2021).

Sin embargo, reconoció:

El asunto del lenguaje incluyente es muy complejo, pero hay un punto que creo que no está mal y es el uso de la *-e* neutra para asignarle un valor genérico. Me parece interesante cómo las minorías sexuales no binarias se han apropiado de esto para adscribirse y visibilizarse. Estas minorías no binarias, tienen derecho a sentirse representadas en un código morfológico adecuado; la lengua otorga la libertad para hacerlo. (Sánchez, 2021).

Su conclusión al final de dicha entrevista fue:

Me parece que este es un problema muy complejo, y que una cosa es la gramática que es absolutamente aséptica y por ser arbitraria es un molde de creatividad y de libertades, y otra cosa es el discurso que se construye con esa gramática. (Sánchez, 2021).

Todas las personas tienen el derecho a decidir cómo quieren/prefieren ser nombradas y a que se respeten sus derechos. Sin embargo, no utilizar el lenguaje inclusivo tampoco significa una falta de respeto.

Retomando la cuestión de que es un “obstáculo en la lectura y escritura durante el proceso de aprendizaje de los niños”, y si usarlo causa daño al propio idioma, ya que transgrede y descompone las normas gramaticales, nos preguntamos: ¿quién fija las reglas gramaticales? y ¿cómo han evolucionado éstas a lo largo de la historia de la humanidad?

En México, la Academia Mexicana de la Lengua (AML) es una entidad cuya función es “velar por la conservación, la pureza y el perfeccionamiento de la lengua española”. La AML tiene 36 miembros de los cuales sólo 9 son mujeres; una de ellas, Concepción Company, ha cuestionado la conveniencia de un lenguaje incluyente, considerando que el lenguaje incluyente “no es más que un uso poco práctico del lenguaje que de fondo no ayuda a resolver las desigualdades”.

Si bien menciona que está identificada con el feminismo, “para ella la pelea no debe ser con la lengua, sino con los hablantes que la usan para discriminar”.

Otro aspecto es el uso de un falso lenguaje inclusivo, haciendo burla de la propuesta de incluir el femenino o la idea de lo no binario a cosas, cambiando arbitrariamente letras por @, por x, por e; por ejemplo, en ciertas profesiones como “perite” (perito), cuando puede ubicarse la participación femenina como profesional experta en peritaje. ¿Es más largo?, sí, pero ubica a la mujer



El uso del lenguaje inclusivo en el ámbito académico, donde la comunicación debe ser clara y precisa, parece poco recomendable”

que ha hecho estudios y desarrollado un rango profesional. Ese juego en falso no debe usarse, por ejemplo, en el lenguaje científico.

ARGUMENTOS A FAVOR DEL USO LENGUAJE INCLUYENTE EN EDUCACIÓN

De ahí surge la pregunta ¿el lenguaje inclusivo transgrede y descompone las normas gramaticales? O acaso es una tendencia hacia su modificación, la cual no debe frenarse. Porque una evolución social – como son la equidad, la igualdad, los derechos humanos– puede y trae consigo modificaciones en la estructura social, en los hábitos, en el derecho. ¿Por qué esto no puede traer consigo cambios en el lenguaje y sus reglas? ¿No son las niñas y niños y las jovencitas y los jóvenes quienes deben aprender esa nueva gramática?

En nuestro idioma se han incorporado una gran cantidad de palabras que corresponden a cambios relacionados con la tecnología (hardware, software) o palabras del habla común, ejemplo de ello es que la Real Academia Española (RAE) aprobó el uso de la palabra *cantinflear*, a la cual define como “Hablar o actuar de forma disparatada e incongruente y sin decir nada con sustancia” (RAE, 2018).

El lenguaje evoluciona y no lo hace por decreto, sino impulsado por las necesidades de la sociedad. Actualmente, quizá no nos queden muy claras las palabras y giros que López de Ayala (1332-1407) hizo, en el siglo xv, en su poema *Pecado de Gula*:

Gula e tragonía es un mortal pecado:
por este Adam de paraíso fue echado,
por que quiso comer lo que le era veda-

do; maguera lo él comio; caro le costó
el bocado

El idioma es el mismo, pero hay conceptos y giros del lenguaje que han caído en desuso; éste evoluciona al igual que todas las sociedades, a su vez, se incorporan nuevos conceptos.

Álex Grijelmo, en *Propuesta de acuerdo sobre el lenguaje inclusivo* (2019), postula una propuesta para el uso de este lenguaje, donde intenta, de alguna manera, conciliar argumentos en ambos sentidos, desde cómo es que se originó el lenguaje, por qué se cree que el español tiene una connotación patriarcal y, hacia el final del libro, busca concertar y dar algunas opciones con relación a cómo hacer uso del español, procurando incluir a toda la diversidad de la población.



Todas las
personas tienen
el derecho a
decidir cómo
quieren/
prefieren ser
nombradas y a
que se respeten
sus derechos”.

REFLEXIONES

Debemos considerar al lenguaje inclusivo, especialmente en el ámbito educativo, como una manera de posicionar a mujeres, hombres, identidades trans y a más sectores de la sociedad. En el lenguaje también se manifiestan las asimetrías, las desigualdades y las brechas entre los sexos; además, se transmite ideología, modos y costumbres, valores.

En las sociedades patriarcales, el lenguaje está plagado de androcentrismo que se manifiesta en el uso del masculino como genérico, lo que produce un conocimiento sesgado de la realidad, coadyuvando a la invisibilidad y la exclusión de las mujeres en todos los ámbitos. (Bleger, 2021).

Por ello, colectivos feministas, grupos de estudio y personas conscientes de las brechas de desigualdad en nuestras sociedades, e incluso programas de políticas públicas, han planteado la necesidad del uso de un lenguaje incluyente donde mujeres y hombres se visibilicen, esto significa un cambio cultural en favor de la igualdad. Dice Claudia Guichard:

El lenguaje es el medio fundamental para la expresión del pensamiento, por tanto, es el vehículo para la expresión de nuestras ideas. A través del lenguaje nombramos, interpretamos y creamos. El lenguaje refuerza y refleja la ideología patriarcal, aunque también puede contribuir a modificarla. Por medio del lenguaje creamos identidad. (Guichard Bello, 2015).



El lenguaje evoluciona y no lo hace por decreto, sino impulsado por las necesidades de la sociedad”.

Tanto la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO, por sus siglas en inglés) como ONU Mujeres, la “Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer” (CEDAW) y otros organismos internacionales han presentado propuestas sobre la necesidad de implementar políticas públicas para la igualdad de mujeres y hombres, además, han hecho recomendaciones para un uso no sexista del lenguaje¹.

¹ Las orientaciones de las Naciones Unidas para el lenguaje inclusivo, utilizado entre sus integrantes, existen para: “(...) ofrecer una serie de estrategias para que el personal de las Naciones Unidas emplee un lenguaje inclusivo en cuanto al género. Las estrategias pueden aplicarse a todo tipo de situación comunicativa, oral o escrita, formal o informal, con un público tanto interno como externo.

A la hora de decidir qué estrategias utilizar, el personal de las Naciones Unidas debe:

- Tener en cuenta el tipo de comunicación (sea oral o escrita) y su finalidad, además del contexto y el

Un interesante planteamiento es que, tanto en los países de habla española como en otros, las mujeres no tenían derecho a la propiedad, al voto, ni a la capacidad de decisión por sí mismas: eran propiedad del hombre y, por lo tanto, no era necesario nombrarlas, el lenguaje no registra la existencia del sujeto femenino. Hasta la primera mitad del siglo xx es cuando las mujeres consiguen el derecho al voto y comienzan a insertarse en diversos campos laborales y de estudios. “Sabemos que las palabras no son meras convenciones; que el lenguaje construye el mundo significativo del cual formamos parte y con él nos construye como humanos, es decir, como seres modelados por la significación” (PUEG/UNAM, 2013).

En el debate académico, cuando se argumenta a favor o en contra del tema, hay posturas como: hacer uso de un lenguaje incluyente causa una deformación del lenguaje, contra ello está el argumento de la necesidad de un cambio que haga visibles a todas las personas; el tercer argumento es que el habla de uso común incluyente se asentará en las jóvenes generaciones, las cuales lo adoptan como un llamado de atención a considerar la igualdad entre mujeres, hombres y grupos LGTB+.

La prohibición del uso del lenguaje incluyente en Francia no es un factor que determine su desuso, sólo aumenta la tensión en un tema donde el objetivo principal de-

público;

- Procurar que el mensaje, oral o escrito, sea claro, fluido y conciso, y que los textos escritos sean legibles;
- Tratar de utilizar diferentes estrategias combinadas a lo largo del mensaje, oral o escrito (...)” (Naciones Unidas, s/f).

bería ser la lucha por los derechos humanos de las mujeres, homosexuales y otros sectores de la población históricamente excluidos, no la protección del lenguaje de Molière.

Independientemente de lo que se prohíbe, lo preocupante es el hecho de negar algo en lo que cree mucha gente y con lo que se sienten identificados. Como indica Roberto Gutiérrez: “las prohibiciones, más que alentar al buen proceder moral de los seres humanos, provocan y estimulan el rechazo a las normas impuestas por la sociedad” (Laboy, 2011). Si bien ocurre, como dice el autor,

Desde el inicio de la humanidad, los seres humanos han precisado establecer normas o reglas de conducta morales (normativismo) con el objetivo de tener una mejor y más sana coexistencia en sociedad. De esa manera, se incentivan unas prácticas y se sancionan otras en aras de evitar conflictos entre los miembros de un determinado grupo social. (Laboy, 2011).

Justamente nos introducimos a un cuestionamiento importante: ¿quién decide qué es bueno o qué es malo? Y eso aplica para ambas partes, tanto para los que apoyan como para los que están en contra. Ahora, también deberíamos considerar que pueden existir diferentes tipos de lenguaje inclusivo, un tipo de lenguaje inclusivo no sexista donde se emplean adjetivos, expresiones o modismos para incluir a hombres y mujeres por igual, por ejemplo, en vez de usar el adjetivo “hombres” para referirse a ambos sexos, se puede usar ser humano; otro tipo no binario que cambia las reglas gramaticales al incluir pronombres no binarios, ejemplo, “alumnos”.

Si bien, como dice la autora Paola Villafuerte (2021): “La lengua es una estructura

que refleja las características de quienes la usan, por lo tanto, es un ente vivo, sujeto a un contexto social, político, geográfico y generacional”, en consecuencia (como se ha mencionado en este ensayo) está sujeta a cambios; por ello, se debe ser cuidadoso en decidir qué es correcto y qué no, haciendo a la sociedad partícipe de estos cambios, entendiendo que cada persona tiene derecho al uso o no del lenguaje inclusivo, sin dejar de fomentar desde etapas tempranas la equidad de género, la actitud incluyente y el uso de la versión de lenguaje inclusivo no sexista, dejando para una discusión más profunda el uso del lenguaje inclusivo no binario, ya que este último representa un cambio mayor en las reglas gramaticales.

Un aspecto destacable del lenguaje inclusivo es su llamado a visualizar grupos de minorías y el empoderamiento femenino. El lenguaje es algo vivo y como tal debe tener una evolución, la cual debe ser natural y derivada de los cambios sociales de las comunidades que lo utilizan. Es claro que no estar a favor del uso del lenguaje inclusivo no necesariamente significa que se está en contra de los movimientos sociales que lo impulsan; bienvenida sea la diversidad. También se ha señalado que el lenguaje no conlleva violencia de género, más bien sucede por el uso que hacen los usuarios. Ojalá se consiga una mayor sensibilidad social que permita la revolución de fondo necesaria para una sociedad más justa e igualitaria.

El lenguaje inclusivo debe ser una recomendación, no una imposición, donde el sentido original sea la tolerancia y el respeto, justificar la imposición en pro de la visibilidad de minorías, si bien es una forma de mostrar estas injusticias, no fundamenta la imposición de reglas, que pretende que una minoría sepa lo que es “mejor” para la mayoría; esto provoca que se quite el foco de atención de lo realmente importante: aten-

der de forma activa actos de discriminación o injusticias que pudieran existir.

REFERENCIAS

AFP. (7 de mayo de 2021). Francia prohíbe el uso del lenguaje inclusivo en escuelas. *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/francia-prohibe-el-uso-del-lenguaje-inclusivo>

Casado Sánchez. I. (21 de septiembre de 2020). Francia abre el debate sobre la “vestimenta correcta” en los centros escolares. *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20200921/francia-abre-el-debate-sobre-la-vestimenta-correcta-en-los-centros-escolares-8121860>

Guichard Bello, C. (2015). *Manual de comunicación no sexista. Hacia un lenguaje incluyente*. México: Inmujeres.

Grijelmo, Á. (2019). *Propuesta de acuerdo sobre el lenguaje inclusivo*. Madrid: Taurus. Recuperado de: https://books.google.es/books?id=qsC9DwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Laboy, R. (2011). El problema de la prohibición en la ética. *Problemata. Revista Internacional de Filosofía*, 2 (2), pp. 158-177.

Machuca, F. (6 de octubre de 2021). ¿Qué es el lenguaje inclusivo? ¿Por qué usarlo y cómo usarlo? Crehana. Recuperado de: <https://www.crehana.com/co/blog/negocios/que-es-el-lenguaje-inclusivo/>

Martínez, A. (diciembre, 2019). Disidencias en la conformación de la gramática: el lenguaje inclusivo. *Heterotopías*, 2 (4). Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/108320/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Milenio Digital. (25 de agosto de 2021). “Es una estupidez”: El día que Mario Vargas Llosa se burló del lenguaje inclusivo y

el uso de “todes”. Recuperado de: <https://www.milenio.com/cultura/mario-vargas-llosa-burlo-lenguaje-inclusivo-video>

National Geographic. (30 de noviembre de 2018). La RAE rechaza nuevamente el lenguaje inclusivo. *National Geographic en español*. Recuperado de: <https://www.ngenespanol.com/el-mundo/la-rae-rechaza-nuevamente-el-lenguaje-inclusivo/>

Peña, C. G. (1966). *El jardín de las letras*. México: Editorial Patria.

RAE. (2018). *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*. Barcelona: Espasa.

Sánchez, K. (1 de marzo de 2021). Entrevista a Concepción Company Company. “El lenguaje incluyente es una cortina de humo”. *Letras Libres*. Recuperado de: <https://letraslibres.com/revista/entrevista-a-concepcion-company-company-el-lenguaje-incluyente-es-una-cortina-de-humo/>

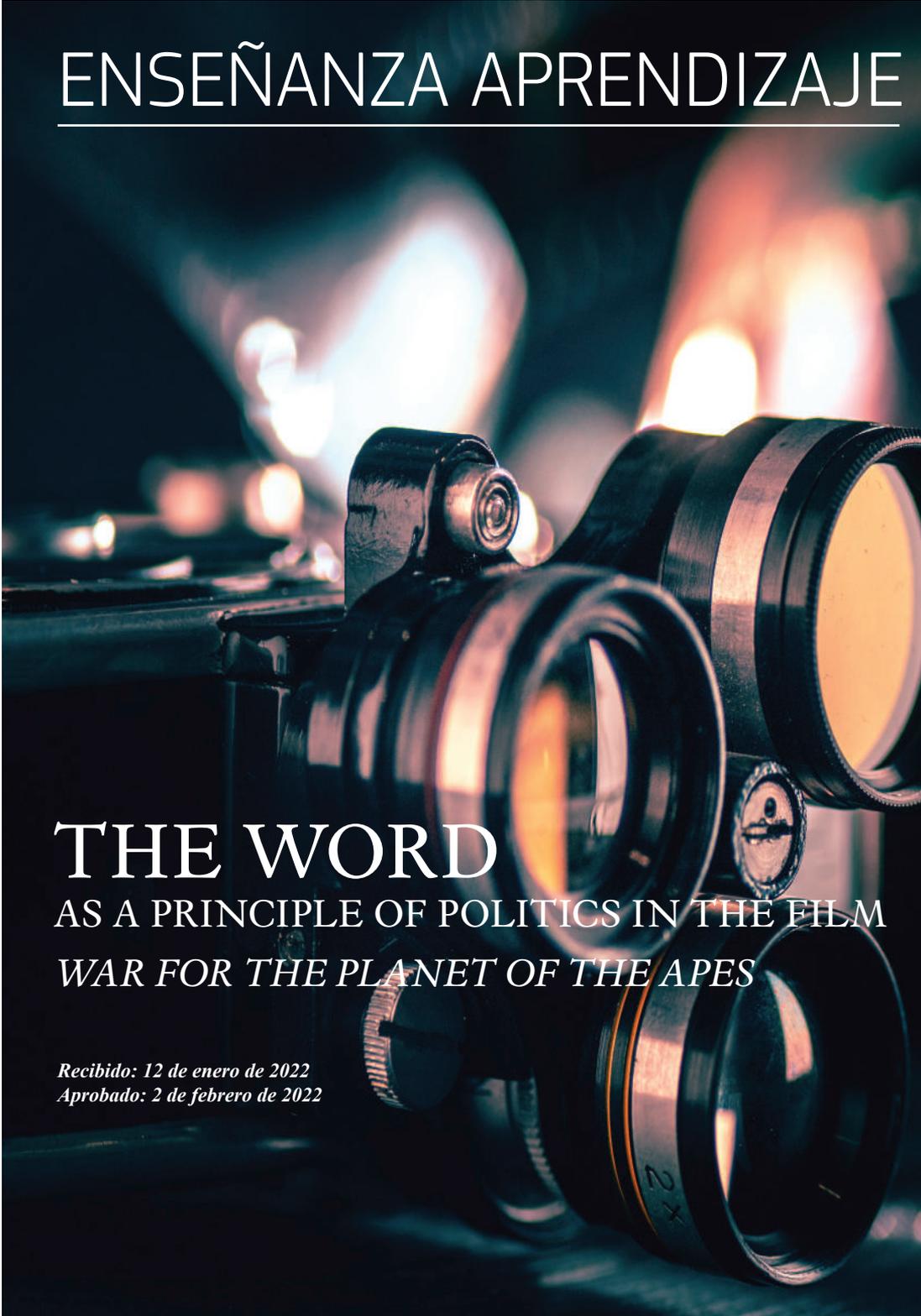
PUEG/UNAM. (2013). *Trayectos de género: encuentros con diversos campos de conocimiento. Guía para el estudio de la perspectiva de género como asignatura en las licenciaturas de la UNAM*. México: UNAM.

Vázquez Rojas, V. (19 de julio de 2019). El lenguaje incluyente no es un lenguaje. *Hilo Directo*. Recuperado de: <http://hilodirecto.com.mx/el-lenguaje-incluyente-no-es-un-lenguaje/>

Villafuerte, P. (3 de marzo de 2021). ¿Nuestra forma de hablar es discriminatoria? El lenguaje inclusivo como mecanismo para la restauración de nuestro sistema educativo. Instituto for the Future of Education. Tecnológico de Monterrey. Recuperado de: <https://observatorio.tec.mx/edu-news/guia-de-lenguaje-inclusivo>

Naciones Unidas. (s/f). Orientaciones para el empleo de un lenguaje inclusivo en cuanto al género en español. Recuperado de: <https://www.un.org/es/gender-inclusive-language/guidelines.shtml>

ENSEÑANZA APRENDIZAJE



THE WORD AS A PRINCIPLE OF POLITICS IN THE FILM *WAR FOR THE PLANET OF THE APES*

*Recibido: 12 de enero de 2022
Aprobado: 2 de febrero de 2022*

LA PALABRA

COMO PRINCIPIO
DE LA POLÍTICA EN EL FILM

WAR FOR THE PLANET OF THE APES

ERNESTO ERMAR CORONEL PEREYRA

RESUMEN

En el presente análisis cinematográfico se aborda el filme *War for the Planet of the Apes* para examinar cómo se erige un tipo determinado de relato en su narrativa, esto construye una situación del habla desplegada a manera de escena política, que, en este caso, es la afirmación del principio de la política donde la palabra es capaz de fundar mundos posibles.

Palabras clave: política, palabra, cine.

Abstract

In the present cinematographic analysis, the film *War for the Planet of the Apes* is approached to examine how in its narrative, a particular type of story is erected that constructs a speech situation displayed as a political scene. In the case of this film, the affirmation that the principle of politics is the word capable of founding possible worlds.

Keywords: politics, word, cinema.



ERNESTO ERMAR CORONEL PEREYRA

Es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, maestro en Estudios Políticos y Sociales y doctor en Ciencias Políticas y Sociales, todos los grados con mención honorífica y por la UNAM. Es profesor de Ciencias Políticas y Sociales I y II, e Historia de México I y II en el plantel Vallejo del Colegio de Ciencias y Humanidades. Su línea de investigación es el estudio de la expresión política en el cine y la fotografía. Tiene artículos publicados en revistas y libros de la UNAM. Ha impartido cursos para profesores y presentado ponencias en congresos nacionales e internacionales.

Lo primero, debe advertirse que el cine es una confirmación de la ausencia del fundamento y la contingencia de todas las cosas que da apertura a un campo de análisis, éste puede contribuir a comprender las dinámicas de lo sensible y el modo de acercamiento a la propuesta inédita de la política de Jacques Rancière. Para el filósofo francés:

El cine no reproduce las cosas tal y como se ofrecen a la mirada. Las registra tal y como el ojo humano no las ve, tal y como se presentan al ser, en estado de ondas y vibraciones, antes de ser cualificados como objetos, personas o acontecimientos identificables por sus propiedades descriptivas y narrativas. (Rancière, 2005: 10).



De tal suerte, a menudo se apropia de los modelos de la pantomima, el circo y el grafismo comercial. El cine no se puede reducir ni limitar a los planos y mecanismos que componen una película:

Es un arte en la medida en que es un mundo, en la medida que esos planos y afectos que se desvanecen en el instante de la proyección necesitan ser prolongados, transformados por el recuerdo y la palabra que hacen que el cine tenga consistencia como un mundo compartido más allá de la realidad material de sus proyecciones. (Rancière, 2012: 14-15).

Para este intelectual el cine es algo múltiple y polifacético. Ciertamente, es una novedad técnica y también un entretenimiento social; es la utopía de un arte novedoso e implica una postura política.

Rancière no parte de la filosofía ni tampoco de la crítica de cine para comprender y explicar este arte, por lo que, para él, en el cine emana una potencia de la palabra y de la narración, que traen consigo la reflexión visual y sonora. Ello permite entender que se asocia a ciertas transformaciones en los modos de vida y de pensar dentro de la sociedad, porque vino a transformar la jerarquía entre las artes, ya que no es solamente un arte y un lenguaje, sino también un mundo que se traduce en las propias películas.

No cabe duda de que entre arte y entretenimiento no sólo se expresan las transformaciones sociales, también se desvelan los problemas políticos. En Rancière, el cine conlleva una poética del saber o una especie de poética en general, que se visibiliza cuando se intenta pensar en cómo se

construyen las formas de causalidad que ponen juntos a los acontecimientos. Sucesos que establecen vasos comunicantes entre una narrativa y los personajes para construir la significación de un relato (Casas y Flores Farfán, 2014). Esta construcción de la narrativa cinematográfica no se hace solamente con palabras, las imágenes son fundamentales.

Por consiguiente, la combinación entre palabras, imágenes y movimientos, enmarcada en diferentes tipos y formas de indicar el tiempo y ocupar el espacio en un régimen de presentación sensible, permite al espectador desvelar una realidad. De ahí que Rancière puntualice en el cine las maneras que dan importancia a lo pequeño, a lo ínfimo, a lo cotidiano, a los detalles y a todo aquello que contribuye a construir una racionalidad del mundo a partir de lo pequeño y lo insignificante. Por eso insiste en que:

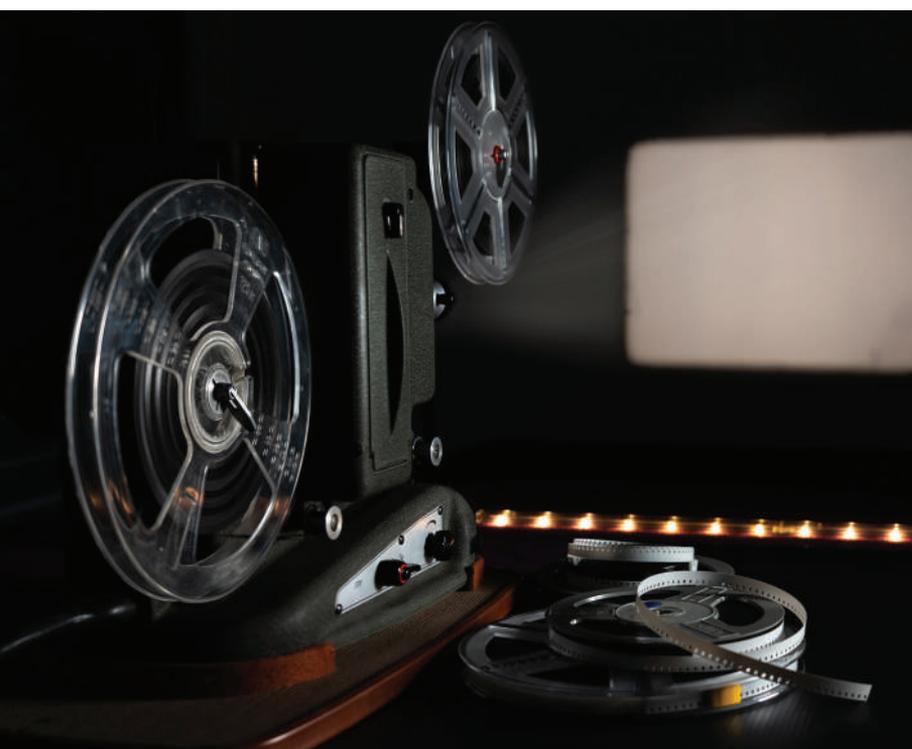


El cine no se puede reducir ni limitar a los planos y mecanismos que componen una película”.

[...] los medios de la máquina analógica de ayer como los de la máquina digital de hoy, han demostrado idéntica aptitud para filmar por igual desventuras amorosas y danzas de formas abstractas. La relación entre dispositivo técnico y determinado tipo de fábula, sólo puede plantearse en nombre de una idea de arte. *Cine*, al igual que *pintura* o *literatura*, es algo más que el nombre de un arte cuyos procedimientos pueden reducirse de la materia y del dispositivo técnico que lo caracterizan. Como ellos, es un nombre del arte, cuyo significado trasciende las fronteras de las artes. (Rancière, 2005: 13).

El cine cuenta fábulas; narraciones que se entienden como formas ficcionales que mantienen cohesionados los relatos, ya que la maldición del cine es tener historias que contar, las cuales se relatan con imágenes y encadenamientos de planos que constituyen el montaje: una articulación entre varias fábulas. No

obstante, es incorrecto afirmar que una película es un guion puesto en imágenes, ya que es más una especie de doble historia. Por un lado, está lo que cuenta el guion. Por el otro, está lo narrado por la película misma en tanto articulación de tiempos, donde se obtiene la lógica de la fábula, de una intriga. En otras palabras, se desarrolla un *muthos* que encadena tiempos cortos y largos bajo la égida de Cronos.



Jacques Rancière sostiene que no existe una función exacta de representación con finalidad social, cualquiera que ésta sea, por lo que el cine no tiene en sí una función política. La política en el cine no es resultado de la reproducción técnica, sino que es una forma que da significación a las figuras y modos de acción que aparecen en las imágenes en movimiento. Por ende, no tiene como tal una vocación política, porque en sí mismo es una multiplicidad de cosas. El darle una vocación política implicaría construir la base del séptimo arte bajo principios dogmáticos.

Partiendo de este supuesto, se abordará la película *War for the Planet of the Apes (El planeta de los simios: la guerra)* (2017) para analizar cómo se erige un tipo determinado de relato que selecciona elementos de esa realidad, que construye un discurso contestatario que pone frente a los ojos del espectador una situación del habla desplegada a manera de escena política, en este caso, es la afirmación de que el principio de la política es la palabra que funda mundos posibles.

En este filme, dirigido por Matt Reeves, se construye un relato acerca de la violencia y su implicación apolítica. Nos presenta una guerra total a muerte motivada por el odio racial de los hombres hacia los simios. César es el chimpancé que aparece como líder máximo de los simios; mientras que la raza humana es dirigida por el enloquecido coronel Woody Harrelson, representante de la facción más radical y extremista que quiere eliminar a los simios. El adjetivo apolítico hace referencia a que la violencia, desde el discurso de esta argumentación, no es política en tanto que con

ella los sujetos renuncian a la posesión del *logos*, principio rancieriano de la política. Con esto se cancela la capacidad humana de articular situaciones del habla que gesten acciones colectivas reconfiguradoras del orden de lo sensible. Bajo este criterio, la violencia como medio para presentar situaciones de litigio no se considera política.

La historia se desarrolla en un mundo que fue azotado por la gripe de los simios, la cual tenía un índice de mortalidad muy alta entre la población humana, a nivel mundial

sobrevivía una de cada quinientas personas infectadas, esto significa que de los siete mil millones de seres humanos de este mundo postapocalíptico, solamente catorce millones sobrevivieron a la pandemia. Los humanos sobrevivientes aún tenían el virus (aparentemente) y eran inmunes, no obstante, la gripe de los simios mutó y trajo como consecuencia que algunas personas perdieran la capacidad de hablar, de emitir palabras, que es el carácter eminentemente político del animal humano que asienta el fundamento de la política, por lo que los humanos se volvían animales netamente irracionales.

Es interesante que el origen del virus haya sido consecuencia de la ambición económica de una corporación farmacéutica, que buscaba enriquecerse a partir de encontrar la cura para el Alzheimer. Las pruebas de laboratorio las realizaron en simios, un efecto secundario fue el aumento de su inteligencia, lo que los llevó a organizarse y rebelarse contra sus captores humanos para fundar su propia sociedad. En otros términos, el virus dotó a los simios de inteligencia humana y del habla para organizarse.

La paradoja del mundo post-apocalíp-



El darle una vocación política implicaría construir la base del séptimo arte bajo principios dogmáticos”.

En este filme, dirigido por Matt Reeves, se construye **un relato acerca de la violencia** y su implicación apolítica.

tico es los simios se vuelven humanos y los humanos animales irracionales. Con esta posesión de la palabra, César organizó a los suyos y asentó a su grupo en donde había agua, tierra fértil y vegetación, recursos necesarios para construir una sociedad; al tiempo, los remanentes de los ejércitos humanos se han destruido a sí mismos por enfrentamientos violentos. A partir de ese momento, los simios se habían vuelto inteligentes y su convivencia era pautada por órdenes normativo-morales y de derecho consuetudinario.

Esta película desarrolla una fábula que puede asociarse al carácter eminentemente político del animal humano, con el que se construye la sociedad política. Jacques Rancière retoma a Aristóteles para indicar que los seres humanos son, entre todos los animales, la única especie que posee la palabra para manifestar lo útil y lo nocivo, lo justo y lo injusto, por tanto, posee el sentimiento del bien y del mal. Por otro lado, los animales no humanos fueron dotados por la naturaleza con la voz, con la cual solamente indican dolor y placer (Rancière, 2010).

En consecuencia, el comienzo de la política está ligado al destino supremamente político de la especie humana atestiguado en la posesión del *logos*, que no es otra cosa que la capacidad de usar la palabra para manifestar y construir mundos posibles. La tragedia en el filme *War for the Planet of the Apes* nace en la negación de los seres humanos de que están perdiendo la capacidad del habla, mientras los simios la están adquiriendo. Como se mencionó, el coronel Woody Harrelson quiere crear comunidad por medio de la violencia con-

frontando a sus iguales, y César hace uso de la palabra con los simios para construir su sociedad y desarrollar su civilización.

El escándalo surge en el momento que los seres humanos ven y escuchan a los simios, a quienes, como animales, ven convertirse en una comunidad política de seres libres, que hablan, se cuentan y deciden en asamblea su destino. Con el mero uso de la violencia en la comunidad de los humanos, solamente se busca ejercer dominación y no política, ya que están renunciando al uso de la palabra por dos razones: primero, el virus está volviendo más racionales a los simios, mientras las personas están perdiendo la capacidad del habla; segundo, los hombres están desistiendo a la palabra que construye, para recurrir a la violencia que destruye.

Por ende, en el momento que los simios hacen uso de la palabra, es cuando aparece en la pantalla la política, esa actividad colectiva que altera el orden de la dominación para interrumpir la disposición, donde los simios son meros sujetos de sometimiento y se asumen como una parte de la comunidad que reclama justicia y libertad, fundamentados en el raciocinio. En otras palabras, la política se hace presente en la película en el instante que los simios rompen el orden de la dominación de los humanos sobre ellos, instauran el desorden de su revuelta porque se niegan a ser tratados en condición de desigualdad, ya que, en última instancia, ahora humanos y simios poseen el *logos*, lo que pone a ambas especies en condición de igualdad y entendimiento.

Este relato en el filme se presenta como alegoría, donde los simios se encuentran

La política no sólo es un asunto de razones argumentadas, sino también **un tema** que hace referencia a la situación misma **de quienes hablan desde su lugar de enunciación.**

reducidos a una condición de esclavitud y hacen una revuelta para escapar de su situación servil. Cuando los simios asumen su capacidad de usar el *logos* no ven más motivos para ser tiranizados, ya que tienen los mismos atributos de la palabra y el raciocinio de quienes se asumen como sus amos, la condición de desigualdad que sostiene aquella relación de dominación desaparece; ha surgido la igualdad entre dominadores y dominados. En otras palabras, la causa de los simios encarna la política en el instante que se instituyen como parte de los que no tienen parte y reclaman su lugar en nombre de la justicia, a partir de hacer la demostración de su igualdad frente a quienes los consideran inferiores. Mientras, los seres humanos se sumergen en un conflicto entre ellos, buscan dominarse a través del uso de la violencia, en su manifestación bélica, con lo cual su causa se vuelve un asunto político.

Como afirma Jacques Rancière: “la desigualdad sólo es posible por la igualdad. Hay política cuando la lógica supuestamente natural de la dominación es atravesada por el efecto de esta igualdad” (Rancière, 2010: 31). En este sentido, el relato del filme es la revuelta de los simios que se asumen como seres dotados de palabra. Los humanos tratan como animales salvajes a los simios y los quieren reducir a la esclavitud, por eso, ellos tomaron la palabra para argumentar que no existían motivos para ser esclavos, muestra de que la palabra los hace iguales. Esta demostración igualitaria desconcierta a los seres humanos que

se asumían como los únicos seres dotados de palabra, y entonces la política inicia con la interrupción del orden para instituir a través del desacuerdo, un daño; los simios no quieren seguir sirviendo, quieren construir su comunidad.

En el fondo, los humanos tenían miedo de perder lo que les da superioridad frente a los simios: la palabra. Así, el problema entre humanos y simios es un caso de desacuerdo, que desde Rancière se identifica en la discusión acerca de la condición servil de los simios, en el que se confrontan argumentos igualmente válidos: para los humanos no hay razón natural para que los animales sean libres, mientras que para los simios las razones son la igualdad y la libertad. Al respecto, la política no sólo es un asunto de razones argumentadas, sino también un tema que hace referencia a la situación misma de quienes hablan desde su lugar de enunciación, de narrativas que construyen a las partes y sus miradas sobre el mundo.

La noción de política de Rancière permite hacer una lectura del filme desde la noción del desacuerdo, el cual es un tipo determinado de situación del habla que posibilita identificar en la narrativa de la película un par de interlocutores, que se entienden, pero a la vez no, entre quienes entienden por igualdad una práctica humana y quienes la entienden como una condición para construir un mundo donde no sean esclavos. Los simios aprendieron que el destino supremamente político del humano queda atestiguado por un indicio: la posesión del *logos*, es decir, la pala-



bra, que manifiesta lo justo y lo útil y es el principio de construcción de las *polis*, en tanto que la voz en su expresión de violencia simplemente indica y señala pasiones irracionales.

Lo expuesto hasta ahora sobre *War for the Planet of the Apes* es un pretexto que nos invita a pensar sobre la importancia que tiene que los seres humanos antepongamos el uso de la palabra frente a la violencia como recurso para hacer una política que construya y reconstruya nuestras comunidades políticas. La fábula contada en esta película lleva a considerar que son los momentos políticos los que trazan el presente en el que nos encontramos, ya que para Rancière:

La política no se identifica con el curso ininterrumpido de los actos de los gobiernos y de las luchas por el poder [...] entra en juego en el mismo momento en el que se vuelve claro que los equilibrios —de poblaciones, presupuestos u otros—, que los poderes manipulan —conllevan— una imagen de la comunidad. (Rancière, 2010a: 10).

Por último, hay que decir que el cine introduce elementos visibles que activan la imaginación de los espectadores. Lo cierto es que posibilita que el espectador construya como quiera la historia de los cuerpos que aparecen en imágenes. En Jacques Rancière el cine no tiene la tarea de construir los lazos sociales ni tampoco la misión de educar a la sociedad. Lo que el cine intenta con sus diversas formas específicas, es dar cuenta de las maneras y formas en que accidentalmente se hace comunidad; los modos en que los hombres, mujeres y cosas hacen colectividad y le dan sentido a la misma.

Este arte puede plantear promesas, no

porque intente engañar o ser inocente, sino porque la humanidad necesita promesas. Los “incontados” no adoptan proyectos utópicos por su condición miserable, sino por el deseo que tienen de vivir de una manera diferente en su presente. La política en el cine aparece en el reparto de lo sensible que potencialmente se expone en una película. Aquí lo sensible está constituido por todo aquello a lo que podemos acceder por la percepción de nuestros sentidos e intelecto. El objetivo es llegar a lo visible, lo decible, lo nombrable y lo pensable.

El cine se relaciona con la política en la medida que puede cuestionar las disposiciones sensibles dadas, porque es un recurso capaz de proponer un reordenamiento y entrecruzamiento novedoso sobre lo visible, lo decible, lo nombrable y lo pensable. En última instancia, la política en el cine puede aparecer de múltiples formas, por ejemplo, cuando se remite a la voz de los que aún no tienen voz y reclaman tenerla para volver a definir el espacio de la deliberación política, que fue la fábula narrada en el filme que aquí se analizó.

REFERENCIAS

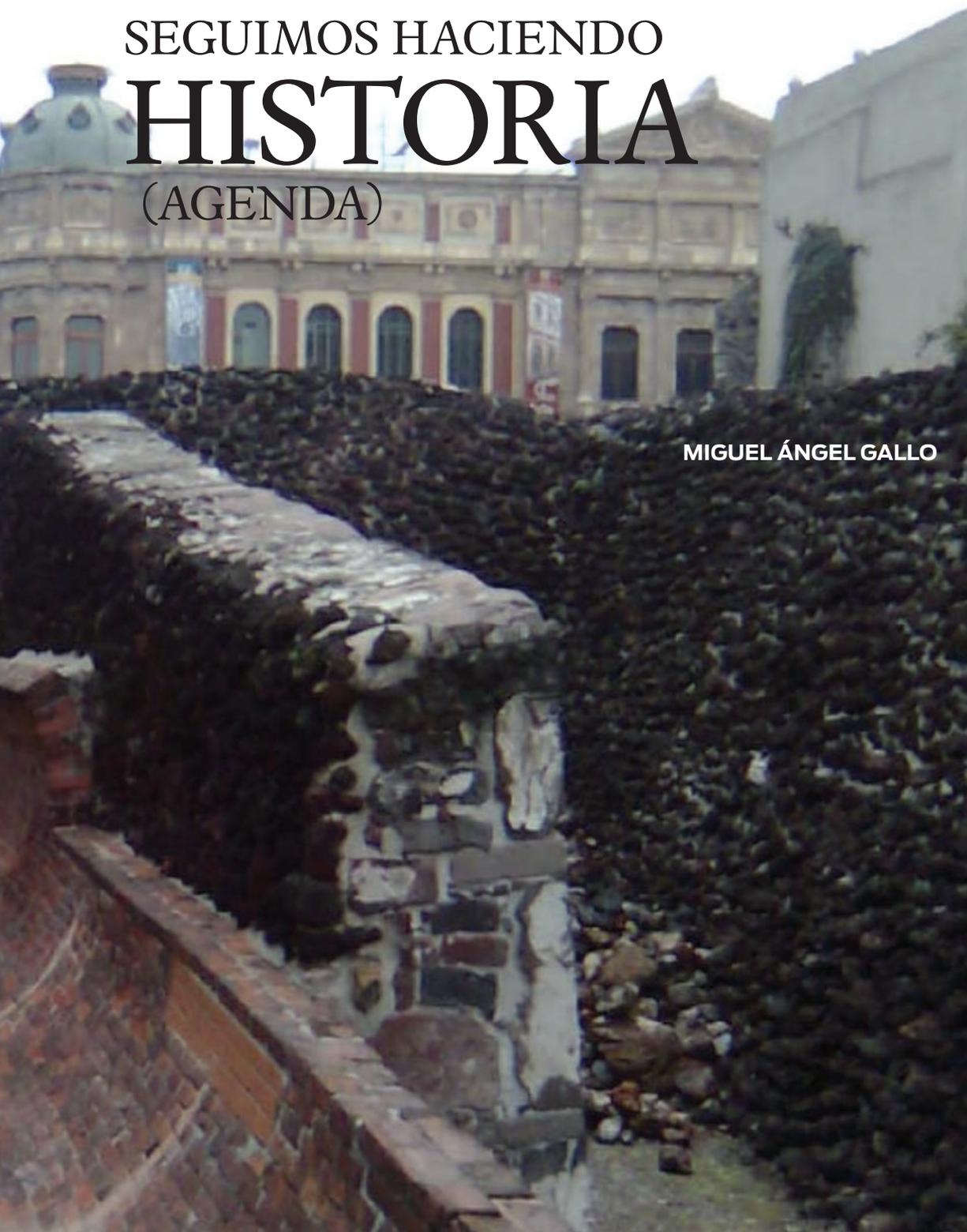
- Casas, A. y Flores Farfán, L. (coords.) (2014). *Jacques Rancière. En los bordes del cine*. México: UNAM.
- Rancière, J. (2005). *La fábula cinematográfica: reflexiones sobre la ficción en el cine*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- (2010). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2010a). *Momentos Políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- (2012). *Las distancias del cine*. España: Ellago Ensayo.
- Reeves, M. (Dirección). (2017). *War for the Planet of the Apes* [Película].

A MÁS DE 30 AÑOS
DE HISTORIAGENDA

WE STILL
MAKING
HISTORY (AGENDA)

SEGUIMOS HACIENDO HISTORIA (AGENDA)

MIGUEL ÁNGEL GALLO



RESUMEN

Aquí se hace un repaso por los episodios más destacados de la historia de la revista *HistoriAgenda*, sin olvidar el contexto histórico donde se ha ido desarrollando a lo largo de sus más de treinta años. También se mencionan sus principales aportaciones y características.

Palabras clave: revista, Área Histórico-Social, neoliberalismo, socialismo realmente existente, consejo editorial, indexar, quehacer histórico, dossier.

Abstract

The author reviews the most prominent episodes in the history of the *HistoriAgenda* magazine without forgetting the historical context in which it was developed throughout its thirty years. It also mentions its main contributions and characteristics.

Keywords: Magazine, Social-historical area, Neoliberalism, existing Socialism, Editorial Board, Indexing, Historical task, Dossier.



A lo largo de los últimos 25 años, desde su aparición, tan regular como eran las estaciones del año antes de las fatalidades del cambio climático, HistoriAgenda ha sido una publicación excepcional.

José Bazán Lévy

El tiempo no pasa en vano, y menos tratándose de una publicación como *HistoriAgenda*, en la que la historia está siempre presente y, por tanto, es histórica en el doble sentido de la palabra. En fin, la revista de historia continúa haciendo historia.

Año 1990: había caído el muro de Berlín y los estertores del socialismo realmente existente en Europa hacían felices en varias partes del mundo a los flamantes neoliberales, desde la señora Margaret Thatcher hasta Ronald Reagan, pasando por Pinochet y Videla, y en México, patrocinados (tal vez) por Carlos Salinas y Joseph-Marie Córdoba Montoya, teníamos como neoliberales a capa y espada al poeta Octavio Paz y a los historiadores Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín, desde aquel entonces importantes intelectuales orgánicos; todos se apresuraban a enterrar no sólo a ese socialismo realmente existente, sino aún más, al propio marxismo, tirando al niño junto con todo y el agua de la bañera. Desde luego, habían leído a Francis Fukuyama, profeta de las hamburguesas, el *American way of life* y el fin de la historia. Por azares del destino, tanto la señora Margaret Thatcher como Ronald Reagan murieron algunos años después, víctimas de Alzheimer o demencia senil, que no es lo mismo, pero es igual.

En nuestra Universidad, entonces bajo la rectoría del doctor José Sarukán Kermes, y en el CCH de principios de los noventa, el doctor José Bazán, director de la

Unidad Académica del Ciclo del Bachillerato, reunió a cuatro de sus colaboradores pertenecientes a las respectivas áreas; quería que publicáramos un boletín por cada área, cuya finalidad era informar a los profesores sobre programas de trabajo, logros y perspectivas y, al mismo tiempo, ser receptor de muchas de sus inquietudes académicas. Estos boletines deberían ser órganos comunicativos de los docentes en el doble sentido que debe tener una comunicación verdadera. Naturalmente comenzamos nuestro trabajo con mucho entusiasmo.

Actualmente, la única publicación que sobrevive es *HistoriAgenda*, cuyo título es una combinación de las palabras Historia y Agenda; no recuerdo si se me ocurrió a mí o a la maestra Carmen Galicia, del plantel Vallejo, quien trabajó con gran entusiasmo en la revista, la cual por aquel entonces apenas era un folletito tamaño medio oficio que no llegaba a las 60 páginas.

Esa primera época de *HistoriAgenda*, de una periodicidad corta (un mes aproximadamente), formada totalmente a mano por quien esto escribe, reveló desde entonces sus ambiciones, recibiendo un apoyo entusiasta de los profesores. Desde ahora reafirmo que nadie es el único autor de esta revista, en estos tiempos de trabajos por equipo. *HistoriAgenda* fue, desde el principio, un trabajo colectivo en el que han participado tanto los funcionarios que han decidido apoyarla, como el chofer que la



entrega en los planteles; todo un trabajo colectivo de autores, impresores y diseñadores.

Estoy consultando una versión digital del número 1 de la revista, con fecha de abril de 1991 y adornada con ilustraciones nada menos que de Abel Quesada, uno de nuestros grandes caricaturistas. En este número, que reproduce el calendario del mes para ser usado como agenda, ya vienen textos de profesores de los diversos planteles, así como una presentación del doctor Bazán.

Desde nuestro primer número hemos incluido entrevistas a profesores e investigadores, ésta fue tal vez la aportación más destacada de la maestra Carmen Galicia, corresponsable conmigo de varios números. Actualmente, su hija, la profesora Tania Ortiz Galicia, se ha encargado de reciclar la idea, pero con una innovación importante: los alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades han entrevistado a destacados investigadores.

Me detengo un poco para hablar de cuestiones plásticas. Mi intención fue adornar la revista con ilustraciones llamativas, artísticas; por ello, y en vista de que no contábamos (ni actualmente) con el color en las páginas interiores, decidí elegir artistas cuyo trabajo básico fuera en negro sobre blanco. La cosa no era limitada, pues, de inicio, había en nuestra lista de posibilidades: fotógrafos, caricaturistas, grabadores y autores de cómics. Otra decisión fue que independientemente de los contenidos de la publicación, las ilustraciones fueran, de preferencia, de un solo autor por cada número. Han desfilado como “Nuestros ilustradores” moneros y artistas como Abel Quesada, David

Levine, Guido Crepax, Robert Crumb, Alberto Durero, José Guadalupe Posada, Honoré Daumier, Francisco de Goya, caricaturistas mexicanos de los siglos XIX y XX, grabadores, ilustradores de billetes y litógrafos. Incluimos en cada uno de los números un texto breve con los datos biográficos principales de “Nuestro ilustrador”.

Otra sección que esperamos resucitar es la llamada “Quehacer histórico”, que contiene breves textos acerca de la problemática de “hacer la historia”, escritos por destacados autores como Marc Bloch, Lucien Febvre, Carlos Pereyra, Alberto J. Pla, Pierre Vilar, o el mismísimo Voltaire; son importantes reflexiones acerca del oficio de historiar a través del tiempo. La sección que se refiere a recomendaciones bibliográficas, y que ha recibido diferentes nombres, debe ser consolidada,

puesto que puede servir como una estupenda guía para los compañeros docentes en su quehacer cotidiano.

El número 2 de la revista, con fecha de junio de 1991, siguió siendo un folletito de tamaño medio oficio, con su respectivo calendario del mes. Había unas caricaturas mías por ahí, se llamaban “Los hijos de Clío”. A partir del número 10 (abril a septiembre de 1993) ya no aparece como corresponsable la maestra Carmen Galicia.

En mi colección incompleta consta que el formato de medio oficio, ya con portada de color (en plasta), duró hasta el número 15, correspondiente a febrero-agosto de 1995. Tengo en mis manos un número especial, tamaño carta, fechado en abril de 1996, ya con



HistoriAgenda
fue, desde
el principio,
un trabajo
colectivo”.

Con el paso del tiempo, siendo mayor la demanda y teniendo más apoyos, *HistoriAgenda* **creció a formato tamaño carta**, con más páginas y textos, con secciones permanentes.

Jorge González Teyssier como coordinador general del CCH y el doctor Bazán como director de la Unidad Académica del Ciclo del Bachillerato.

Con el paso del tiempo, siendo mayor la demanda y teniendo más apoyos, *HistoriAgenda* creció a formato tamaño carta, con más páginas y textos, con secciones permanentes, porque desde el primer número las tuvo, y varias de las cuales continúan. Podemos citar como ejemplos: “Teoría”, “Enseñanza de la historia”, “Entrevistas”, “Reseñas”, etcétera. Teníamos por aquel entonces la valiosa colaboración de los compañeros administrativos Rosario Lagar y Rodolfo Caudillo, quienes se encargaban de la captura y el formato, además hacían aportaciones muy destacadas.

Hay una nueva época de *HistoriAgenda*, con nuevo diseño de logotipo (el tercero en la cuenta). Está fechada con julio-agosto del 2003. Sufríamos la presidencia panista de Fox y Martha Sahagún en esos años, mientras Juan Ramón de la Fuente era el rector de la UNAM y el doctor Bazán fungía como director general de nuestro CCH. Destaca de esta nueva época un número especial (noviembre-diciembre del 2003) dedicado al doctor Carlos Antonio Aguirre Rojas, cuya presencia entre los profesores de Historia del Colegio ha sido muy valiosa a través de consultas, cursos y asesorías de diverso tipo. Durante un tiempo ha formado parte de nuestro Comité Editorial y ha colaborado con varios artículos muy destacados.

Otro paso trascendente fue incorporar la portada a todo color a partir del año 2, núm. 9, de noviembre-diciembre del 2004, recurso que le ha dado mucho mayor belleza a nuestra revista. Aunque los artistas del budismo zen nos enseñan que basta el negro sobre el blanco, la grandeza del color parecer desmentir este argumento.

El mundo, el país, la Universidad y el Colegio seguían transformándose cuando llegamos a la tercera época de *HistoriAgenda*, en junio del 2011. Lucía Laura Muñoz Corona era entonces la directora general del CCH y José Narro Robles estaba en la Rectoría, en tanto que cobraba vuelo la guerra contra el narco “dirigida” por Felipe Calderón, con las consecuencias que todos conocemos. Una característica destacada de esta época de la revista fue su tiraje, de hasta 1000 ejemplares, no muchos, pero que se agotaban con cierta rapidez. Como hombre orquesta, yo quería que se fuera dando a conocer en los lugares clave, por ello intentaba llevar ejemplares a las facultades de Filosofía y Letras, de Ciencias Políticas y Sociales y de Economía, pues se trataba de que cada vez más gente la conociera, más allá de los planteles y la Coordinación General. Casi siempre que salía la revista, aparecía la noticia en la *Gaceta CCH*.

Recuerdo que mi pequeño cubículo se llenaba de cajas cuyo contenido era *HistoriAgenda*. Para mí era una fiesta cuando llegaba y me disponía a enviar cierto número a los diferentes plante-

les; así que los contaba y metía en cajas, preparándolas y rotulándolas para que llegaran a las áreas de historia de los cinco planteles. Después, durante varios días ponía en la “barra” de la dirección ciertas cantidades de revistas, al tiempo que me iba a distintas facultades a dejar ejemplares en sus oficinas. Incluso regalaba dos o tres a algunos vendedores de libros usados de la Facultad de Filosofía y Letras. Una forma primitiva pero eficaz de dar a conocer *HistoriAgenda*.

El tiempo pasaba y la revista crecía, con valiosas colaboraciones de profesores del Colegio, tanto a nivel individual como de grupos. La revista afinaba sus antenas y así supimos aprovechar eventos organizados, por ejemplo, por el plantel Naucalpan: uno, acerca de la trascendencia de la Guerra Civil española, otro, sobre la importancia de la Reforma, ambos convertidos en números especiales.

Merece una mención especial la colaboración, durante un tiempo considerable, del profesor Alejandro Ortiz López, del plantel Oriente (y distinguido exalumno), con una sección denominada “HistoriArte”, en la que hablaba de arte y cómo utilizarlo como apoyo en la enseñanza. De 2004 al 2007 salieron de su pluma temas como el arte primitivo, medieval, renacentista y romántico, el cine mudo, los corridos, el rock, las catedrales y otros, siempre muy interesantes y amenos. También consignemos que, durante ya considerables años, *HistoriAgenda* ha sido diseñada por Mercedes Olvera Pacheco; sus aportaciones son invaluable e in-

cluyen el diseño de, al menos, dos logotipos.

Hace algunos lustros contactamos con la importante revista electrónica española dirigida por Carlos Barros, denominada *Historia a Debate*, que agrupa a miles de historiadores de todo el mundo. Este aspecto es algo que necesitamos reforzar como publicación.

Otro punto pendiente sobre el que ya se avanza a pasos agigantados, es la publicación en línea de la revista. Lo ha estado en varias ocasiones, incluyendo la actual, pero necesitamos dar continuidad a este proceso, pues, aunque la pandemia del Covid-19 nos ha obligado a publicarla de esta manera, aún nos falta digitalizar todos los números anteriores, una labor que requiere tiempo y mucha dedicación. Cuando esto se logre, *HistoriAgenda* estará en verdad al alcance de los alumnos y tendrá una proyección mundial. Precisamente el contacto ya señalado con *Historia a Debate* fue producto de la utilización de la red.

HistoriAgenda nos ha ayudado a difundir autores, problemas teóricos, enfoques y técnicas de enseñanza de nuestras disciplinas sociales, incluyendo la Historia. Algunos de los paradigmas importantes, vigentes o superados han formado parte del acervo de nuestra publicación. Dicho sea de paso, pero no menos trascendente, es que la revista ha estado presente en varias revisiones de los Programas de Estudio, y concretamente en la de 1996. Pues se hizo un número especial que se proporcionó a los integrantes de las comisiones de Historia. Contenía textos teóricos acerca de la Historia y su enseñanza.



El proceso de indexación de la revista es uno de los aspectos de mayor trascendencia en su historia”.

Si como dice Johan Huizinga, **tenemos a la historia en la sangre**, entonces *HistoriAgenda* estará siempre con nosotros.

A través de los años hemos publicado textos de autores como Pierre Vilar, Carlos Antonio Aguirre Rojas, Georges Duby, Adolfo Sánchez Vázquez, Carlo Ginzburg, Joaquim Prats, Alvaro Matute, Edgar Morin, Robert Darnton y Edward Thompson, entre otros.

Aunque ya lo habíamos hecho años atrás, pero no con regularidad, actualmente *HistoriAgenda* se publica con un dossier dedicado a un tema de actualidad: enfoque de competencias, las TIC en la enseñanza, multiculturalismo, ciencias sociales y didáctica de la historia han sido algunos de nuestros temas monográficos, que comparten espacio con una sección libre. Se han abordado también temas de actualidad, lo que contribuye a participar en corrientes de opinión, pues *HistoriAgenda* es plural y democrática. Mencionemos tópicos como la presidencia de Trump, los movimientos sociales, el 50 aniversario del 68, interculturalidad, las luchas de la mujer y otros.

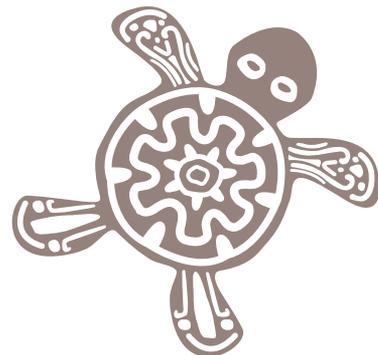
El proceso de indexación de la revista es uno de los aspectos de mayor trascendencia en su historia; no abundo en ello porque posteriormente se publicará el artículo de uno de los responsables: el doctor Jesús Nolasco Nájera. Como afirma el profesor, *HistoriAgenda* entró al índice de la UNAM en el 2014.

Hoy, nuestra revista cuenta con un Comité Editorial que somete los textos que se nos envían a una revisión disciplinaria, teórica, de redacción, ortografía y otros aspectos, así como su pertinencia. Y, a más de treinta años,

HistoriAgenda continúa con su presencia cada vez más importante, colaborando en el quehacer cotidiano de los profesores del CCH y mucho más allá. Por ello, es oportuno citar a uno de los creadores de la revista, el doctor Bazán:

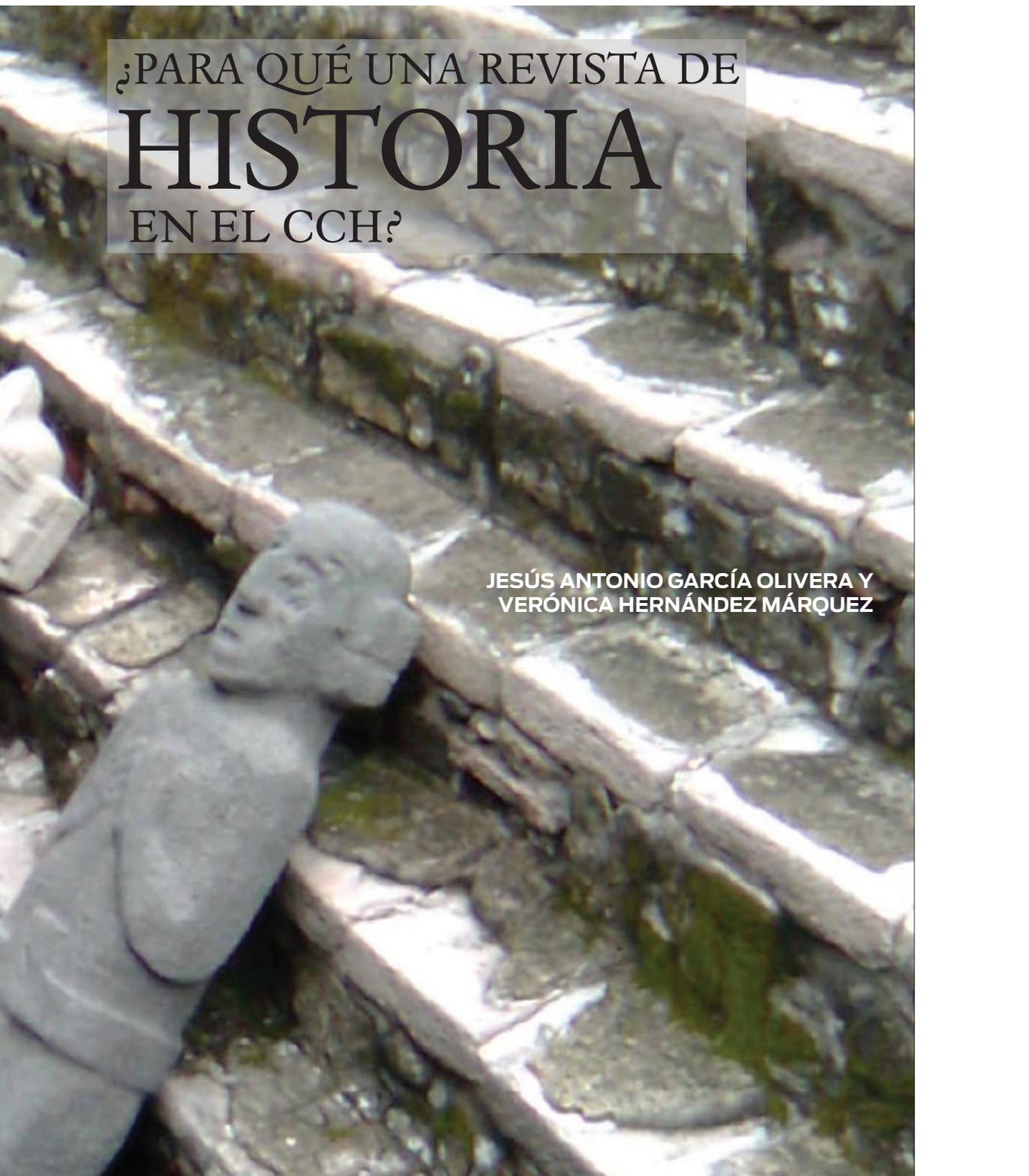
HistoriAgenda representa para mí la concreción de una idea que tiene las cualidades que deseo que el Colegio nunca abandone: aprender siempre, estar al día aunque no tengamos todos los medios ideales a nuestra disposición, tener “la experiencia y la vivencia” del método histórico social, como dice la *Gaceta Amarilla*, y lograr que los alumnos la vayan adquiriendo progresivamente, mantener la ambición de que el Colegio de Ciencias y Humanidades llegue a ser plenamente lo que hemos pretendido con persistencia tantos años.

Me congratulo de haber participado en el desarrollo de esta publicación que ahora trasciende los límites del CCH, la UNAM y el país, y desde aquí doy las gracias a quienes han colaborado y enriquecido a nuestra revista. Si como dice Johan Huizinga, tenemos a la historia en la sangre, entonces *HistoriAgenda* estará siempre con nosotros.



WHY A
HISTORY
MAGAZINE
AT THE CCH?



A photograph of ancient stone ruins, likely Mayan or Aztec, featuring a large carved stone figure in the foreground. The background shows a series of stone steps or platforms, some with moss growing on them. The overall scene is outdoors and well-lit.

¿PARA QUÉ UNA REVISTA DE
HISTORIA
EN EL CCH?

JESÚS ANTONIO GARCÍA OLIVERA Y
VERÓNICA HERNÁNDEZ MÁRQUEZ

RESUMEN

Una revista académica requiere no sólo de un momento fundacional, sino de mantenerse vigente en la temática. Es difícil que esto se logre en una revista del bachillerato, pero *HistoriAgenda* tiene más de 30 años de existencia. Su misión es formar un ambiente académico dentro del Colegio de Ciencias y Humanidades. El presente texto explora su estructura y las causas de su permanencia.

Palabras clave: ambiente académico, Colegio de Ciencias y Humanidades, formación de lectores.

Abstract

An academic journal wants to explain a foundational moment and stay current on the subject. It is not easy to achieve in a High School journal, but *HistoriAgenda* is 30 years old. An academic environment formation within the *Colegio de Ciencias y Humanidades*. This text explores its structure and the causes of its permanence.

Keywords: Academic Environment, *Colegio de Ciencias y Humanidades*, Readers formation.



¿Cómo podríamos crecer cada uno sin la solidaria interacción de los compañeros y cómo podría hacerlo el Colegio sin el crecimiento académico de muchos?

José Bazán Levy

A más de treinta años de su primer número, cabe preguntarse: ¿para qué una revista de historia en el CCH? La pregunta puede parecer fuera de lugar, sin embargo, es importante para su reflexión sobre su importancia y trascendencia.

LA FORMACIÓN DE UN AMBIENTE ACADÉMICO

En primer término, ¿qué debe contener? Cuando se piensa en una publicación periódica dentro del bachillerato, se plantea como un espacio para el intercambio y/o presentación de materiales o estrategias didácticas, poniendo el acento en el cómo hacer antes que en el por qué hacer. Se piensa en revistas instrumentales, con énfasis en las actividades y en las teorías pedagógicas que se encuentran dentro del currículo de una institución o el currículo nacional sobre nuestra disciplina, ¿sigue este patrón *HistoriAgenda*?

Nuestra revista no es así. Se planteó desde un primer momento lo siguiente: “Es costumbre manifestar en el primer número de una publicación sus razones y propósitos. Los nuestros se resumen en el deseo de contribuir a la creación de un ambiente académico” (Bazán, 1991: 1), el cual es necesario para nuestra labor didáctica y refleja el papel del ambiente dentro de las academias de profesores del Colegio en esas fechas.



De ahí que la primera vocación es precisamente la academia, la reflexión sobre la disciplina, las relaciones entre las disciplinas que se encuentran en el área, los eventos académicos, propios del Colegio y externos tales como congresos o coloquios, es decir, todo aquello que nos forma en el interés por nuestra disciplina, nuestra formación y de ahí derivar hacia la didáctica. Sigamos con las palabras del primer número:

Por ambiente académico entendemos de manera concreta la conversación de los profesores, las preguntas que les hacen a los alumnos, los libros de nuestras Bibliotecas, las costumbres de encuentro y de publicación, los materiales que imprimimos, las semanas académicas, los foros, las acciones de los consejos académicos, el análisis comunitario de los planes de trabajo de las áreas, en una palabra, todo cuanto colabora al intercambio de información, de ideas, de perspectivas intelectuales y universitarias entre los profesores. (Bazán, 1991).

APRENDER A APRENDER

En primer lugar, su nombre indica una característica que se destaca en su primer número. En las primeras 16 páginas encon-

HistoriAgenda, una agenda para los profesores de Historia que además les presentará **textos que permitieran fomentar el ambiente académico**

tramos una agenda con cuatro semanas, el objetivo es que la revista sirviera como agenda y, al mismo tiempo, que tuviera la función de tener textos de tipo teórico, trabajos de los profesores y noticias sobre el Colegio. De ahí *HistoriAgenda*, una agenda para los profesores de Historia que además les presentara textos que permitieran fomentar el ambiente académico entre los colegas del área de los diferentes planteles.

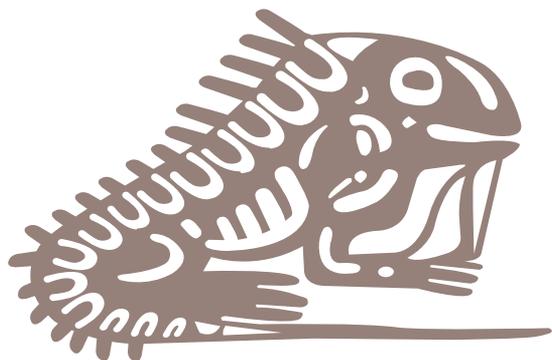
Si nos situamos en 1991, veremos que la comunicación no era tan inmediata como ahora, en 2021: no todos teníamos acceso a una computadora y el uso del correo electrónico no era masivo, la UNAM se conecta con la red BitNet en 1987, y para 1988 se reciben los primeros correos electrónicos mediante este sistema. En 1991 se crea la primera página web. Su uso aún no es masivo y esto pone en perspectiva la relevancia de nuestra revista: es un medio eficiente para comunicar y crear este ambiente académico entre los profesores de nuestra área.

Este papel se presenta en las temáticas que *HistoriAgenda* desarrolla desde sus primeros números: en primer lugar, una

reflexión sobre elementos teóricos, la concepción de la historia que se tiene y sobre la cual se discute y argumenta en los pasillos o en los cubículos. Recordemos que en 1991 se vivía el colapso de la Unión Soviética. El principal paradigma teórico de nuestra área, el materialismo histórico, se cuestionó desde los años setenta y, sin embargo, este evento reavivó la discusión sobre esta corriente: La discusión buscaba la renovación y reinterpretación del marxismo, a partir de los planteamientos de la teoría crítica, de la teoría de la dependencia latinoamericana y de la historia social británica, se buscó tener un marco conceptual para interpretar tanto la caída del muro como lo que ocurría en la URSS (Illades, 2012).

Los primeros editores de *HistoriAgenda*, sensibles a este ambiente teórico, en el ejemplar impreso correspondiente a noviembre de 1992 y publicado sin número, se entrevista a la doctora Andrea Sánchez Quintanar, maestra entrañable y gran amiga del Colegio, a través de muchos de sus exalumnos que entramos a dar clase en diferentes planteles. Ahí expresó lo siguiente:

Por otro lado, el enfoque dogmático y unívoco, unilateral y taxativo del materialismo histórico llegó a producir resultados, a veces contraproducentes, a los que en principio se buscaba llegar. Se definieron objetivos que eran interesantes por idealistas, pero extremadamente ambiciosos. Si mal no recuerdo, en uno de los programas,



incluido en una de las compilaciones, [la compilación de programas de 1986] se menciona como uno de los objetivos del curso de Historia Universal, “comprender las categorías del materialismo histórico y aplicarlas a la investigación histórica”. Pienso que si este objetivo se lograra, yo sería la primera en inscribirme en un curso de esos, porque sería fenomenal que me enseñaran cómo aplicar las categorías del materialismo histórico, a la investigación histórica.



En segundo lugar, *HistoriAgenda* presenta también, desde el primer número, una característica constante, y de la cual el principal promotor es uno de los fundadores, el maestro Miguel Ángel Gallo Tirado, profesor fundador del Colegio y de nuestra revista. Nos referimos al papel de las imágenes. El papel de la imagen no como ilustración, sino como fuente, con su propia historicidad, lo cual implica también su conocimiento y difusión. Durante los primeros números se recuerda a los caricaturistas y grabadores, el trabajo de la línea sobre el color, y en cada imagen presentada, una historia por leer.

En el primer número encontramos una selección de cartones de Abel Quezada, y, a partir de este número fundacional, hay en la revista una selección de obras en forma de galería. Esta forma de presentarlas se presta a un diálogo del lector con los autores, sea Abel Quezada, Gustave Doré, Robert Crumb o Magú; aparecen también Rius y Claudio Linati, En posteriores ediciones no es ajena la fotografía, tanto de archivo como elaborada por nuestros profesores, y, posteriormente, autores plásticos; se dedicó el número 39 a este tema, su título *Entender el Arte a través de la Historia*.

Desde siempre, las imágenes y el arte son una constante dentro de nuestra revista: de ahí que es otra fuente para nues-

tra labor docente y motivo de reflexión académica. Nuevamente, si nos ubicamos en 1991, recordemos que los recursos audiovisuales son previos al internet y que buena parte de nuestros recursos eran los proyectores de diapositivas, de acetatos y de cuerpos opacos, así como las fotocopias de imágenes en blanco y negro o, de plano, llevar libros con obras y mostrarlos al grupo alzándolo con los brazos y, luego, pasarlo entre los alumnos.

SABER HACER

Crear un ambiente académico también implica los comentarios sobre las estrategias y las formas de acceder a la información, sobre el tipo de alumnos que tenemos y sobre su interés por nuestra disciplina. El quehacer cotidiano en el aula es un tema común entre colegas: comentamos sobre libros pertinentes a nuestras materias, así como las formas y recursos que empleamos. Igualmente, esta cotidianeidad conforma el ambiente académico, pues el intercambio de experiencias en pasillos, en cubículos o en corredores nos enriquece como docentes. Es un diálogo de pares, en donde tanto quien comenta como quien escucha, se enriquecen a partir de la ex-

Crear **un ambiente académico** también implica los comentarios sobre las estrategias y las formas de acceder a la información

perencia de impartir un curso de historia.

Pero la experiencia y el diálogo van más allá del salón de clases y, de esta forma, dialogamos sobre lo que ocurre en nuestro entorno: qué sucede en nuestro país y en el contexto mundial; además, comentamos sobre libros, encuentros, coloquios y sobre el trabajo que se hace, de manera colegiada, dentro de los seminarios y grupos de trabajo, que el Colegio desarrolla.

La revisión de los primeros números nos proporciona una idea sobre las preocupaciones didácticas del momento, las cuales no se circunscriben sólo a la historia como disciplina; colegas que imparten asignaturas como Filosofía, Ciencias Políticas y Sociales o Economía, escriben y reflexionan sobre los recursos, las formas de impartir las materias y, sobre todo, nos dejan testimonio del trabajo colectivo. Los ensayos que se presentan dan cuenta de un ejercicio constante por “traducir” los temas académicos en un recurso didáctico. Un ejercicio en el cual no se desmerece el

rigor de la disciplina, sino que se encuentra siempre una conclusión didáctica. Veamos un ejemplo.

El número cinco de *HistoriAgenda* presenta el trabajo de la maestra Ana Isabel Cano Bonilla, pública el ensayo “En el arte ¿qué es el manierismo?”. En éste escribe:

En el semestre pasado, durante el ciclo escolar 91-II, se realizó en el C.C.H., Plantel Naucalpan un evento que se denominó: “Jornadas de Acercamiento al Arte Colonial Mexicano”. Los objetivos de esta actividad académica fueron apoyar el tema del periodo colonial, que se imparte en el curso de Historia de México ¹, en el aspecto cultural, especialmente el relacionado con las artes plásticas [...] Ciertamente, poco a nada se dedica en nuestros cursos de historia al conocimiento del arte mexicano en sus diferentes etapas. De ahí se desprende la importancia de actividades extra clase que cubran, aunque sea de forma somera, estas lagunas en la formación cultural de nuestros alumnos [...] En el mencionado evento se trataron múltiples temas, pero aquí retornaremos el tema tratado por Jorge Alberto Manrique: “El Manierismo” en el arte novohispano. (Cano, 1992: 24).

El texto anterior ejemplifica una tendencia de los profesores del Colegio: la reflexión didáctica desde la disciplina.

En dicho número, los profesores escriben sobre elementos didácticos, pero desde el rigor de la disciplina. Autores como Roberto Javier Santos Canales, del plantel



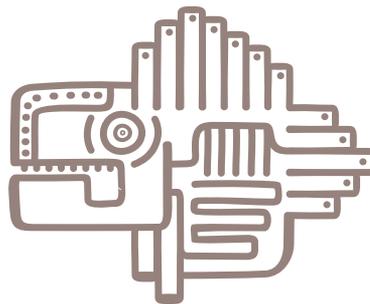
Oriente; María de Lourdes Pirod Posadas, del plantel Naucalpan; Concepción del Rocío Eréndira Cornejo López, del plantel Oriente, abordan temáticas como la mitología clásica, los 500 años del descubrimiento de América o el papel de la hemerografía en la enseñanza de la historia de México.

Esta vertiente de reflexión sobre la didáctica continúa durante los más de treinta años de la revista, por ejemplo, en los siguientes números se dedican, casi de manera monográfica, a la didáctica de la historia y las ciencias sociales: número 31 (abril-septiembre de 2015), “La didáctica de las Ciencias Sociales”; número 32 (abril de 2015 a abril de 2016), “¿Qué y para qué de la Historia en el bachillerato universitario?”; número 35 (abril-septiembre de 2017), “Historia: aprendizajes y habilidades”; número 41, (abril-septiembre de 2020), “En defensa de la enseñanza de la Historia”.

APRENDER A SER

Una revista creada desde y para el bachillerato no dura. Se instaura como un proyecto institucional y al cambiar la administración que los creó, por lo general, desaparece. No sucede así con nuestra revista, ¿por qué no desapareció?

Una revista académica requiere, necesariamente, una temática específica, un panel de autores y, sobre todo, lectores. La revista se mantiene mientras exista quien escribe y quien lea; además que el lector reflexione, analice y se vuelva también un escritor, que se anime a opinar, de manera estructurada y formal, sea un investigador o un estudiante de bachillerato, tal como encontramos en el número 35, donde Nataly Guerrero Chávez y Jorge Iván Piña Salazar, estudiantes de Teoría de la Historia del plantel Vallejo, son los autores de entrevistas a investigadores del Instituto



de Investigaciones Históricas. Estas entrevistas fueron parte de un trabajo académico, con profundas raíces disciplinarias, las cuales:

debían apuntar a nutrir su comprensión de las formas en que los historiadores contemporáneos en México, están acercándose al pasado en el proceso de construcción del conocimiento histórico [...] Estas entrevistas son publicadas en la revista *HistoriAgenda* para dar a conocer el trabajo y el esfuerzo realizado por los estudiantes, así como para contribuir al conocimiento de las posturas de los investigadores mexicanos en torno a la historia, quienes accedieron gustosamente a entablar un diálogo con los estudiantes del bachillerato. (Ortiz, 2017: 64).

Una revista que recibe artículos de investigadores tanto nacionales como extranjeros, que abre sus páginas a los docentes del bachillerato del Colegio y de otras instituciones y, a su vez, se convierte en un espacio de reflexión sobre la disciplina y la didáctica. Esta vocación la reconoce la UNAM. En su portal de revistas académicas se refiere a *HistoriAgenda*, en los siguientes términos:

Tiene como propósito principal ser un canal de comunicación con los profesores del Área Histórico-Social; dar a



conocer algunos avances teóricos de la historia y otras disciplinas del área; así como teorías y prácticas de la enseñanza de las mismas y ser un medio para que den a conocer los docentes sus trabajos, inquietudes y experiencias. La publicación nació en 1991 y continúa vigente. Es una revista que ha adecuando su periodicidad a las circunstancias y necesidades, por lo que se mantiene al día. (CulturaUNAM, s/f).

PARA TERMINAR

A más de treinta años de su fundación, nuestra revista sigue vigente, activa e innovadora. Sus fundadores, la maestra Carmen Galicia Patiño y Miguel Ángel Gallo Tirado siguen activos, publicando artículos con el mismo entusiasmo que en el primer número. La revisión de los diferentes números nos muestra la riqueza de enfoques y temas; se publicaron artículos de investigadores del país y extranjeros, participan profesores de nivel licenciatura y un gran número de profesores del bachillerato y, como hemos visto, también alumnos.

La revista da cuenta de la historia del Colegio y los temas que como comunidad académica nos interesan y mueven. La revista abre sus puertas y espacios también a la reflexión de otras disciplinas, como la

antropología, la filosofía o la ciencia política.

¿Qué falta? Hay muchas líneas temáticas y propuestas de trabajo: *HistoriAgenda* se encuentra en línea y faltaría un índice analítico de ella. Ahora ya no sólo en la revista física, sino también en su forma digital. Lo que falte por hacer se resolverá de manera colegiada, manteniendo un ambiente académico entre los docentes y las personas interesadas en la reflexión sobre la historia, su sentido, interpretación y didáctica.

REFERENCIAS

Bazán, J. (1991). Presentación. *HistoriAgenda*, 1.

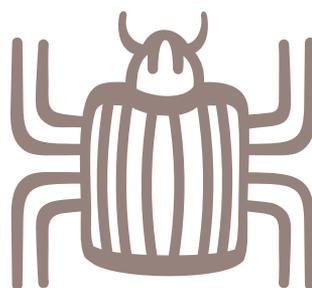
Cano, A. (febrero-mayo, 1992). En el Arte ¿qué es el manierismo? *HistoriAgenda*, 5, pp. 15-18.

Cultura UNAM. (s/f). Ficha Técnica de *HistoriAgenda*. Portal de Revistas UNAM. Consultado el 15 de abril de 2021. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/catalogo/index.php/revistas/index/?i=1&e=5>

Illades, C. (2012). *La inteligencia rebelde: la izquierda en el debate público en México, 1968-1989*. México: Océano.

Ortiz, T. (2017). Diálogo entre investigadores y estudiantes de bachillerato. *HistoriAgenda*, 35, pp. 63-64.

S/a. (1992) Entrevista. *HistoriAgenda*, s/n, pp. 5-9.





TEORÍA Y ANÁLISIS

Repensar la conquista

Jesús Antonio García Olivera

Giro a la visión de los vencidos

Israel Jurado Zapata

La caída de Tenochtitlan, ¿el fin de una cultura?

Elizabeth González Torres

Hablemos de la raíz histórica de la discriminación en México

Cuahtémoc Domínguez Nava

ENSEÑANZA APRENDIZAJE

La Iglesia en la Nueva España

David Placencia Bogarín

El proceso de conquista a través de mi experiencia docente: una propuesta

Mariel A. Robles Valadez

TEMAS LIBRES

El padre de Calzonzin

Miguel Ángel Gallo T.

Lenguaje incluyente, ¿daño al idioma?

Gloria Celia Carreño Alvarado, Homero Ramírez

Tena, Adolfo Christian Montes Medina, Víctor Hugo

Coria González, Valentín Mar Silva y Marco Antonio

Villalda Quezada

RESEÑAS

La palabra como principio de la política en el filme

War for the Planet of the Apes

Ernesto Ermar Coronel Pereyra

A MÁS DE 30 AÑOS DE HISTORIAGENDA

Seguimos haciendo Historia (Agenda)

Miguel Ángel Gallo

¿Para qué una revista de historia en el CCH?

Jesús Antonio García Olivera y Verónica Hernández

Márquez

